



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9392<sup>a</sup>** sesión

Jueves 3 de agosto de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sra. Thomas-Greenfield/Sra. Saha/Sr. Wood/Sr. Kelley . . . . . (Estados Unidos de América)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Spasse
Brasil . . . . .	Sr. Cruvinel Barenho
China . . . . .	Sr. Zhao Shuai
Ecuador . . . . .	Sr. Fiallo Karolys
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sr. Azzam
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Adrianov
Francia . . . . .	Sra. Lebatteux
Gabón . . . . .	Sra. Oye
Ghana . . . . .	Sra. Arhin
Japón . . . . .	Sr. Nakagawa
Malta . . . . .	Sra. Micallef
Mozambique . . . . .	Sr. Buanahagi
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sra. Kalis
Suiza . . . . .	Sr. Carpenter

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Hambruna e inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos

Carta de fecha 26 de julio de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas (S/2023/560)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-23027 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se reanuda la sesión las 15.00 horas.*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Quisiera recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a una duración máxima de tres minutos, a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor en forma diligente. La luz de los micrófonos parpadeará para indicar a los oradores que deben concluir sus intervenciones una vez que hayan transcurrido tres minutos.

Tiene ahora la palabra el representante de Jordania.

**Sr. Hmoud** (Jordania) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de agosto. También quiero darle las gracias, Sra. Presidenta, por haber invitado a los exponentes que han hablado del papel de las empresas en la recaudación de fondos. Hacer participar al sector privado supone incluir primero a los líderes de la industria en el diálogo, y Jordania la encomia, Sra. Presidenta, por dirigir ese esfuerzo al nivel político más alto.

El hambre de las personas desplazadas por los conflictos es la forma más grave de inseguridad alimentaria. El ciclo de guerras y hambrunas desencadena un reto de seguridad menos visible pero no menos urgente, ya que la sobrecarga de recursos impide a los países que acogen a refugiados proporcionar alimentos a quienes los necesitan. Ningún país puede hacer frente a ese reto por sí solo, especialmente los países en desarrollo situados en zonas de tensión climática. En Jordania, donde la inseguridad alimentaria causada por el conflicto afecta a tres de cada cuatro refugiados y a casi el 5 % de la población total, la necesidad de solidaridad internacional es acuciante. Con uno de los niveles de agua disponible por persona más bajos del mundo, Jordania ve cómo las perturbaciones cada vez más frecuentes relacionadas con el clima ponen a prueba una industria agrícola que ahora debe alimentar a más personas. La desertificación ha agravado la vulnerabilidad de las necesidades de alimentos básicos de Jordania, que se cubren en un 80 % con importaciones.

Las necesidades cada vez mayores de los refugiados superan las promesas de ayuda. Los organismos de las Naciones Unidas, crónicamente subfinanciados, se ven obligados a alimentar a las personas hambrientas a costa de los que pasan hambre. En Jordania, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) atiende las necesidades alimentarias básicas de casi medio millón de refugiados. Sin embargo, hace solo tres días, el PMA puso fin a la entrega de dinero en efectivo a más de 50.000 refugiados en Jordania, y aceleró su retirada de los dos

mayores campamentos de refugiados de Oriente Medio, después de que el año pasado redujera en un tercio las subvenciones alimentarias para la totalidad de los 120.000 refugiados de los campamentos de Za'atari y Al-Azraq. A ese respecto, cabe subrayar que incumbe a los Estados donantes asignar recursos adicionales y suficientes para cumplir cualquier nueva promesa hecha a los países afectados por otros conflictos, y no menoscabar la financiación de los programas actuales, incluida la financiación asignada al PMA.

Los países que soportan lo peor de las consecuencias del hambre causada por los conflictos han aceptado cargar con un peso ingente, basándose en la promesa de que las cargas que han asumido en nombre de la comunidad internacional serán compartidas. Sin embargo, esas promesas no se están cumpliendo, y nos preocupa que dar prioridad a la asistencia humanitaria en función de la importancia política del conflicto para la comunidad de donantes exponga a millones de refugiados de todo el mundo a un mayor riesgo de padecer hambre. Los países que acogen refugiados están llevando una tarea pública mundial que nos beneficia a todos, y de ese modo se solidarizan con las prioridades de la comunidad internacional. Cuando Jordania facilita permisos de trabajo y capacitación a centenares de miles de refugiados, y cuando presta servicios de salud y educativos de calidad, da a conocer que los países irán más allá de sus responsabilidades mientras esperan que los miembros de la comunidad internacional acepten la suya propia. Contamos con que el Consejo asuma su responsabilidad de facilitar soluciones sostenibles a las crisis de refugiados, y que las Naciones Unidas en su conjunto trabajen para permitir el regreso seguro, digno y voluntario de los refugiados a sus hogares.

Jordania participará en la Cumbre del Futuro y en su reunión ministerial preparatoria de este otoño para poner de relieve el reto generacional que supone hacer frente a la inseguridad alimentaria en las comunidades de refugiados y de acogida. Estamos impacientes por oír del informe del Secretario General el próximo año sobre los progresos logrados en el seguimiento de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de este año, y estamos dispuestos a ayudar a mantener el impulso hasta la próxima evaluación mundial en 2025. Nuestra coordinación colectiva y rápida, como comunidad internacional, es clave para prevenir las crisis mundiales que podrían avecinarse. En palabras de Su Majestad el Rey Abdullah II en referencia a la consecución de la seguridad alimentaria mundial, debemos seguir trabajando de consuno para tener realmente éxito.

Por último, quisiera recordar a todos los Estados las obligaciones que les impone el derecho internacional en materia de protección de la población civil durante los conflictos armados y en situaciones de ocupación. El sufrimiento y las privaciones del pueblo palestino a raíz de la ocupación israelí durante decenios son un claro ejemplo de la necesidad de que el Consejo de Seguridad adopte medidas para poner fin a esas violaciones contra grupos de población protegida, algo que ha incumplido sistemáticamente.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

**Sr. Larsen** (Australia) (*habla en inglés*): Hoy tengo el honor de hablar en nombre del Canadá, Nueva Zelanda y mi propio país, Australia (grupo CANZ).

Agradezco a los Estados Unidos su liderazgo en la cuestión. También doy las gracias a la Coordinadora de las Naciones Unidas para la Prevención y la Respuesta frente a las Hambrunas, Sra. Reena Ghelani, por su labor incansable para fortalecer la seguridad alimentaria y la resiliencia en un momento de necesidad sin precedentes. Este año, más de 345 millones de personas afrontan una inseguridad alimentaria grave, más del doble que en 2020. De ellos, más de 43 millones están ahora al borde de la hambruna y se espera que casi 1 millón afronte condiciones catastróficas. Sabemos que la inseguridad alimentaria agrava las desigualdades existentes, y que afecta, en particular, a las mujeres y las niñas. La magnitud de la inseguridad alimentaria y del sufrimiento humano, que va en aumento, es motivo de profunda preocupación.

Mientras el cambio climático, las crisis económicas y las desigualdades empeoran la inseguridad alimentaria, los conflictos y la violencia siguen siendo las principales causas del hambre, la malnutrición y la hambruna. No había tantos conflictos violentos en el mundo desde 1945.

Condenamos la decisión de Rusia de abandonar la Iniciativa del Mar Negro con pleno conocimiento de las repercusiones que tendría en los precios mundiales de los alimentos y en las personas más vulnerables del mundo. Los ataques y la destrucción deliberados por parte de Rusia de infraestructura agrícola y otra infraestructura civil ucraniana, que constituyen una violación flagrante del derecho internacional humanitario, han causado terribles pérdidas y daños a Ucrania y han exacerbado la inseguridad alimentaria mundial.

Pedimos a Rusia que vuelva a la mesa de negociaciones y ponga fin a su guerra en Ucrania. Encomiamos los inquebrantables esfuerzos del Secretario General Guterres

y de Türkiye para mantener la Iniciativa del Mar Negro, la tabla de salvación que resulta indispensable. La Iniciativa sigue siendo fundamental para estabilizar los precios mundiales de los alimentos y hacer posible que las personas más vulnerables de África, la región del Índico y el Pacífico y Oriente Medio tengan acceso a un suministro previsible de alimentos asequibles.

El grupo CANZ seguirá apoyando los enfoques multilaterales para abordar los desafíos humanitarios. Encomiamos el valor de las organizaciones humanitarias imparciales que permanecen en entornos cada vez más complejos y cumplen su misión. Reiteramos nuestro firme llamamiento a todas las partes para que se adhieran al derecho internacional humanitario, incluida la obligación de garantizar un acceso humanitario oportuno, seguro e irrestricto a todos los civiles necesitados.

Reconocemos que las crisis polifacéticas están llevando al límite a las organizaciones humanitarias y al sistema humanitario. Instamos a todas las partes en los conflictos armados a que protejan a los civiles, la infraestructura civil y los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, incluidos los sistemas agroalimentarios. Recordamos la reiterada condena unánime del Consejo de Seguridad de la inacción como método de guerra y la necesidad de rendir cuentas en virtud del derecho internacional. Nos hacemos eco del llamamiento a la acción del Secretario General en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios y afirmamos la necesidad de acelerar las medidas relativas a la seguridad alimentaria y a los factores de conflicto para enderezar el rumbo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Por último, exigimos soluciones que sitúen a la humanidad por encima de la política.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Omán.

**Sr. Al Rubkhi** (Omán) (*habla en árabe*): Formulo esta declaración en nombre de los Estados miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo (CCG), a saber, el Reino de Bahrein, los Emiratos Árabes Unidos, el Estado de Kuwait, el Estado de Qatar, el Reino de la Arabia Saudita y mi país, la Sultanía de Omán, en el contexto de este debate sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos.

Quisiera comenzar dando las gracias a los Estados Unidos de América, país amigo que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, por haber incluido esta importante cuestión en el programa de trabajo del Consejo y subrayando al mismo tiempo que los

Estados del CCG siguen con gran interés la evolución de las situaciones en los ámbitos regional e internacional, así como las múltiples crisis y conflictos resultantes. Los Estados del CCG consideran que la persistencia de esas crisis y conflictos socavaría la capacidad de la comunidad internacional para hacer frente a sus repercusiones en la seguridad alimentaria y la estabilidad de los Estados, sin contar los efectos humanitarios que tienen tanto sobre los Estados como sobre las personas.

En ese sentido, los Estados del CCG también desean referirse a la resolución 2417 (2018), en la que se destaca el nexo que existe entre los conflictos armados y la violencia, por una parte, y la inseguridad alimentaria y el riesgo de hambruna, por la otra. En esa resolución se rechazan totalmente las prácticas que contravienen el derecho internacional humanitario, como impedir ilegalmente la entrega de asistencia y material humanitario y negar a los civiles el acceso a materiales vitales. La resolución fue presentada por el Estado de Kuwait, en colaboración con el Reino de los Países Bajos, Suecia y Côte d'Ivoire, fue aprobada por consenso y ha recibido un amplio apoyo internacional.

Los Estados del CCG piden la aplicación de las recomendaciones contenidas en la resolución 2417 (2018) para aliviar los efectos de la crisis alimentaria internacional originada por conflictos y su repercusión negativa sobre la seguridad alimentaria. Los Estados del CCG hacen un llamamiento a todas las partes en los conflictos armados para que cumplan sus compromisos en virtud del derecho internacional humanitario en materia de respeto y protección de los civiles; se comprometan a no atacar bienes ni instalaciones de carácter civil, incluidos los necesarios para la producción y distribución de alimentos, medicamentos y vacunas; se abstengan de atacar, destruir o dañar cualquier bien necesario para la supervivencia de los civiles; y respeten y protejan al personal y los envíos humanitarios.

Los Estados del CCG están preocupados por el incremento de las necesidades humanitarias mundiales y por la amenaza de hambruna que pesa sobre muchos civiles y comunidades de todo el mundo. Teniendo en cuenta las resoluciones 46/182 y 58/114 de la Asamblea General, subrayamos la necesidad y la importancia de la plena adhesión a los principios y disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, entre los que se destacan el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, la no injerencia en sus asuntos internos y el respeto de la buena vecindad. De conformidad con el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, los Estados

Miembros deben arreglar las controversias internacionales por medios pacíficos y abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en sus relaciones internacionales. Toda medida contraria a esos principios debe adoptarse legal y oficialmente mediante un mandato claro del Consejo de Seguridad, en coordinación con los Estados afectados.

El Consejo es consciente de los esfuerzos que despliegan los Estados del CCG para prestar asistencia humanitaria con el fin de atender las necesidades urgentes, entre otras cosas con miras a garantizar la seguridad alimentaria. Además de los conflictos a los que nos enfrentamos, observamos que el cambio climático agrava la crisis de inseguridad alimentaria. Por ello, consideramos que es fundamental coordinar nuestros esfuerzos internacionales, impulsar la acción climática y aumentar la resiliencia de los Estados Miembros, especialmente de los países en desarrollo.

Los Estados del CCG exhortan a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos para resolver las crisis y los conflictos en condiciones de igualdad. Los conflictos armados; las violaciones del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos; la inseguridad alimentaria y las políticas de inanición dirigidas a la población civil son algunos de los factores que causan desplazamientos forzados. En los países afectados por un conflicto armado o la ocupación extranjera, éstos podrían afectar a la producción agrícola, la seguridad alimentaria y las necesidades vitales básicas.

Por ello, los Estados del CCG hacen un llamamiento a todas las partes en una controversia o un conflicto armado para que respeten el derecho internacional humanitario y faciliten el acceso seguro y sin trabas del personal humanitario para ayudar a la población civil.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Viet Nam.

**Sr. Dang** (Viet Nam) (*habla en inglés*): Para comenzar, doy las gracias a los Estados Unidos por haber convocado este debate abierto y celebro que el Consejo de Seguridad siga prestando atención a este importante tema.

Como se ha destacado en diversos informes recientes y en el 43<sup>er</sup> período de sesiones de la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, celebrada el mes pasado en Roma, nuestro mundo se enfrenta a cambios cada vez mayores en materia de seguridad alimentaria. Aunque la mayoría de los sectores se han recuperado —en mayor o menor

medida— de la pandemia, el acceso a los alimentos sigue siendo un problema grave en muchas partes del mundo. Las causas de la inseguridad alimentaria son complejas y múltiples, y van desde factores naturales a socioeconómicos. Sin embargo, no es casual que el hambre y la hambruna se padezcan hoy en día sobre todo en los países afectados por conflictos. La correlación entre los conflictos y el hambre causada por los conflictos ha sido ampliamente reconocida. Se necesitan más esfuerzos conjuntos para poner fin a este círculo vicioso.

En ese sentido, quisiera subrayar varias cuestiones.

En primer lugar, la forma más eficaz de prevenir el hambre y la hambruna en las zonas afectadas por conflictos es contener la violencia y consolidar la paz. El Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel más eficaz a la hora de abordar las causas profundas de los conflictos, lo que reducirá el riesgo de inseguridad alimentaria originada por conflictos.

En segundo lugar, la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, especialmente el derecho humanitario, deben respetarse estrictamente en todos los conflictos. Todas las partes deben abstenerse de adoptar cualquier medida que ponga en peligro la subsistencia de los civiles en las zonas afectadas por el conflicto, entre las que se incluyen los ataques a bienes indispensables para la supervivencia de la población civil y su destrucción, de conformidad con lo estipulado tanto en la resolución 2417 (2018) como en la resolución 2573 (2021), presentada por Viet Nam en abril de 2021. No se debe privar a la población civil, especialmente a mujeres y niños, del acceso a la ayuda humanitaria, incluida la ayuda alimentaria.

En tercer lugar, es imperioso que las Naciones Unidas adopten un enfoque integral para promover la paz y el desarrollo sostenibles y hacer frente a la inseguridad alimentaria. El Consejo de Seguridad debe trabajar en estrecha coordinación con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos, así como con los donantes internacionales, para hacer frente al hambre en las zonas afectadas por conflictos. La cooperación con las organizaciones regionales también es fundamental, especialmente en el marco de la promoción de sistemas alimentarios resilientes y accesibles y de la salvaguardia de las cadenas mundiales de suministro de alimentos.

Después de décadas de guerra y de haber pasado de ser un país asolado por el hambre a convertirse en uno de los mayores exportadores mundiales de arroz y

productos agrícolas, Viet Nam comprende de primera mano el papel vital que desempeña la seguridad alimentaria en el sostenimiento de la paz y viceversa. Hoy en día, la seguridad alimentaria es tanto un objetivo como un medio en la estrategia de desarrollo socioeconómico de Viet Nam, en la que damos prioridad al desarrollo de una agricultura baja en emisiones y que sea resiliente al cambio climático y aspiramos a convertirnos en un centro de innovación alimentaria en la región. Viet Nam sigue contribuyendo activamente a la seguridad alimentaria mundial mediante la exportación estable de arroz y de otros productos agrícolas, y estamos dispuesto a colaborar estrechamente con la comunidad internacional para hacer frente a la hambruna y a la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

**Sr. Chindawongse** (Tailandia) (*habla en inglés*): Deseo felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto y expresar mi agradecimiento al Secretario de Estado Blinken por haber convocado y presidido esta mañana este importante debate abierto sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos. Hacemos también extensivo nuestro agradecimiento al Reino Unido por la fructífera Presidencia del Consejo del mes pasado. Agradecemos asimismo las observaciones de los exponentes en el debate de hoy.

¿Qué tienen en común el informe *Global Report on Food Crises 2023*, el último informe del Secretario General sobre la protección de los civiles en los conflictos armados (S/2023/345) y los datos más recientes facilitados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA)? De todos ellos se desprende que los conflictos armados y la guerra son, en la actualidad, los principales factores impulsores del hambre y la inseguridad alimentaria.

En el informe *Global Report on Food Crises 2023*, publicado en mayo, se señala que más de 250 millones de personas se enfrentan a hambre aguda, y que las crisis económicas, el clima extremo y los conflictos contribuyen al aumento de esa cifra.

El informe del Secretario General publicado en mayo de 2023 amplía la conexión entre los conflictos armados y la violencia y la inseguridad alimentaria inducida por los conflictos. Además, en el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el PMA *Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity: June 2023 to November*

2023 outlook se advierte de que es probable que la inseguridad alimentaria aguda se intensifique de junio a noviembre de este año en 18 zonas críticas en las que prevalece el hambre, la mayoría de las cuales están inmersas en situaciones de conflicto. Además, el PMA ha indicado que el 70 % de las personas que pasan hambre en el mundo viven en zonas afectadas por la guerra.

Las conclusiones son claras: la difícil situación mundial en materia de inseguridad alimentaria se agrava aún más con las guerras y los conflictos armados. Por otra parte, las consecuencias humanitarias son inmensas. Por eso reviste tanta importancia la resolución 2417 (2018), en la que se condena la práctica de matar de hambre a civiles como método de guerra, así como la denegación ilegal del acceso humanitario. La urgencia es apremiante. Nos incumbe a nosotros la responsabilidad. Así pues, tenemos que redoblar los esfuerzos colectivos para hacer frente a la inseguridad alimentaria exacerbada por los conflictos armados.

Para ello, debemos centrarnos en los tres ámbitos siguientes.

En primer lugar, debemos proteger a los civiles en todas las situaciones, especialmente en situaciones de conflicto armado, frente al hambre y la inanición. Tailandia se opone al uso de los alimentos como arma de guerra y hace un llamamiento a las partes directamente implicadas en los conflictos para que se comprometan a adoptar medidas con objeto de garantizar que los alimentos y la inanición de la población civil no se empleen jamás como táctica de guerra. Exhortamos a todos los Estados Miembros y a todas las partes en conflicto a que respeten y cumplan sus obligaciones —humanitarias y jurídicas— de proteger a la población civil en situaciones de conflicto y garantizar su suministro de alimentos. También se deben salvaguardar las infraestructuras indispensables para la supervivencia de la población civil, incluidos los bienes relacionados con la producción y distribución agrícola y alimentaria.

En segundo lugar, debemos garantizar un sistema alimentario más resiliente y que funcione mejor para evitar la inseguridad alimentaria generalizada y la inanición. Las repercusiones de los conflictos en el sistema alimentario son en la actualidad más pronunciadas que nunca y se extienden mucho más allá de las zonas de conflicto debido a la naturaleza global de la cadena de suministro de alimentos. La inseguridad alimentaria producida por los conflictos ejerce efectos desproporcionados en los países de renta baja y en desarrollo, ya que son los más expuestos a las perturbaciones del comercio de alimentos,

productos agrícolas y fertilizantes. Esos mismos países son también los más vulnerables a las fluctuaciones de los precios de los alimentos y la energía, derivadas de los conflictos y la inestabilidad.

Por consiguiente, es esencial reforzar nuestro sistema alimentario mundial y garantizar la sostenibilidad de toda la cadena de suministro de alimentos. Debemos garantizar tanto la asequibilidad como la disponibilidad de los alimentos para evitar que el problema del hambre se agrave hasta abocar en un problema de hambruna. A ese respecto, es necesario que las normas y la reglamentación de los marcos comerciales multilaterales favorezcan la promoción del comercio internacional de productos agrícolas y alimentarios. La cadena de suministro debe permanecer abierta a fin de mantener un flujo sin trabas de bienes esenciales como los alimentos, los fertilizantes y la energía. Y, en determinados casos, debe proporcionarse asistencia alimentaria y financiación en condiciones favorables a quienes la necesiten.

En tercer y último lugar, debemos promover una acción climática más eficaz en aras de una seguridad alimentaria más sólida. El cambio climático y los fenómenos meteorológicos son fenómenos multiplicadores de las amenazas. En palabras del Secretario General, la era del abrasamiento mundial ha puesto de relieve las consecuencias catastróficas que ejercen la pérdida de biodiversidad, los fenómenos meteorológicos extremos y las pautas meteorológicas impredecibles en la producción y el transporte de los alimentos. Las perturbaciones en el abastecimiento relacionadas con el clima, como las malas cosechas y los daños causados por las inundaciones, pueden provocar un incremento aún más drástico de los precios de los alimentos. Por consiguiente, hay que hacer uso de la ciencia y la tecnología para garantizar un suministro suficiente de la oferta de alimentos, así como para mejorar su almacenamiento. Es necesario promover la producción sostenible de alimentos y productos agrícolas para mitigar los riesgos de las zonas agrícolas vulnerables, así como la oferta de alimentos y sus infraestructuras y rutas de transporte. A largo plazo, una inversión en una acción climática eficaz constituye una inversión en la seguridad de la producción de alimentos y productos agrícolas y, por ende, una inversión en la lucha contra el hambre y la inanición.

Para concluir, la mejora de la seguridad alimentaria y la necesidad de prevenir la inanición y el hambre como consecuencia de los conflictos armados no son solo imperativos humanitarios, sino también muestras del nexo inextricable entre el desarrollo sostenible y la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales. La

inanición y el hambre en situaciones de conflicto nos recuerdan que sin paz, seguridad o estabilidad el desarrollo sostenible estará fuera de nuestro alcance y también lo estarán la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Así pues, intentemos, cuando menos, minimizar, si no eliminar, la inanición de la población civil provocada por los conflictos armados, porque ese objetivo sigue siendo un elemento central en los esfuerzos constantes y denodados que desplegamos para garantizar la protección de los civiles en los conflictos armados y promover la seguridad alimentaria para todos a largo plazo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovenia.

**Sr. Malovrh** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Eslovenia hace suya la declaración formulada por la representación de la Unión Europea. Quisiéramos formular algunas observaciones adicionales en nombre de nuestro país. También expresamos nuestra gratitud a los Estados Unidos por la organización de este debate abierto y hacemos extensivo nuestro agradecimiento a los exponentes.

Deseamos señalar tres cuestiones a la atención del Consejo.

Eslovenia está profundamente preocupada por las tendencias alarmantes de la inseguridad alimentaria mundial. Es descorazonador asistir al retroceso del mundo en sus esfuerzos por erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus manifestaciones. En 2022, más de 250 millones de personas padecieron hambre aguda en 58 países y territorios, muchos de ellos en situaciones de conflicto armado.

Como se destaca en la resolución 2417 (2018), existe un círculo vicioso entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria. Esas dos cuestiones están entrelazadas y se retroalimentan constantemente entre sí.

Reconocemos que los conflictos y la inseguridad son los principales factores que causan inseguridad alimentaria aguda a 117 millones de personas en 19 países y territorios.

En el último informe del Secretario General sobre la protección de los civiles (S/2023/345) se exponen varias tendencias preocupantes en relación con el efecto que ejercen los conflictos en la disponibilidad de alimentos y agua. Tras cada tendencia subyacen numerosas historias angustiosas: niños obligados a renunciar a su formación debido a la escasez de alimentos, mujeres y niñas que se enfrentan a mayores riesgos de violencia sexual por ir a recoger agua cuando ya ha oscurecido y

tierras agrícolas fértiles contaminadas con municiones explosivas. Estas tendencias dibujan un panorama desalentador. El cambio climático, que se ha manifestado a través de sequías, lluvias torrenciales, inundaciones y otros fenómenos, recrudece aún más el hambre en diversos conflictos. Sus repercusiones en la paz y la seguridad son evidentes y tienen consecuencias tangibles para millones de personas.

Las estadísticas a que nos referimos representan a personas reales sobre el terreno. Esto me lleva a la segunda observación, que es el imperativo de respetar el derecho internacional humanitario y proporcionar una ayuda humanitaria, que tenga en cuenta las cuestiones de género y atienda a las diversas necesidades de las personas. El respeto del derecho internacional humanitario tiene múltiples aristas. Implica facilitar acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas, así como prevenir cualquier obstáculo a dicho acceso. Implica impedir la militarización del acceso al agua potable y a los alimentos y garantizar la protección de los bienes de carácter civil, incluidos los necesarios para la producción y distribución de alimentos. Implica asimismo respetar y salvaguardar al personal civil. Todas las partes en un conflicto tienen la obligación de respetar y asegurar el cumplimiento del derecho internacional humanitario en cualquier circunstancia.

Por último, debemos potenciar la coordinación para reforzar los sistemas alimentarios mundiales. Ante la creciente complejidad de las causas profundas de la inseguridad alimentaria y los conflictos relacionados con los recursos naturales, hay que hacer más para abordar los desafíos sobre el terreno y potenciar los esfuerzos mundiales en los ámbitos de la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia. En este sentido, acogemos con agrado la instauración del cargo de Coordinador de las Naciones Unidas para la Prevención y la Respuesta frente a las Hambrunas. También esperamos que se profundice en las posibles estrategias para reforzar la labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel para la Prevención de la Hambruna, que reúne a entidades de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales y organizaciones no gubernamentales.

Eslovenia sigue comprometida a cumplir el papel que le corresponde. El año pasado, sextuplicamos nuestro apoyo financiero a la seguridad alimentaria. Como miembro entrante del Consejo de Seguridad, Eslovenia espera con sumo interés colaborar con otros miembros en la consecución de objetivos palmarios y orientados a la acción. Pueden estudiarse numerosas medidas, como mejorar la coordinación entre los actores humanitarios

y para el desarrollo, plasmar las señales de alerta temprana en medidas tempranas utilizando las herramientas existentes, como el Marco de Acción para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en Crisis Prolongadas, y ampliar la base de donantes.

Para concluir, no olvidemos que detrás de nuestros debates está la vida de personas reales, que se enfrentan a las consecuencias de la inseguridad alimentaria mundial. Nuestras deliberaciones constructivas en el Salón pueden tener repercusiones significativas en su vida, pero solo si somos capaces de fomentar la cooperación internacional y reforzar su resiliencia.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Dinamarca.

**Sr. Hermann** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los países nórdicos, a saber, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Ante todo, quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por la organización de este importante debate abierto, así como a los exponentes por sus declaraciones de esta mañana y, lo que es más importante, por supuesto, por la labor cotidiana que ellos y sus colegas realizan para ayudar a las personas necesitadas.

Este año, los conflictos han tenido efectos devastadores en muchas regiones, agravados por las consecuencias destructivas del cambio climático. Los efectos combinados han trastocado la vida de millones de personas. El hambre aumenta y las personas sufren. Debemos hacer todo lo posible para acabar con el hambre y no acelerar la inanición y la inseguridad alimentaria. En ese contexto, los países nórdicos deploran profundamente la decisión de Rusia de retirarse de la Iniciativa del Mar Negro y condenan sus posteriores ataques a puertos e instalaciones cerealeras ucranianas, que son clave para la seguridad alimentaria en muchas partes del mundo. La Iniciativa ha sido fundamental para ayudarnos a evitar un mayor deterioro de la crisis alimentaria mundial. También ha contribuido a estabilizar los precios mundiales de los alimentos, que ya han mostrado señales de aumento tras la retirada de Rusia.

La resolución 2417 (2018), aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad hace cinco años, condena energicamente la utilización de la inanición como método de guerra. Insta a las partes en los conflictos armados a que protejan las infraestructuras civiles y garanticen el buen funcionamiento de los sistemas y los mercados alimentarios. En este sentido, los países nórdicos se han

sumado con orgullo al grupo interregional de países que también han suscrito el comunicado conjunto presentado por los Estados Unidos, condenatorio de la utilización de los alimentos como arma de guerra, y alentamos a otros a que se unan. No debemos utilizar los alimentos como armas. En consonancia con la resolución 2417 (2018), instamos a todas las partes en un conflicto armado, dondequiera que se encuentren, a que cumplan plenamente con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, garanticen un acceso humanitario seguro, rápido y sin restricciones y no priven a los civiles de las cosas indispensables para su supervivencia.

A menudo, el conflicto lleva al hambre, y también a menudo, el hambre lleva al conflicto. Sin embargo, si instauramos sistemas alimentarios mundiales sostenibles y eficaces a largo plazo, podemos contribuir a acabar con el hambre y prevenir los conflictos. No obstante, debemos aprobar políticas e instrumentos financieros que apoyen una agricultura y una producción de alimentos, que sean sólidas, sostenibles y ampliables. Además, para abordar de manera eficaz la cuestión del hambre y los conflictos, debemos trabajar en estrecha colaboración y eficacia en todo el nexo humanitario-desarrollo-paz e incluir la acción climática en la ecuación. Asimismo, la colaboración entre los sectores público y privado, así como con la población afectada, es crucial para obtener los resultados que las personas necesitan. Para lograrlo, debemos velar por una participación plena, igualitaria y significativa, así como la protección y el acceso a la asistencia, en particular de las mujeres y las niñas, que se ven afectadas de manera desproporcionada por el hambre a escala mundial.

Los países nórdicos consideran que las medidas previsoras son una herramienta importante para actuar antes de las crisis climáticas con el fin de mitigar, reducir y a veces incluso evitar las necesidades humanitarias y salvaguardar las inversiones en el desarrollo a largo plazo. Las medidas previsoras son una herramienta rentable, que salva más vidas y medios de subsistencia del hambre provocada por el clima mediante el almacenamiento previo de suministros, incluidos los alimentos y los artículos para la producción de alimentos. Al final, no obstante, nada puede lograrse sin un apoyo financiero, suficiente, flexible y previsible tanto a los esfuerzos humanitarios como a los de ayuda para el desarrollo. Los países nórdicos son, y seguirán siendo, contribuyentes fiables de ese tipo de financiación.

Para concluir, permítaseme reiterar que los países nórdicos siempre respaldarán con firmeza el derecho internacional humanitario y, en este contexto, pedimos la

ratificación universal del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y de los dos Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1977. Ello reforzaría aún más la cooperación internacional en la lucha para poner fin al uso de la inanición como método de guerra.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Guatemala.

**Sra. Rodríguez Mancía** (Guatemala): Guatemala agradece por la convocatoria a este debate abierto, así como a los exponentes por sus inspiradoras contribuciones.

Los datos alarmantes que figuran en el informe *Global Report on Food Crises 2023* representan la cifra más alta en los últimos siete años, resultado de factores interconectados, como los conflictos, la inseguridad, las crisis económicas, los efectos del cambio climático, la desigualdad, entre otros, que ponen a prueba las capacidades de los sistemas alimentarios para ofrecer dietas nutritivas, inocuas y asequibles para todos.

Es urgente abordar el cambio climático recordando que es un multiplicador peligroso del riesgo, que agrava las crisis humanitarias, exacerba los conflictos y la inestabilidad, especialmente en situaciones frágiles donde los Gobiernos tienen medios limitados para ayudar a su población a adaptarse. Ante esto, se necesita proteger a los más vulnerables y actuar de inmediato para salvar vidas, mejorando el entorno de seguridad y respuesta humanitaria, enfocada en la construcción de comunidades más resilientes y pacíficas. Por ello, esperamos con anticipación las discusiones sobre la Nueva Agenda de Paz y Un Pacto para el Futuro, buscando fortalecer la acción transversal a los pilares de las Naciones Unidas, donde podamos avanzar en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, prevenir, atender las crisis humanitarias y los conflictos de manera coherente y complementaria, para garantizar la paz y seguridad mundial. Creemos también que el sistema multilateral tiene mucho que avanzar en cuanto a la movilización de recursos y de medios de implementación, incluidas la ciencia, la tecnología e innovación para los países más vulnerables, así como en alianzas con el sector privado y la sociedad civil. Como mencionó el Secretario General en su intervención de apertura de la Cumbre de Sistemas Alimentarios y cito:

“Hay dinero más que suficiente para financiar sistemas alimentarios eficientes y sostenibles que alimenten al mundo, al tiempo que se apoya un trabajo digno para quienes cultivan los alimentos que comemos”.

Lamentamos profundamente que la Federación de Rusia haya puesto fin a la Iniciativa del Mar Negro,

incluida la retirada de las garantías rusas de seguridad para la navegación en la parte noroccidental del Mar Negro, por el impacto negativo directo a las operaciones humanitarias que contribuyen a aliviar el hambre a nivel mundial, a través de más de 32 millones de toneladas métricas de productos alimentarios enviados desde los puertos ucranianos. La agresión ilegal, injustificada y no provocada de la Federación de Rusia contra Ucrania y sus acciones desde el inicio de las hostilidades han puesto en riesgo la seguridad alimentaria mundial y han causado una desestabilización macroeconómica de los precios de los alimentos, resultando en devastadoras consecuencias, incluyendo el desplazamiento forzado de las personas, la pérdida de acceso a los medios de subsistencia y a los ingresos, requiriendo el despliegue de una respuesta humanitaria. Para finalizar, Guatemala hace un llamado a una acción conjunta más determinada para prevenir y avanzar en soluciones sólidas ante los desafíos estructurales causantes de conflictos que amenazan la paz y la seguridad mundial.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guyana.

**Sr. Hinds** (Guyana) (*habla en inglés*): Guyana acoge con satisfacción la convocatoria de este debate abierto de alto nivel sobre hambruna e inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos. Encomiamos a los Estados Unidos por situar en un primer plano esta importante cuestión y expresamos nuestro agradecimiento por las exposiciones informativas que hemos escuchado esta mañana. También acogemos con satisfacción el nombramiento de la Sra. Reena Ghelani como Coordinadora de las Naciones Unidas para la Prevención y la Respuesta frente a las Hambrunas.

El derecho a la alimentación es un derecho humano y un imperativo humanitario. Nadie en ningún lugar del mundo debería vivir con hambre o padecer malnutrición. En el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, nuestra comunidad mundial se ha comprometido a eliminar el hambre, lograr la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible. Guyana está resueltamente decidida a hacer realidad ese objetivo, y para ello trabaja de consuno con la Comunidad del Caribe (CARICOM), cuyos esfuerzos en ese sentido tiene el honor de liderar.

Los alimentos nunca deben ser utilizados como un arma de guerra. La comunidad internacional debe unirse en torno a ese principio y velar por que se respete en la práctica mediante soluciones que satisfagan las necesidades de todos los afectados. Este año hemos conmemorado

el quinto aniversario de la aprobación por unanimidad de la resolución 2417 (2018), en la que se ponen de relieve los vínculos que existen entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria originada por conflictos y la amenaza de hambruna. Tenemos una importante oportunidad de renovar nuestra voluntad política de alto nivel de trabajar por su implementación plena y efectiva, así como de esforzarnos colectivamente para mejorar la protección de los civiles frente a la inseguridad alimentaria en situaciones de conflicto armado.

El desconcertante *Global Report on Food Crises 2023* revela que más de 250 millones de personas de 58 países padecen inseguridad alimentaria aguda y necesitan asistencia alimentaria urgente. Eso es una de cada 32 personas del planeta. Los conflictos siguen siendo una de las principales causas de la inseguridad alimentaria aguda, con 117,1 millones de personas afectadas por esa situación, por no hablar de otras causas de ese problema, como las crisis económicas y los fenómenos meteorológicos extremos, que han dejado a otros 83,9 millones y 56,8 millones de personas, respectivamente, en situación de inseguridad alimentaria aguda. Guyana desea expresar su solidaridad con los países afectados, incluido nuestro Estado hermano de la CARICOM, Haití. Aunque en su conjunto esas cifras son las más altas en los siete años de historia del *Global Report on Food Crises*, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación entre 400 y 500 millones adicionales de seres humanos padecieron hambre en 2022.

Esos desafíos, múltiples e interrelacionados, y las repercusiones a ellos asociadas que interrumpen las cadenas de suministro y provocan el aumento de los precios de los alimentos, los combustibles y los fertilizantes, no escapan a nuestra capacidad colectiva para enfrentarlos. Esos retos exigen nuestra atención urgente y representan una auténtica llamada a actuar de consuno en un verdadero espíritu de multilateralismo. En este sentido, Guyana subraya la necesidad de abordar la inseguridad alimentaria mundial de una manera holística, mediante la puesta en marcha de iniciativas específicas y novedosas como la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios+2 y su reciente Momento de Balance, así como mediante esfuerzos regionales y nacionales. Guyana insta a todas las partes que participan en la Iniciativa del Mar Negro a redoblar sus esfuerzos para reactivarla.

Es necesario actuar con urgencia para transformar los sistemas agroalimentarios, a fin de que sean más resilientes y de que se pueda reducir el costo de los alimentos nutritivos y garantizar dietas sanas para todos.

Como miembro prominente de la CARICOM en lo que respecta a la agricultura, la diversificación agrícola y la seguridad alimentaria, Guyana coopera con sus Estados hermanos para impulsar iniciativas ambiciosas con las que se busca revigorizar el crecimiento y hacer avanzar el sector agroalimentario, mediante la promoción de la producción regional a fin de reducir la factura regional de importación de alimentos en un 25 % a más tardar en 2025, así como mejorar la seguridad alimentaria y nutricional en la región. Nuestros esfuerzos nacionales están en consonancia con esos objetivos y apuntan a fortalecer y diversificar nuestro sector agroalimentario, entre otras cosas mediante mayores asignaciones presupuestarias, el aumento de las inversiones en investigación e infraestructura de apoyo y la adopción de tecnologías climáticas inteligentes.

Para concluir, debo decir que Guyana sigue siendo un asociado dispuesto a trabajar para promover la seguridad alimentaria y abordar las causas de la inseguridad alimentaria, incluida la provocada por los conflictos. Con ese espíritu, a Guyana le complace suscribir el comunicado conjunto que condena el uso de los alimentos como arma de guerra.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Türkiye.

**Sr. Kayalar** (Türkiye) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, la convocación de este debate, y doy las gracias a los ponentes por sus presentaciones.

Türkiye otorga la máxima importancia a la preservación y al buen funcionamiento de las cadenas mundiales de suministro para salvaguardar la seguridad alimentaria en cualquier circunstancia, incluso durante las pandemias y las situaciones de conflicto. Nos oponemos firmemente a los intentos de socavar la seguridad alimentaria por motivos políticos o militares. Todas las partes en los conflictos armados deben respetar los principios humanitarios fundamentales. A través de sus organismos competentes, como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, las Naciones Unidas están en condiciones de desempeñar un papel destacado en la coordinación de unos esfuerzos internacionales en los que participan los Estados, la sociedad civil y el sector privado.

Como desafío esencial que es preciso enfrentar en todo el mundo, garantizar la seguridad alimentaria está también en el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Si bien la comunidad internacional ha avanzado considerablemente en este sentido, aún queda mucho por hacer para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible pues aún estamos muy lejos de lograr

nuestras metas en materia de hambre cero, seguridad alimentaria y nutrición. La crisis de seguridad y la crisis alimentaria se refuerzan mutuamente y crean un círculo vicioso. Además, los efectos del cambio climático ejercen una presión adicional sobre los sistemas agrícolas, y hacen aún más difícil satisfacer las necesidades de una población que crece con rapidez.

La guerra que se libra en Ucrania entre dos de los principales productores agrícolas del mundo ha puesto aún más en peligro nuestra ya frágil seguridad alimentaria mundial. La Iniciativa del Mar Negro lleva casi un año funcionando como un mecanismo eficaz para hacer frente a esa fragilidad y estabilizar los precios de los alimentos. Su cese es sin duda un desafío al que debemos enfrentar unidos. A fin de que nuestros esfuerzos arrojen resultados concretos, todas las partes deben abstenerse de realizar acciones que agraven la situación. Habida cuenta del papel que desempeñó mi país en la puesta en marcha e implementación de la Iniciativa, Türkiye sigue decidida a seguir trabajando en pro de su reactivación, así como a participar en los esfuerzos internacionales que buscan mitigar las repercusiones que tiene la guerra en Ucrania sobre la seguridad alimentaria mundial.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Etiopía.

**Sr. Sabo** (Etiopía) (*habla en inglés*): Felicitamos a los Estados Unidos de América por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto y agradecemos la oportunidad que se nos ofrece de contribuir a este importante debate sobre la seguridad alimentaria.

Lamentablemente, a pesar de los enormes esfuerzos que estamos haciendo para afrontar el desafío de la inseguridad alimentaria, ese problema sigue siendo motivo de grave preocupación. Al igual que otros factores que afectan al bienestar de la sociedad, los conflictos socavan la capacidad de las personas para acceder a suficientes alimentos sanos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias. En el reciente *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023 (edición especial)* se indica que 2.400 millones de personas afrontan la inseguridad alimentaria, y de ellas 830 millones padecen hambre. Si se mantiene el actual nivel de aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a finales de 2030 el 8 % de la población mundial seguirá padeciendo hambre. Lo consideramos un problema alarmante y, por lo tanto, merecedor de que se adopten medidas globales concertadas a todos los niveles.

Aunque la desigualdad de ingresos a nivel mundial es un factor importante en la incapacidad de las personas para lograr la seguridad alimentaria, los bajos niveles de productividad y producción y la falta de resiliencia a los efectos del cambio climático son también factores importantes que contribuyen a ello. En nuestros debates de hoy, hemos escuchado numerosas declaraciones que sitúan a África en el centro del problema acuciante de la seguridad alimentaria. Si bien esa situación es sumamente descorazonadora, también es un claro llamamiento para que los africanos adopten medidas. Estimamos que es inaceptable que la población de África afronte escasez de alimentos cuando su continente está dotado de tierras, agua y recursos humanos que deben poder alimentar al mundo entero. La solidaridad mundial y la unidad de propósito para ayudarnos a aprovechar nuestras dotaciones nacionales supondrían una diferencia.

La Unión Africana tiene una agenda continental cuyo objetivo es la eliminación completa del hambre y la inseguridad alimentaria en el continente. También estamos trabajando para reducir las importaciones de alimentos y aumentar en un 50 % el comercio intraafricano de productos agrícolas. Sobre la base de esa aspiración continental y de sus objetivos nacionales de desarrollo, Etiopía está en vías de alcanzar esa meta. Nuestra iniciativa de riego estival nos ha permitido producir excedentes de trigo para la exportación tras cubrir la demanda nacional. Nuestro programa nacional de nutrición, conocido como Yelemat Tirufat —que, más o menos, quiere decir “abundancia de la cesta”— está cambiando las pautas de producción y repercutiendo positivamente en las actitudes y prácticas relativas a la alimentación y la nutrición. Nuestro propio experimento nos ha convencido de que la seguridad alimentaria es un objetivo que se puede alcanzar para toda África. Sobre esa base, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales, para que apoyen nuestro sector agrícola y de producción de alimentos. A ese respecto, quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, la inseguridad alimentaria es, ante todo, una manifestación de la pobreza extrema y el subdesarrollo. La aceleración del desarrollo y la adopción de medidas colectivas para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible deben ser un punto de unión para nuestras pautas de actuación.

En segundo lugar, hay que transformar las prácticas comerciales que perpetúan la dependencia de los países africanos de las importaciones de alimentos. Es crucial incrementar la producción en el continente y fortalecer

el comercio intracontinental, y eso merece que se le preste el apoyo necesario.

En tercer lugar, como se puede ver en el informe del Secretario General sobre *sistemas alimentarios que beneficien a las personas y al planeta*, la financiación de la transformación de los sistemas alimentarios se sitúa como la primera esfera de apoyo solicitada por los Estados Miembros. Para África, el aumento de la productividad requiere agricultura moderna y valor añadido, así como mayores inversiones para atraer y retener a los jóvenes en el sector de la agricultura y la producción de alimentos. Por lo tanto, es imperativo el apoyo financiero internacional para garantizar los objetivos de desarrollo a largo plazo, incluso en situaciones de conflicto.

En conclusión, al tiempo que reforzamos nuestro apoyo a la solución de conflictos, también debemos tener presentes las medidas de emergencia y la prestación de la asistencia humanitaria. Mientras tanto, debemos asegurarnos de no perder de vista el remedio duradero que es mejorar la productividad, fortalecer la resiliencia y aliviar la inseguridad alimentaria. Gracias al desarrollo podemos romper el ciclo de la pobreza, los conflictos y la inseguridad alimentaria.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Chile.

**Sra. Narváez Ojeda** (Chile): Chile agradece a los Estados Unidos por convocar a este debate abierto. Tomamos nota de las ponencias y contribuciones escuchadas. Le deseamos éxito a los Estados Unidos durante su Presidencia mensual en este órgano. En esta ocasión, leeremos un extracto de nuestra declaración para ajustarnos al tiempo permitido y la versión completa será publicada.

Quisiéramos reafirmar la responsabilidad e importancia del trabajo multilateral para dar respuestas conjuntas y coordinadas frente a la grave crisis alimentaria y humanitaria. Consideramos que es esencial que cada Estado Miembro resguarde el derecho a la alimentación de sus connacionales y fortalezca los patrimonios que conforman la base del sistema alimentario nacional, con el objetivo de contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional presente y futura. Sin embargo, los conflictos, el cambio climático, el terrorismo, el extremismo violento, el uso de artefactos explosivos, la proliferación de grupos armados y la inestabilidad económica implican que persista la hambruna y la inseguridad alimentaria, siendo imposible fomentar un entorno alimentario saludable y promover el consumo de una dieta rica en nutrientes, equilibrada e inocua. Hacemos un llamado a la comunidad internacional a incrementar la innovación,

aprender de experiencias exitosas y replicables, e impulsar programas e iniciativas de fortalecimiento a la producción de alimentos esenciales para el consumo nacional y local en áreas y territorios sensibles para la paz y la seguridad internacionales. Hacemos un llamado para que se respete y cumpla la resolución 2417 (2018).

Compartimos que una de nuestras principales preocupaciones en esta materia es que las mujeres, las niñas, los niños, los pueblos originarios y las personas mayores son los principales afectados de la inseguridad alimentaria y los conflictos. Sin lugar a duda, se requiere reducir urgentemente las brechas de acceso a los recursos alimentarios para estos grupos. Sobre esto, nos permitimos destacar el rol de las mujeres en la agricultura familiar campesina, la pequeña agricultura, la pesca artesanal y acuicultura de pequeña escala, pues las mujeres son capaces de introducir mejoras dentro de circunstancias adversas y cuando prácticamente no existen encadenamientos productivos. Por lo tanto, es fundamental promover iniciativas que permitan a las mujeres acceder a la tierra, recursos productivos y canales de comercialización, permitiendo fortalecer su poder de decisión en aquellos aspectos productivos, generar ingresos económicos y mejorar sus condiciones de vida.

Otro aspecto que deseamos destacar es la urgente corrección que se debe realizar a las distorsiones y fallas del mercado a fin de facilitar la coordinación entre distintos eslabones de las cadenas productivas que intervienen en la producción de alimentos. Nos llama la atención que algunos Estados Miembros tomen medidas como el cierre de mercados, la imposición de barreras injustificadas o medidas coercitivas unilaterales al comercio de alimentos y productos relacionados, entre otras cosas similares, porque van en la dirección contraria de reducir el hambre y atentan contra compromisos humanitarios básicos. Creemos en un comercio de alimentos basado en las reglas de la Organización Mundial del Comercio. En este sentido, reafirmamos nuestro compromiso de mantener mercados agrícolas justos, abiertos, inclusivos y predecibles para garantizar el flujo continuo de productos agrícolas, así como los insumos esenciales para la producción agrícola, incluidos los fertilizantes.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

**Sr. Greco** (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace suya la declaración que se pronunciará en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre del país.

Apreciamos sobremanera la importancia que los Estados Unidos conceden tradicionalmente a este expediente,

que también es prioritario para nosotros. Por consiguiente, agradecemos a la Presidencia que haya convocado la reunión de hoy para examinar el riesgo de hambruna e inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos e informar sobre ello. Lamentablemente, ese riesgo es un panorama actual y sombrío que predomina en demasiados países, y el tema es ahora más urgente y alarmante que nunca. Lamentamos profundamente la decisión adoptada por la Federación de Rusia de oponerse a la prórroga de la Iniciativa del Mar Negro, un faro de esperanza para numerosos países de África y otros lugares. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que vuelva a sumarse a la iniciativa, deje de utilizar los alimentos como arma y ponga fin a su bloqueo ilícito de los puertos marítimos ucranianos. Seguiremos apoyando todos los esfuerzos encaminados a reanudar esa iniciativa clave.

Italia subraya una vez más la importancia de la resolución 2417 (2018) y su aprobación por unanimidad hace apenas cinco años. Tenemos todas las herramientas para salvaguardar a los civiles en peligro. Solo tenemos que demostrar el compromiso político necesario y adoptar medidas al respecto.

El respeto del derecho internacional humanitario no es opcional. El personal humanitario debe poder viajar en condiciones de seguridad en cualquier circunstancia, especialmente cuando estén en juego la disponibilidad y la distribución de alimentos. El uso de la inanición como método de guerra está explícitamente prohibido en el derecho internacional, algo que parece olvidarse con demasiada frecuencia. Italia también sigue dedicada a abordar la inseguridad alimentaria mundial, sobre todo teniendo en cuenta su papel como país anfitrión de los organismos de las Naciones Unidas que se ocupan de la alimentación. La semana pasada, el Gobierno italiano organizó en Roma el Momento para hacer balance de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios dos años después de su celebración para evaluar los resultados de los esfuerzos realizados hasta la fecha. Durante tres intensos días de trabajo se presentaron propuestas de soluciones concretas, innovadoras e inclusivas para abordar los desafíos a los que nos enfrentamos hoy en día. También se abordaron a fondo los vínculos que existen entre la seguridad alimentaria, el clima y la seguridad. Tras todos los debates y el compromiso que acabamos de renovar en Roma, la seguridad alimentaria también ocupará un lugar destacado en la agenda de la Presidencia italiana del Grupo de los Siete el año que viene.

Italia insta a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos y tome medidas decididas para hacer

frente a los acuciantes desafíos de la inseguridad alimentaria, proteger los servicios esenciales y crear un futuro más seguro y digno para todos los civiles afectados por conflictos en todo el mundo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la India.

**Sra. Kamboj** (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando el agradecimiento de mi delegación a los Estados Unidos por su Presidencia del Consejo de Seguridad y por poner de relieve la cuestión crucial de la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos. Dadas las limitaciones de tiempo, seré breve y haré las siguientes sugerencias al Consejo para que las examine.

Ante todo, debemos trabajar de consuno para encontrar soluciones comunes a través del diálogo y la diplomacia. Elegir la paz, la cooperación y el multilateralismo será esencial para construir nuestro futuro colectivo. Fortalecer la estructura internacional y los sistemas de gobernanza para proteger el orden mundial, las leyes mundiales y los valores mundiales debe ser, por tanto, una responsabilidad compartida.

En segundo lugar, hacer frente a la creciente escasez de cereales alimentarios exige ir más allá de las limitaciones actuales. En lo que respecta a la India, estamos plenamente decididos a hacer lo que esté en nuestra mano para abordar los desafíos mundiales contemporáneos, como refleja nuestra pertenencia como Paladines al Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis.

En tercer lugar, la India apoya los esfuerzos del Secretario General para continuar con la Iniciativa del Mar Negro y espera que pronto se supere el estancamiento actual. Los recientes acontecimientos ocurridos en torno a esta cuestión no han contribuido a asegurar la causa más amplia de la paz y la estabilidad.

Me gustaría decir muy brevemente que la India siempre ha sido proactiva a la hora de ayudar a sus asociados en momentos de dificultad. Incluso en medio de la pandemia de enfermedad por coronavirus, la India prestó ayuda alimentaria para fortalecer la seguridad alimentaria en forma de miles de toneladas métricas de trigo, arroz, legumbres y lentejas a varios países, en particular entre nuestros vecinos y en África. Ante el deterioro de la situación humanitaria en el Afganistán, la India ha iniciado la donación de 50.000 toneladas métricas de trigo al pueblo de ese país. Del mismo modo, hemos continuado nuestro apoyo humanitario a Myanmar, en particular con una donación de 10.000 toneladas de arroz y trigo. También hemos ayudado a Sri Lanka, entre otras cosas

prestando asistencia alimentaria, durante el difícil período que ha atravesado. Todo ello está en consonancia con la prioridad de nuestra política exterior de Los Vecinos Primero y con nuestra firme creencia en el espíritu permanente de *vasudhaiva kutumbakam*, según el cual la India ve el mundo como una gran familia interconectada.

Aprovechando su Presidencia del Grupo de los 20, la India ha abogado por redoblar los esfuerzos para acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), incluido el ODS 2, que aboga por el hambre cero. En palabras de nuestro Primer Ministro, la Presidencia india está decidida a trabajar a fin de

“[d]espolitizar el abastecimiento mundial de alimentos, fertilizantes y productos médicos para que las tensiones geopolíticas no provoquen crisis humanitarias”.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kenya.

**Sr. Kimani** (Kenya) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar calurosamente a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto.

La alimentación es la necesidad humana más fundamental y, por lo tanto, es un elemento central de cualquier debate exhaustivo sobre la seguridad internacional, el desarrollo y los derechos humanos. En el Cuerno de África y el Sahel, por dar solo dos ejemplos destacados, más de 29 millones de personas padecen hoy inseguridad alimentaria. La crisis está directamente relacionada con las guerras civiles, el terrorismo, los conflictos regionales y los modelos de desarrollo inadecuados. También es razonable sostener que los golpes militares en todo el Sahel pueden provocar graves carencias en el comercio y la inversión, lo cual puede restringir potencialmente el acceso de la población a una nutrición asequible. Deseamos sugerir que la eficacia de la diplomacia preventiva y la mediación surge como el factor de intervención más importante en este ámbito. Los organismos especializados de las Naciones Unidas y sus homólogos internacionales y regionales también deben esforzarse por relacionar mejor la acción humanitaria con el desarrollo y la ayuda para la subsistencia. Para hacer frente a la inseguridad alimentaria mundial será indispensable una acción climática enérgica vinculada a la consolidación de la paz y a la seguridad, que incluya una fuerte inversión en el fondo de pérdidas y daños acordado en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27). Instamos a los miembros a que hagan suyas estas recomendaciones en la Cumbre

sobre el Clima de África, que se celebrará en Nairobi, así como en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se celebrará en septiembre, y en la CP28, en noviembre. Por otro lado, hacemos un llamamiento en favor de un alto el fuego en Ucrania, y de la reanudación de las negociaciones y, en última instancia, de la renovación y la reactivación sin condiciones de la Iniciativa del Mar Negro, que facilita las exportaciones de alimentos y fertilizantes ucranianos y rusos.

Ante emergencias graves, debemos hacer algo más que expresar alarma sin tomar medidas. Quisiera dirigir la atención del Consejo a Haití, una nación que se enfrenta a una inseguridad alimentaria sin precedentes. El Programa Mundial de Alimentos ha informado de que el número de haitianos que sufren inseguridad alimentaria se ha triplicado desde 2016. Casi la mitad de la población del país tiene dificultades para encontrar alimentos suficientes, y 1,8 millones de personas se enfrentan a niveles de inseguridad alimentaria considerados de emergencia. La situación es especialmente grave en el caso de los niños, el 22 % de los cuales presenta malnutrición crónica, y el 66 % de los menores de 5 años padecen anemia. Los factores que contribuyen a ello son diversos. En el marco del debate de hoy, cabe mencionar las bandas que controlan amplias zonas del país. Kenya considera alentadora la disposición del Consejo de Seguridad a considerar la autorización de una fuerza multinacional de policía para trabajar con las autoridades haitianas a fin de combatir la violencia de las bandas y proteger la infraestructura crítica. Hace poco hemos anunciado nuestra disposición a aportar voluntariamente un contingente de policía, y esperamos trabajar con las Bahamas y otros Estados Miembros dispuestos a asumir esa responsabilidad.

Sin embargo, esa fuerza, aunque necesaria, no es suficiente por sí sola. Instamos a las Naciones Unidas y a los agentes pertinentes a que elaboren simultáneamente un dispositivo coordinado que tenga en cuenta la experiencia previa y que, como mínimo, incluya la consolidación de la paz, la revisión de la constitución, las reformas institucionales, la mediación comunitaria, el apoyo a las víctimas de la violencia sexual y el desarrollo social y económico, incluida la reconstrucción de la infraestructura civil. Esas iniciativas entrelazadas deben basarse en alianzas sólidas, en particular con la Comunidad del Caribe, para responder de forma cohesionada a las necesidades urgentes de Haití. Será una oportunidad para mostrar solidaridad con el pueblo de Haití, así como para renovar los vacilantes esfuerzos de las Naciones Unidas por garantizar la paz y la seguridad internacionales.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Camelli .

**Sr. Camelli** (*habla en francés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; y Georgia, candidato potencial; así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera felicitarla por el inicio de su Presidencia del Consejo de Seguridad y agradecerle la convocatoria de este debate, que reviste especial importancia.

La decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro no ha hecho sino agravar la crisis alimentaria mundial. Con los corredores de solidaridad entre la Unión Europea y Ucrania, la reapertura parcial de los puertos del mar Negro ayudó a estabilizar e incluso a reducir los precios de los alimentos. Esos precios han alcanzado niveles inéditos como consecuencia de la guerra de agresión que Rusia libra contra Ucrania. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que deje de utilizar los alimentos como arma de guerra, se vuelva a sumar a la Iniciativa del Mar Negro y ponga fin al bloqueo ilegal de los puertos marítimos ucranianos.

Estamos avanzando en la dirección equivocada. No obstante la aprobación unánime de la resolución 2417 (2018) hace cinco años, la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos sigue aumentando. Lamentablemente, ello es patente en la República Democrática del Congo, Burkina Faso, Malí, el Sudán, el Yemen y Haití. Es nuestro deber colectivo erradicar el hambre y salvar vidas. La Unión Europea ha encabezado los esfuerzos mundiales para luchar contra la inseguridad alimentaria y la malnutrición. En 2022, hemos destinado más de 1.000 millones de euros en asistencia humanitaria alimentaria y nutricional. Hoy quisiera destacar tres cuestiones.

En primer lugar, la inanición de la población civil como método de guerra constituye una violación del derecho internacional humanitario y puede ser constitutiva de un crimen de guerra. Pese a ello, en demasiados conflictos, seguimos asistiendo a la militarización del acceso al agua potable y a los alimentos, que son esenciales para la supervivencia de los civiles. Con demasiada frecuencia, las partes en conflicto obstaculizan intencionadamente el acceso a la asistencia humanitaria. Y, con demasiada frecuencia, los miembros del personal humanitario, que se dedican a salvar a otras personas, se convierten ellos mismos en objetivos. Esto debe condenarse universalmente. Hacemos

un llamamiento a todas las partes en un conflicto armado para que respeten el derecho internacional humanitario. Ello conlleva facilitar el acceso rápido, seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria. Por su parte, la Unión Europea y sus Estados miembros seguirán abogando por el respeto del derecho internacional humanitario, la rendición de cuentas por las violaciones de ese derecho y la aplicación sistemática de la resolución 2417 (2018). La Unión Europea también está financiando una iniciativa para mejorar la información basada en pruebas sobre el hambre provocada por los conflictos, reforzando y complementando los mecanismos de rendición de cuentas existentes.

En segundo lugar, para abordar la crisis alimentaria mundial sin precedentes a la que nos enfrentamos se requiere una acción urgente, coordinada y unificada. La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios+2 supuso un nuevo impulso a ese respecto. Ahora es más importante que nunca que permanezcamos unidos y trabajemos en pos del mismo objetivo. Debemos esforzarnos por garantizar una mayor complementariedad entre las acciones humanitarias, de desarrollo y de paz, a todos los niveles, con el fin de proteger los recursos esenciales. Será preciso desplegar esos esfuerzos para abordar las causas profundas del hambre y los conflictos. A ese respecto, la Unión Europea apoya plenamente el papel de liderazgo que desempeñan las Naciones Unidas en la respuesta a la crisis alimentaria mundial y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que mantenga los niveles de financiación con miras a hacer frente a las necesidades cada vez mayores en esa esfera. No obstante, mientras persistan los conflictos, la financiación por sí sola no bastará para garantizar la seguridad alimentaria.

En tercer y último lugar, debemos examinar el vínculo entre la paz, el cambio climático y la seguridad alimentaria. Las condiciones meteorológicas extremas a las que estamos asistiendo son, a la vez, factores impulsores del hambre y fuente de conflictos. Cada año, las inundaciones y las sequías obligan a miles de personas a desplazarse por la fuerza, lo que no hace más que aumentar la inseguridad alimentaria. Debemos cambiar de rumbo y trascender los enfoques reactivos —aunque estos sigan siendo necesarios— con el fin de adoptar una visión proactiva encaminada a prevenir las consecuencias humanitarias del cambio climático y de las crisis del hambre. Debemos trabajar juntos para reforzar los sistemas de medidas anticipatorias y garantizar que las acciones de emergencia vayan también dirigidas a las comunidades que viven en zonas remotas y a las personas afectadas por los conflictos, incluidas las mujeres y las niñas.

A través del enfoque integral Team Europe, la Unión Europea y sus Estados miembros seguirán apoyando firmemente las inversiones destinadas a abordar las causas profundas de la inseguridad alimentaria y la malnutrición en entornos frágiles y afectados por conflictos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Beresford-Hill.

**Sr. Beresford-Hill** (*habla en inglés*): Quisiera expresarle mi reconocimiento y felicitación, Sra. Presidenta, por la asunción, por parte de los Estados Unidos, de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y dar las gracias a su país y a los miembros del Consejo por haber organizado el crucial debate de hoy y brindarnos el privilegio de formar parte del debate. También quiero expresar a mis colegas del Reino Unido mi agradecimiento por el éxito de la Presidencia de julio.

Antes hemos escuchado los testimonios angustiados y desgarradores de tres exponentes que nos han ofrecido una perspectiva sumamente humana del dilema al que se enfrenta nuestro mundo, y doy las gracias a Reena Ghelani, Navyn Salem y David Miliband por sus contribuciones. Las estadísticas son innegables. Imaginémonos a 250 millones de seres humanos hambrientos en una inmensa llanura desértica. A poco más de un kilómetro de distancia, en verdes praderas por las que discurre agua potable fresca, vemos suficiente comida, panes, pescado, carne y vegetación para saciar a todas esas personas y a millones más. Y entre esas dos imágenes de hambre y abundancia vemos alambradas de espino, minas terrestres, trincheras, puentes y carreteras destruidos y ojos que miran al otro lado de la línea divisoria con odio. A eso ha quedado reducida la humanidad, y esa es la razón por la que nos encontramos hoy aquí. Se trata de un problema cuya solución nos incumbe a todos.

El tema que nos ocupa tiene una enorme importancia para nosotros, la Soberana Orden de Malta, porque llevamos 900 años dedicándonos diligentemente a facilitar asistencia humanitaria y atención sanitaria a los pobres y enfermos de todo el mundo. Llevamos a cabo actividades en 122 países y mantenemos relaciones bilaterales y diplomáticas con 114. Nos centramos especialmente en Oriente Medio y África, proporcionando ayuda humanitaria a través de la atención sanitaria, el agua, el saneamiento y la higiene, la preparación para casos de desastre y la seguridad alimentaria. Lamentablemente, el conflicto ucraniano, sobre todo a consecuencia de la ruptura de la Iniciativa del Mar Negro, ha obstaculizado significativamente nuestros esfuerzos humanitarios en Oriente Medio y África. Según

informó la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la Iniciativa desempeñó un papel importante en la reducción de los precios mundiales de los alimentos en más de un 23 % durante el año pasado, lo que redundó en beneficio de la seguridad alimentaria en muchas regiones. Sin embargo, desde el colapso de la Iniciativa, los precios del trigo han aumentado en los mercados mundiales, lo que ha dificultado el abastecimiento de alimentos a precios asequibles. En concreto, nuestra amplia participación en operaciones de distribución de alimentos en Etiopía, Kenya y Sudán del Sur depende en gran medida del suministro de cereales procedentes de Rusia y Ucrania. En consecuencia, el incremento de los gastos de los agentes de aprovisionamiento, junto con el aumento de los costos de distribución, prácticamente han duplicado los costos operativos, y se prevén nuevos aumentos. Además, esos acontecimientos han provocado crisis humanitarias inmediatas en numerosos países en los que trabajamos.

La ruptura de la Iniciativa tiene consecuencias de gran alcance, pues no solo agrava los problemas en materia de seguridad alimentaria en varias regiones, sino que también añade una carga adicional para las poblaciones afectadas que buscan asistencia médica como consecuencia de la desnutrición. Existe una línea muy fina entre la nutrición y la atención sanitaria, ya que el aumento de las enfermedades y la pérdida de vidas a consecuencia de la inanición y la desnutrición constituyen una carga para los cooperantes, voluntarios y proveedores de servicios médicos que se esfuerzan por construir y mantener un futuro sostenible en las naciones en desarrollo. Si buscamos paralelismos en la historia, podemos fijarnos en el sur de Asia, especialmente en Bangladesh en el período comprendido entre 1970 y 1974, en donde fuimos testigos de la manera en que los factores medioambientales y los provocados por el hombre pueden combinarse y ejercer repercusiones considerables en la población civil. Durante ese período, la interacción entre una preparación inadecuada y la falta de asistencia tras la crisis, en un contexto tanto de desastre natural como de conflicto militar, condujo a la pérdida de aproximadamente 2 millones de vidas por desnutrición e inanición.

El reciente colapso de la Iniciativa del Mar Negro hace temer una catástrofe humanitaria similar, sobre todo en zonas vulnerables de África, si no se abordan con prontitud los problemas subyacentes. Para concluir, quisiera citar al Papa Francisco, quien dijo recientemente,

“Hago un llamamiento a mis hermanos [y hermanas], a las autoridades de la Federación de Rusia, para que

se restablezca la Iniciativa del Mar Negro y se puedan transportar los cereales con seguridad”.

Ante esa plegaria, creo que todos deberíamos responder “amén”.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Yemen.

**Sr. Al-dobhany** (Yemen) (*habla en árabe*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, y agradezco a los exponentes por sus valiosas exposiciones informativas.

En los últimos años, la pandemia de enfermedad por coronavirus ha planteado numerosos desafíos, que han afectado enormemente a la seguridad alimentaria en todo el mundo. Los precios de los alimentos han alcanzado niveles máximos históricos debido al aumento de la demanda y de los costos de transporte, así como a los desequilibrios del trabajo en los puertos. En la actualidad, los conflictos en curso a nivel internacional recrudecen los desafíos existentes y agravan aún más la crisis alimentaria mundial.

El Gobierno de mi país es consciente de la urgencia de atajar la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos. El Yemen es uno de los países incluidos en el *Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2023*. Según el informe, más de 24 millones de yemeníes necesitan asistencia humanitaria, mientras que más de 20 millones de personas se enfrentan a la hambruna. Ese sombrío panorama de la situación en el Yemen obedece a la guerra que las milicias huzíes libran contra el pueblo yemení desde 2014.

Al Gobierno de mi país le preocupa sobremanera la exacerbación de la inseguridad alimentaria en el Yemen, y afronta dificultades debido a una contracción de la economía nacional a la mitad, como resultado de la guerra y las continuas amenazas y los ataques terroristas de los huzíes contra instalaciones económicas esenciales y puertos petroleros. Desde agosto de 2022, mi país ha perdido cerca de 1.500 millones de dólares destinados a mejorar los servicios públicos y pagar los sueldos en todo el país. La evolución de los acontecimientos mundiales también agravó la crisis alimentaria en el Yemen y otros países del tercer mundo afectados por los conflictos y los problemas climáticos.

El Yemen es consciente de los desafíos que el mundo encara y del papel fundamental que todos podemos desempeñar para promover la seguridad alimentaria y hacer frente a la hambruna con las siguientes acciones.

Debemos actuar de consuno para promover medidas proactivas, que refuercen nuestra capacidad de prever y

evitar las crisis de abastecimiento alimentario. En este sentido, insistimos en la necesidad de adoptar medidas eficaces para afrontar los desafíos en una fase temprana, mediante la coordinación y el intercambio de información y datos entre las distintas partes, así como la instauración de mecanismos de análisis de crisis y respuesta urgente.

El Yemen es uno de los países que produce menos dióxido de carbono. Sin embargo, se ve gravemente afectado por el cambio climático. Desde el golpe de Estado que las milicias huzíes perpetraron hace nueve años, el Yemen se ha quedado rezagado en muchos sectores, especialmente los relacionados con la promoción de la agricultura y el desarrollo rural, para poder abordar las causas profundas de la inseguridad alimentaria.

Al igual que otros países en situación de conflicto o posconflicto, el Yemen necesita con urgencia reforzar las capacidades de las instituciones estatales para responder de manera eficaz a las amenazas del cambio climático. A este respecto, insistimos en la necesidad de contar con el apoyo de los Estados Miembros y del sector privado para mejorar nuestras capacidades agrícolas. Necesitamos la financiación necesaria para garantizar la seguridad alimentaria a nivel estatal y para que las comunidades agrícolas puedan afrontar los desafíos y adaptarse a los cambios ambientales, al tiempo que hacen frente a la escasez de agua y a la degradación del suelo, además de promover una agricultura sostenible.

Al ser un Estado con una larga frontera costera, el Yemen es consciente de la importancia de la pesca sostenible para lograr la seguridad alimentaria. Pedimos a la comunidad internacional, a los donantes y a las organizaciones internacionales que respalden nuestros sectores pesquero y acuícola para mejorar las condiciones de vida de las comunidades costeras y reforzar la seguridad alimentaria. En este contexto, doy las gracias una vez más al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a otros donantes que nos han ayudado a ocuparnos del petrolero FSO SAFER, cuya operación de salvamento esperamos que concluya muy pronto.

El Yemen necesita más ayuda humanitaria para responder a la urgente necesidad de alimentos de millones de yemeníes. Esperamos que se apoye el plan de respuesta humanitaria para proporcionar alimentos, agua potable, atención sanitaria básica y protección. Aprovecho esta oportunidad para agradecer al Reino de la Arabia Saudita su reciente donación de 1.200 millones de dólares para paliar el déficit presupuestario en el Yemen.

Debido al conflicto en el Yemen, necesitamos más ayuda humanitaria, especialmente para los más

vulnerables. Pedimos a la comunidad internacional que presione a las milicias huzíes para que garanticen un acceso seguro, sin trabas y sostenido a la ayuda humanitaria vital, sobre todo para los menores de cinco años y las mujeres y las niñas, que son más vulnerables a la desnutrición aguda. Las milicias huzíes deben abstenerse de utilizar la inanición de la población civil como método de guerra, en especial cuando esta táctica atroz se emplea contra la población civil, en particular contra los que residen en Taiz, ciudad que lleva más de ocho años sometida a un bloqueo.

Debemos invertir en estrategias a largo plazo para promover la resiliencia y mejorar los medios de subsistencia de las comunidades vulnerables. Las organizaciones y los organismos internacionales especializados pueden desempeñar un papel esencial de apoyo a los pequeños agricultores de la zona rural del Yemen, que constituyen el 70 % de la población, con el fin de mejorar las prácticas agrícolas y crear más puestos de trabajo. Ello permitiría diversificar los medios de subsistencia, mejorar la coexistencia pacífica y depender menos de la ayuda humanitaria.

El Gobierno de mi país fomenta la alianza entre los sectores público y privado para aprovechar los conocimientos especializados y los recursos de ambos sectores, con el fin de hacer frente a la inseguridad alimentaria. Hay que potenciar la inversión, la tecnología y la innovación para fomentar la productividad agrícola y la distribución de alimentos. Debemos esforzarnos por proteger las actividades de producción y comercialización necesarias para satisfacer la demanda nacional e internacional. Las cadenas de suministro deben seguir funcionando, lo que conlleva la protección de las infraestructuras existentes para proporcionar cultivos, ganado, alimentos y otros sistemas logísticos.

Para concluir, las mujeres deben tener un papel en el proceso de producción y distribución de alimentos. Deben levantarse todas las restricciones impuestas a las mujeres, sobre todo en las zonas controladas por las milicias huzíes. Pedimos que se capacite a las agricultoras y empresarias mejorando el acceso a los recursos, la financiación y la capacitación. Ello llevará al fomento de la seguridad alimentaria en las familias y las comunidades.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

**Sr. Kadiri** (Marruecos) (*habla en francés*): En primer lugar, Sra. Presidenta, quisiera felicitarla calurosamente por el hecho de que su país ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes y asegurarle la plena

cooperación de Marruecos. También le agradecemos, Sra. Presidenta, la organización de este debate, que se ha visto enriquecido con la participación del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Excmo. Sr. Antony Blinken. Nos felicitamos, Sra. Presidenta, por la aprobación esta mañana de la importante declaración de la Presidencia S/PRST/2023/4, presentada por los Estados Unidos. También quisiera aprovechar la ocasión para agradecer a los exponentes su participación en este debate abierto y sus exhaustivas exposiciones informativas.

En la actualidad, el mundo se enfrenta a una serie de tensiones que han exacerbado una crisis multidimensional en los ámbitos alimentario, energético, climático y financiero, que afecta especialmente a los países y las economías más vulnerables, en particular en África. En este frágil contexto caracterizado por crisis interconectadas, que erosionan nuestra capacidad de respuesta colectiva, la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, que consiste en poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición, corre un gran riesgo. Ello requiere una respuesta colectiva de carácter humanitario, favorable al desarrollo y centrada en la paz, así como un reforzamiento del vínculo entre la paz y la seguridad, con especial hincapié en la prevención.

Hace cinco años, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2417 (2018), que ponía de relieve el vínculo entre los conflictos armados y la violencia, por un lado, y la inseguridad alimentaria causada por los conflictos y la hambruna, por el otro. Esta resolución condena enérgicamente, entre otras cosas, las violaciones del derecho internacional humanitario, como la obstrucción deliberada de la entrega de ayuda humanitaria. Además, como se estipula en el párrafo 9 de la resolución, el Consejo debe aprobar sanciones aplicables a personas o entidades que obstaculicen la entrega de asistencia humanitaria, o bien el acceso a esta o su distribución.

Además, consideramos que es oportuno reforzar el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz para hacer de la seguridad alimentaria un elemento central de la consolidación y el mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta las características específicas de cada país afectado y movilizándolo los esfuerzos necesarios con este fin.

La seguridad alimentaria y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios son prioridades estratégicas para Marruecos a nivel nacional, regional e internacional. Estas prioridades constituyen la esencia de la cooperación Sur-Sur de Marruecos con los países hermanos, en particular los países africanos, de conformidad con las

orientaciones de Su Majestad el Rey Mohammed VI. Asimismo, por iniciativa de Su Majestad el Rey Mohammed VI, Marruecos puso en marcha, en el contexto de la 22ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP22), celebrada en Marrakech, la Iniciativa para la Adaptación de la Agricultura Africana al Cambio Climático. Del mismo modo, la Iniciativa sobre Sostenibilidad, Estabilidad y Seguridad pretende apoyar la sostenibilidad, la estabilidad y la seguridad de África a través la agricultura. También se celebró la Cumbre de Acción Africana, en el contexto de la CP22. Además, se han creado tres comisiones sobre el cambio climático en África para combatir el cambio climático, que es la principal causa de la inseguridad alimentaria. Marruecos proporciona apoyo político, financiero y técnico para el cumplimiento efectivo de su importante mandato.

Además, y con el fin de reforzar la seguridad alimentaria en África, desde hace varios decenios, Marruecos ha destinado al continente millones de toneladas de fertilizante, adaptados al suelo y a la cultura africanos, y ha apoyado a más de 44 millones de agricultores africanos. En 2023, Marruecos destinará más de 4 millones de toneladas de fertilizante a los agricultores africanos, es decir, más del doble que en 2021. Además, estamos suministrando millones de toneladas de fertilizante a países en desarrollo de otras regiones del mundo.

Además, Marruecos prosigue la implementación de su programa a gran escala para abordar la seguridad alimentaria en África mediante un enfoque científico y holístico. Nuestros esfuerzos tienen por objeto movilizar y adecuar los recursos gubernamentales, asociados para el desarrollo y la financiación del sector privado para liberar el potencial de producción alimentaria de África a través de la cooperación Sur-Sur y triangular, con vistas a acabar con la inseguridad alimentaria y prevenir así posibles conflictos.

Para concluir, Marruecos reafirma su pleno apoyo al Secretario General en la ejecución de las tareas encomendadas a su Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis de la Alimentación, la Energía y las Finanzas. Pedimos ejercer una solidaridad internacional proactiva para poner fin a las graves amenazas que suponen el hambre y la inseguridad alimentaria en varias regiones del mundo, especialmente en África.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Reino de los Países Bajos.

**Sra. Brandt** (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera comenzar felicitándola

por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto y darle las gracias por haber organizado el presente debate abierto.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los países del Benelux: Bélgica, Luxemburgo y mi país, el Reino de los Países Bajos. Nos adherimos plenamente a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Los países del Benelux desean subrayar la importancia permanente de la resolución 2417 (2018), que consideramos una resolución histórica, porque supuso la primera vez que el Consejo reconoció la relación que existe entre los conflictos y el hambre. Hoy reiteramos el llamamiento a emprender actuaciones colectivas y renovar nuestro compromiso de aplicarla. Desgraciadamente, como nos han dicho los exponentes esta mañana, cinco años después de la aprobación de la resolución, los conflictos siguen siendo la principal causa del hambre y la hambruna, y el 70 % de las personas que sufren inseguridad alimentaria viven en zonas afectadas por conflictos. Permítaseme comentar brevemente un par de cuestiones al respecto.

En primer lugar, en un contexto en el que las necesidades humanitarias causadas por los conflictos son cada vez mayores, debemos darnos cuenta de que se trata de un problema mundial que no podemos dejar solo en manos de las organizaciones humanitarias. Todos tenemos la responsabilidad de romper ese círculo vicioso. En particular, las restricciones de acceso impiden muchas veces la distribución de la ayuda humanitaria. Por medio de la resolución 2417 (2018), todos nos hemos comprometido a prestar asistencia de forma rápida, segura y sin trabas, en consonancia con los principios humanitarios, lo cual implica, entre otros, permitir el funcionamiento de un mecanismo transfronterizo para que la ayuda humanitaria pueda seguir llegando a quienes la necesitan en Siria.

En segundo lugar, la resolución 2417 (2018) nos recuerda que, en virtud del derecho internacional humanitario, utilizar la inanición de civiles como método de guerra es inaceptable. Aunque subrayamos que los Estados son quienes tienen la responsabilidad primordial de proteger a la población de su territorio, todas las partes en un conflicto armado tienen que respetar el derecho internacional humanitario. Los autores de violaciones deben rendir cuentas por sus actos, por ejemplo, a través de mecanismos internacionales cuando fracasen los procesos nacionales. Los Estados Miembros pueden contribuir a garantizar la rendición de cuentas

apoyando las capacidades de las organizaciones de derechos humanos y de otro tipo para investigar las violaciones del derecho internacional humanitario relacionadas con los conflictos y el hambre, y procurando que la importancia de la imparcialidad en las investigaciones de las denuncias de violaciones del derecho internacional humanitario relacionadas con el hambre se refleje en resoluciones como las aprobadas por el Consejo de Derechos Humanos.

En tercer lugar, en la resolución 2417 (2018) se pide al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad cuando un conflicto pueda provocar inseguridad alimentaria aguda. En ella, además, los miembros del Consejo se comprometen a actuar en consecuencia. Instamos al Consejo de Seguridad a poner más empeño al respecto. Si queremos hacer frente seriamente al problema del hambre provocada por los conflictos, es vital que el Consejo denuncie y actúe con más frecuencia.

Por último, hay que poner fin a la destrucción y el ataque deliberado de tierras e infraestructuras agrícolas, como estamos viendo ahora en Ucrania. Sus consecuencias para la población civil y los precios y la disponibilidad mundiales de alimentos son devastadoras, especialmente para los países y las personas más vulnerables. Por lo tanto, es crucial que la Federación de Rusia vuelva inmediatamente a la Iniciativa del Mar Negro y ponga fin a la guerra. Por su parte, los países del Benelux mantienen su compromiso de ayudar a los países a combatir la inseguridad alimentaria en todo el mundo. Hace cinco años, nos comprometimos a acabar con el ciclo del conflicto y el hambre. Ahora es más importante que nunca que cumplamos ese compromiso. Es una responsabilidad colectiva, y contamos con que los miembros del Consejo nos exijan y se exijan a sí mismos cumplirla.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Irlanda.

**Sr. Gallagher** (Irlanda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de Amigos de la Acción contra el Conflicto y el Hambre, copresidido por Irlanda y el Ecuador.

Queremos comenzar dando las gracias a los Estados Unidos por haber convocado una vez más un debate del Consejo de Seguridad sobre esta importante cuestión. También agradecemos a los exponentes sus observaciones. Sus palabras sirven para subrayar la necesidad de que todos trabajemos juntos para combatir la amenaza que suponen para millones de personas el hambre y la hambruna provocadas por los conflictos.

A pesar de que la resolución 2417 (2018) fue aprobada hace cinco años, la gravedad del hambre provocada por los conflictos no ha hecho más que aumentar. Casi 258 millones de personas de 58 países y territorios sufrieron inseguridad alimentaria aguda en 2022. Las mujeres y las niñas se ven especialmente afectadas por este fenómeno, que acentúa las desigualdades de género y aumenta los riesgos de sufrir violencia de género. En la resolución 2417 (2018) se solicita al Secretario General que informe rápidamente al Consejo cuando exista riesgo de hambruna o de generalización de la inseguridad alimentaria a raíz de un conflicto. Estos informes sirven como mecanismo de alerta temprana. Gracias a ello, el Consejo puede actuar ante situaciones en las que la hambruna provocada por un conflicto y por la violencia constituye un peligro inmediato y en las que podrían salvarse vidas si se actuara con rapidez. En estos momentos, hay numerosas situaciones que cumplen esas características.

En junio, el Secretario General, a través del Coordinador del Socorro de Emergencia, presentó un informe sobre este asunto, centrado en tres situaciones. En Haití, se calculaba que una de cada dos personas sufriría inseguridad alimentaria aguda a finales de junio. En Burkina Faso, la situación en materia de seguridad alimentaria nunca había sido peor, con 2,2 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda, de las cuales 22.500 corren riesgo de inanición y muerte. En la República Democrática del Congo, las previsiones eran que para finales de junio habría 25,8 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda. Se trata claramente de algo más que meras situaciones preocupantes; se trata de crisis que merecen una respuesta urgente del Consejo y de la comunidad internacional.

El Grupo de Amigos aprecia que el Consejo se reuniera la semana pasada para debatir el contenido de la última nota, en el formato de un diálogo interactivo oficioso. Sin embargo, consideramos que es esencial que el Consejo convoque debates oportunos y abiertos, ya que las sesiones abiertas permiten conocer mejor dichas crisis y movilizar el apoyo al Consejo a la hora de aplicar las recomendaciones específicas para cada país de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). Acogimos con beneplácito la resolución 2692 (2023) sobre Haití, y encomiamos a los redactores, el Ecuador y los Estados Unidos, así como a todos los miembros del Consejo, por incluir una redacción firme sobre la seguridad alimentaria en el texto, teniendo en cuenta la información actualizada de OCHA sobre los riesgos para la seguridad alimentaria en Haití, de conformidad con la resolución 2417 (2018).

Las situaciones de estos tres países forman parte de una emergencia mundial. En todo el mundo, el acceso de la población a los alimentos se ve amenazado por los conflictos y la violencia. Como nos ha dicho la Sra. Ghelani esta mañana, los conflictos y la violencia aumentan el riesgo de hambruna, sobre todo en las zonas vulnerables, donde los sistemas alimentarios ya están amenazados por el cambio climático, la degradación ecológica y los fenómenos meteorológicos extremos, entre otros factores. Instamos a la Federación de Rusia a regresar a la Iniciativa del Mar Negro para evitar repercusiones negativas aún mayores para la seguridad alimentaria mundial. Ya es hora de que el Consejo, los Estados Miembros de las Naciones Unidas y la comunidad internacional aceleren su actuación. El Grupo de Amigos, creado para apoyar e impulsar la aplicación de la resolución 2417 (2018), desea destacar tres ámbitos de actuación.

En primer lugar, todos los Estados Miembros tienen que poner más empeño en respetar el derecho internacional, aplicar la resolución 2417 (2018) y prevenir el hambre causada por los conflictos, entre otros, brindando más apoyo a las respuestas locales y regionales. Ello implica también dar una respuesta a las crisis alimentarias que tenga en cuenta las cuestiones de género y aumentar el apoyo al liderazgo de las mujeres en la lucha contra el hambre y la consolidación de la paz, en parte mediante un mayor apoyo a las organizaciones dirigidas por mujeres y de defensa de los derechos de la mujer.

En segundo lugar, debemos trabajar para garantizar el suministro suficiente, seguro, rápido y sin trabas de la ayuda humanitaria y el acceso de los civiles a los servicios críticos de los que dependen para su seguridad alimentaria. Las partes en conflicto deben permitir y facilitar el acceso humanitario a las personas necesitadas, de acuerdo con las obligaciones que les impone el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, y deben exigirse responsabilidades por las violaciones correspondientes, como son el uso de la inanición como método de guerra y la destrucción de objetos indispensables para la supervivencia de la población civil. Este tipo de violaciones del derecho internacional humanitario son intolerables.

En tercer lugar, y lo más importante, debemos trabajar a todos los niveles para fomentar la prevención y solución de conflictos y la consolidación de la paz. Los conflictos son una de las principales causas de la inseguridad alimentaria y la hambruna, y prevenirlos es la forma más eficaz de evitar el hambre provocada por los conflictos. Básicamente, necesitamos un esfuerzo mundial renovado y sostenido para combatir la lacra

mortal del hambre causada por los conflictos, con la colaboración de los Estados Miembros, las organizaciones humanitarias y de desarrollo, los agentes dedicados a la consolidación de la paz, la sociedad civil y otros actores. El Grupo de Amigos de Acción contra el Conflicto y el Hambre seguirá aportando su granito de arena.

Ahora quisiera hacer algunas observaciones en nombre de mi país. Durante el reciente mandato de Irlanda en el Consejo de Seguridad, instamos al Consejo a poner más empeño en combatir el creciente fenómeno del hambre causada por los conflictos. En nuestra calidad de puntos de contacto en materia de conflictos y hambre, lo hicimos primero con nuestros colegas del Níger y luego con el Brasil, y felicito al Brasil y Suiza por continuar esa importante labor. Sin embargo, muchas veces, cuando intentamos que el debate pasara de la teoría a la práctica y que el Consejo actuara para evitar el hambre causada por los conflictos en un país o región concretos, no recibimos el apoyo que necesitábamos de otros miembros del Consejo. Se adujeron muchos motivos, pero básicamente se trató de un incumplimiento de su deber por parte del Consejo, tal y como se recoge en la resolución 2417 (2018). Tal intransigencia por parte del Consejo cuesta vidas, y continúa.

A pesar de la grave situación de inseguridad alimentaria, que no parece tener fin, el Consejo siente la necesidad de reunirse a puerta cerrada cuando se plantean estas cuestiones, y nos parece inaceptable. Si en un debate abierto todos lamentamos el hambre provocada por los conflictos, si decimos que está mal utilizar la inanición como método de guerra y que no debe ocurrir, el Consejo de Seguridad debe hacer algo al respecto cuando tenga la oportunidad. Eso significa reunirse en público y adoptar las medidas previstas en la resolución 2417 (2018). Las buenas palabras no evitan los conflictos y, desde luego, no llenan los estómagos, pero la acción sí.

Hemos visto que los miembros del Consejo pueden ser extremadamente eficaces cuando quieren. El Consejo puede actuar unido. En 2016, cuando el Secretario General instó a actuar para evitar cuatro hambrunas, el Consejo movilizó una respuesta mundial, y esa experiencia fue lo que dio lugar a la aprobación de la resolución 2417 (2018). Irlanda sigue apoyando la agenda sobre el conflicto y el hambre y las actuaciones establecidas por el Grupo de Amigos de Acción sobre el Conflicto y el Hambre, y esperamos que todos los miembros del Consejo hagan lo mismo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Singapur.

**Sr. Gafoor** (Singapur) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y elogiándolos por haber convocado el debate de hoy sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial causada por los conflictos. También quisiera agradecer a la Sra. Reena Ghelani y a los demás exponentes sus amplias exposiciones informativas de esta mañana.

El mundo se encuentra ante un momento determinante en lo que a la inseguridad alimentaria mundial se refiere. Hay más de 780 millones de personas, el 10 % de la población mundial, que padecen hambre en la actualidad, un porcentaje que se mantiene por encima de los niveles anteriores a la pandemia. La intensificación de los desafíos mundiales, como los conflictos geopolíticos en diversas partes del mundo, el cambio climático y la volatilidad económica, han exacerbado la inseguridad alimentaria en todo el mundo y han contribuido al aumento de los precios de los alimentos. La seguridad alimentaria es una preocupación existencial para muchos países pequeños y pequeños Estados insulares en desarrollo, además de naciones insulares como Singapur. Dependemos en gran medida de la importación de alimentos; de hecho, importamos más del 90 % de los alimentos que consumimos. Esto significa que nos vemos enormemente afectados por cualquier alteración en la oferta mundial de alimentos. El mundo necesita medidas urgentes y colectivas para hacer frente a la crisis alimentaria mundial y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios, y a este respecto me gustaría hacer tres observaciones.

En primer lugar, es indispensable que mantengamos las cadenas mundiales de suministro de alimentos libres y abiertas, lo cual implica respetar el sistema de comercio multilateral basado en normas, garantizar la libre circulación de productos esenciales como los alimentos y los productos agrícolas y abstenerse de imponer prohibiciones o restricciones a la exportación que sean incompatibles con las disposiciones pertinentes de la Organización Mundial del Comercio.

En segundo lugar, la seguridad alimentaria no debe politizarse ni convertirse en un arma. No debemos permitir que se perpetúe el círculo vicioso que se da entre el conflicto y el hambre. A este respecto, apoyamos firmemente el llamamiento del Secretario General para que se reanude la Iniciativa del Mar Negro, en particular su compromiso de facilitar el acceso sin trabas de los productos alimentarios y los fertilizantes procedentes tanto de Ucrania como de la Federación de Rusia a los mercados alimentarios mundiales. También pedimos a todos los

Estados Miembros que no politicen la ayuda humanitaria y velen por que la ayuda alimentaria se entregue a tiempo y de forma segura a las personas necesitadas.

En tercer lugar, tenemos que invertir en la creación de sistemas alimentarios mundiales sostenibles y resilientes. La seguridad alimentaria no es un mero problema local o regional, sino un reto mundial, debido a nuestra interdependencia y a que las crisis alimentarias pueden tener efectos indirectos e implicaciones más amplias. Por tanto, tenemos que invertir colectivamente en los sistemas alimentarios mundiales como un bien público global, y abandonar la mentalidad de que la única forma de resolver el problema es a través de la ayuda. También debemos encarar la inseguridad alimentaria como parte de una crisis ecológica más amplia que incluye el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la escasez de agua. Son muchos los ámbitos en los que podemos cooperar aquí, en las Naciones Unidas, desde mejorar la conexión de la cadena de suministro hasta desarrollar nuevas soluciones agroalimentarias.

Para hacer frente a la crisis alimentaria mundial se necesita responsabilidad y medidas colectivas. Singapur seguirá haciendo lo que le corresponde, y estamos dispuestos a trabajar con todos los Estados Miembros, entre ellos los miembros del Consejo de Seguridad, para estrechar la colaboración y la coordinación a este respecto.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Ucrania.

**Sra. Hayovyshyn** (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por haber convocado este debate crucial y a los exponentes por sus interesantes contribuciones.

Malta se adhiere a la declaración presentada por la Unión Europea y desea destacar algunas observaciones en nombre de Ucrania.

La sesión de hoy del Consejo de Seguridad tiene lugar en medio de las graves consecuencias que está teniendo la inseguridad alimentaria, que supone una importante amenaza para la paz y la seguridad internacionales en muchos países de todo el mundo. Durante la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios+2, celebrada el 24 de julio, el Secretario General subrayó la gravedad de la situación, afirmando que:

“los sistemas alimentarios mundiales están debilitados y miles de millones de personas están pagando las consecuencias. Más de 780 millones de personas pasan hambre, mientras que casi una tercera parte de todos los alimentos producidos se pierde o se desperdicia”.

Según unos datos publicados recientemente, en 2022 había más de 250 millones de personas que padecían inseguridad alimentaria aguda y que necesitaban ayuda alimentaria urgente. Países como el Afganistán, Haití, Nigeria, Burkina Faso, Malí, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y el Yemen son especialmente vulnerables, con personas que probablemente se enfrenten a la inanición o la muerte si no se hace una intervención humanitaria inmediata.

En noviembre del año pasado, el Presidente de Ucrania presentó una fórmula de paz de diez puntos, en la que se enumeraban los pasos necesarios para conseguir una paz general, justa y duradera para Ucrania y la seguridad mundial. El 23 de febrero, la Asamblea General aprobó por abrumadora mayoría la resolución ES-11/6, titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”, en la que se refleja la visión propuesta en la fórmula de paz ucraniana. La iniciativa incluye un punto que trata específicamente la seguridad alimentaria, en el que se insta a todos los Estados Miembros a cooperar solidariamente para hacer frente a las repercusiones mundiales de la guerra para la seguridad alimentaria.

El debate de hoy es especialmente importante, debido a la reciente decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro, una medida que agravará aún más la crisis alimentaria mundial y afectará directamente a decenas de millones de personas en todo el mundo. En un solo año, gracias a la Iniciativa, Ucrania exportó 33 millones de toneladas de productos agrícolas a 45 países, el 60 % de los cuales se destinó a países de África y Asia. Las cifras habrían sido mucho mayores de no ser por los intentos sistemáticos de Rusia de dificultar el funcionamiento normal de la Iniciativa. El bloqueo por parte de Rusia de las exportaciones de alimentos de Ucrania desde los puertos del Mar Negro desde febrero de 2022 y sus ataques a nuestras granjas y almacenes de cereales han tenido graves repercusiones en regiones que ya luchaban contra la inseguridad alimentaria. Los ataques dirigidos recientemente contra infraestructuras portuarias y buques civiles han causado una destrucción inmensa, con unas 220.000 toneladas de cosechas de cereales destruidas. Los actos de la Federación de Rusia en Ucrania, junto con sus tácticas de chantaje, recuerdan sorprendentemente al Holodomor, el genocidio cometido en Ucrania por el predecesor de Rusia entre 1932 y 1933. Hacemos un llamamiento urgente a los Estados Miembros para que impidan que la Federación de Rusia provoque una hambruna en el mundo.

Pedimos que se apoye la iniciativa ucraniana de establecer un corredor marítimo humanitario en el

Mar Negro, que ayudará a restablecer las rutas vitales de suministro de alimentos a las regiones más necesitadas. Instamos a los Estados a sumarse al programa humanitario Cereales de Ucrania, que puso en marcha el Presidente Zelensky, con la participación de 34 Estados y que ya ha recaudado 200 millones de dólares en donaciones y enviado 170.000 toneladas de trigo a Etiopía, Somalia, el Yemen y Kenya. Debemos tomar las medidas adecuadas para impedir que la Federación de Rusia utilice los alimentos como un arma contra el mundo. Garantizar la seguridad de la navegación en el mar Negro es crucial para la seguridad alimentaria mundial. Debemos aunar esfuerzos para combatir el hambre y prevenir los conflictos derivados de la inseguridad alimentaria.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

**Sr. Chatrnúch** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo dar las gracias a los Estados Unidos por haber convocado esta oportuna e importante sesión.

Nuestros sistemas alimentarios están en problemas. Los precios de los alimentos en los mercados mundiales se han disparado a sus niveles más elevados en tres decenios. Cientos de millones de personas se van cada día con hambre a la cama. Hay niños que mueren de inanición. La repercusión desigual de la crisis se deja sentir en los países en desarrollo, afectando a las comunidades más vulnerables. Estamos viendo sus efectos más devastadores en Haití, el Yemen, el Sudán, la región del Sahel y otros lugares, mientras la respuesta internacional no está a la altura de las circunstancias. El Programa Mundial de Alimentos anunció recientemente la reducción de programas alimentarios que son vitales debido a un déficit crónico de financiación. A pesar de hacer sus mejores esfuerzos, el Programa Mundial de Alimentos ha podido comprobar que en la actualidad no es posible dar respuesta a las crecientes necesidades humanitarias que existen en todo el mundo y garantizar el nivel mínimo de calorías recomendado para todos. Estamos dejando atrás a personas necesitadas, y la comunidad internacional debe actuar para invertir esa tendencia.

El Momento de las Naciones Unidas para Hacer Balance de los Sistemas Alimentarios, que tuvo lugar la semana pasada en Roma, puso de relieve la necesidad de actuar con urgencia, a escala mundial, para hacer frente a esta crisis alimentaria sin precedentes. Eslovaquia ha reiterado su apoyo pleno a la transformación de los sistemas agrícolas y alimentarios que buscan crear una mayor sostenibilidad y resiliencia, concretamente

mediante el plan estratégico de Eslovaquia para 2023-2027, la Política Agrícola Común de la Unión Europea y la visión de Eslovaquia para la creación de una agricultura moderna a más tardar en 2035. Seguimos decididos a trabajar por el cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 relativo al hambre cero y, como parte de la Unión Europea, estamos en la vanguardia de la lucha contra la inseguridad alimentaria y la malnutrición con nuestros aportes financieros y nuestra asistencia.

Eslovaquia ha suscrito el comunicado conjunto de condena al uso de los alimentos como arma de guerra. En nuestra opinión, ese debería ser un principio incuestionable. Utilizar el hambre de los civiles como método de guerra es una grave violación del derecho internacional humanitario, y quienes cometen esa violación deben rendir cuentas. Sin embargo, desgraciadamente somos testigos del uso de los alimentos como un arma de guerra por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Desde hace tiempo, la seguridad alimentaria mundial está bajo presión debido al cambio climático y la pandemia. La situación, de por sí grave, ha empeorado como resultado de la guerra de Rusia contra Ucrania y a su reciente negativa a renovar la Iniciativa del Mar Negro. Ese acto deplorable ha puesto a millones de personas de todo el mundo en peligro de desnutrición y hambruna debido a las interrupciones en los procesos de producción y las cadenas de suministro. No nos dejemos engañar. La posterior entrega simbólica de cargamentos de grano por parte de Rusia a ciertos países no contribuirá a estabilizar la crisis.

Por último, instamos a la Federación de Rusia a que deje de utilizar los alimentos como arma, se reincorpore cuanto antes a la Iniciativa del Mar Negro y ponga fin a su bloqueo ilegal de los puertos marítimos ucranianos. El hambre es a la vez consecuencia y causa de conflictos, y ese círculo vicioso solo se puede romper mediante la cooperación internacional, el respeto del derecho internacional y el aumento de la solidaridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de España.

**Sra. Jiménez de la Hoz** (España): Me uno, Sr. Presidente, a otras delegaciones para felicitarle por la asunción de sus responsabilidades en la Presidencia mensual del Consejo y deseárselo mucho éxito en el cumplimiento de sus responsabilidades. Le agradecemos mucho la convocatoria de este importante debate sobre una cuestión que es crucial para la comunidad Internacional.

España se une a la declaración que formuló la Unión Europea y a título nacional voy a hacer algunas consideraciones adicionales.

Compartimos la preocupación expresada en el curso de las intervenciones de hoy día ante el aumento alarmante de la inseguridad alimentaria y consideramos que se debe dar una respuesta urgente, coordinada y amplia para aliviar el sufrimiento causado por la falta de alimentos. En este contexto, España condena la decisión de la Federación de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro, que ha sido crucial para estabilizar y reducir los precios de los alimentos. Reiteramos el llamamiento a la Federación de Rusia para que reconsidere su decisión y se una de nuevo a la Iniciativa. Utilizar el hambre como método de guerra socava las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad, y constituye una violación del derecho internacional humanitario.

Por nuestra parte, el código penal español castiga a quienes hacen padecer intencionadamente hambre a la población civil como método de guerra y la estrategia de diplomacia humanitaria aprobada recientemente incluye el apoyo al cumplimiento de la resolución 2417 (2018) de este Consejo, la promoción a nivel multilateral y bilateral de medidas para prevenir y perseguir actos que causen inseguridad alimentaria en conflictos y el impulso a la ratificación de la enmienda del Estatuto de Roma que tipifica entre los crímenes bajo jurisdicción de la Corte Penal Internacional el hacer padecer intencionadamente hambre a la población civil en los conflictos de carácter no internacional. Para hacer frente a la inseguridad alimentaria, España comprometió en septiembre de 2022 un importe de 226,5 millones de euros para los próximos tres años. En enero de 2023, se aprobaron 14,4 millones de euros adicionales para un plan de choque contra la inseguridad alimentaria destinados al Programa Mundial de Alimentos, mayoritariamente en países africanos.

Finalmente, consideramos que es necesario seguir trabajando en el enfoque del triple nexo, en el respeto de los principios humanitarios y en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Indonesia.

**Sr. Prabowo** (Indonesia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Estados Unidos por convocar esta sesión y a nuestros exponentes por sus presentaciones.

Es realmente preocupante que los conflictos armados sigan siendo una de las principales causas de la inseguridad alimentaria, mientras el número de personas afectadas sigue aumentando. La forma en que el conflicto en una parte del mundo ha afectado a millones de

personas vulnerables al otro lado del planeta es igualmente preocupante. Es necesario adoptar medidas decisivas y coordinadas a escala mundial para garantizar que la alimentación, un derecho humano básico, sea accesible y esté disponible para todos. A ese respecto, deseo hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, debemos adoptar medidas concretas para romper el círculo vicioso entre los conflictos armados, la violencia y la inseguridad alimentaria. El Consejo de Seguridad debe trabajar en estrecha cooperación con otras entidades de las Naciones Unidas para abordar las causas fundamentales de los conflictos a fin de mantener la paz y lograr un desarrollo sostenible. Indonesia insta a todas las partes en conflicto a que respeten el derecho internacional humanitario y se abstengan de utilizar la hambruna como arma de guerra. También hay que proteger a los trabajadores humanitarios, las instalaciones médicas y la infraestructura crítica, especialmente la relacionada con el agua, los alimentos y la energía.

En segundo lugar, debemos mejorar las capacidades y fortalecer la resiliencia. Muchos países son particularmente vulnerables a crisis mundiales como la subida de los precios de los productos alimentarios, que tienen un mayor impacto en las zonas de conflicto. A corto plazo, las personas que se encuentran en esas situaciones necesitan con urgencia, para sobrevivir, asistencia inmediata, en particular las mujeres y los niños. La comunidad internacional debe aumentar su apoyo a las agencias humanitarias a fin de que proporcionen la ayuda que tanto se necesita. La asistencia técnica y financiera, junto con la colaboración en el fomento de las capacidades, son también esenciales para el logro de la seguridad alimentaria. A mediano y largo plazo se precisan mayores inversiones, sobre todo en la asistencia a los pequeños agricultores, a fin de lograr una agricultura y unos sistemas alimentarios más innovadores, sostenibles y resistentes. En relación con el agravamiento de los efectos del cambio climático sobre la seguridad alimentaria también hay que tener en cuenta las estrategias de adaptación al clima.

En tercer lugar, debemos reforzar la cooperación internacional y la colaboración entre múltiples partes interesadas. Los esfuerzos internacionales y las acciones coordinadas entre los gobiernos, las organizaciones internacionales, el sector privado y todas las partes interesadas deben estar en sintonía y evitar duplicaciones. Apoyamos principalmente los esfuerzos internacionales para mantener en funcionamiento las cadenas de suministro de alimentos en circunstancias difíciles. En nuestra región, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental,

junto con sus asociados para el diálogo, también ha cooperado en materia de seguridad alimentaria y nutrición, incluso en tiempos de crisis. Debemos seguir garantizando la accesibilidad, asequibilidad y sostenibilidad de los alimentos y productos alimentarios para quienes los necesitan, en particular las comunidades vulnerables de los países en desarrollo y menos adelantados.

En vista de la reciente dinámica mundial, lamentamos que la Iniciativa del Mar Negro y las medidas relacionadas se encuentren en un limbo, lo cual obstaculiza el tan necesario suministro mundial de cereales y fertilizantes. Indonesia espera que se reanuden las iniciativas e insiste en que deben aplicarse en su totalidad y destinarse a quienes más las necesitan: los países en desarrollo y los pobres.

Por último, permítaseme reafirmar la determinación de Indonesia a contribuir y formar parte de la solución para hacer frente a la inseguridad alimentaria mundial.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República de Corea.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera expresar nuestro agradecimiento por el liderazgo de los Estados Unidos para seguir ocupándose de la cuestión de la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos durante los últimos tres años. Además, quisiera dar las gracias a los expositores por sus esclarecedoras presentaciones.

En el siglo XX, la humanidad soñaba con un mundo en el que nadie pasara hambre, gracias a la ciencia y las tecnologías agrícolas modernas. Sin embargo, observamos con consternación que ese sueño no se ha hecho realidad. Como se describe en la resolución 2417 (2018) y se señala en el informe del Secretario General de este año (S/2023/345) sobre la protección de los civiles en los conflictos armados, los efectos devastadores de los conflictos armados en la seguridad alimentaria requieren una acción urgente por parte de la comunidad internacional. A este respecto, mi delegación acogió con satisfacción la aprobación esta mañana por el Consejo de Seguridad de la declaración de la Presidencia S/PRST/2023/4 y se complace en adherirse al comunicado conjunto de condena del uso de alimentos como arma de guerra. También pedimos que se prorrogue la Iniciativa del Mar Negro, en virtud de la cual el año pasado se liberaron 32 millones de toneladas de cereales para el mercado mundial.

Observamos con gran preocupación que el cambio climático está exacerbando tanto los conflictos como la

inseguridad alimentaria. El Consejo debe facilitar evaluaciones exhaustivas de los riesgos climáticos y abogar por que la alerta temprana, la prevención y la consolidación de la paz tengan en cuenta las cuestiones climáticas en entornos vulnerables. Estos efectos combinados son especialmente preocupantes para África, que también ha sufrido la mayor repercusión del aumento de los precios de los alimentos desde que comenzó la guerra en Ucrania. La República de Corea ha prometido duplicar su ayuda arrocera a África hasta 100.000 toneladas anuales. Además, en la Cumbre del Grupo de los Siete que tuvo lugar en mayo, el Presidente Yoon Suk Yeol anunció el proyecto K-Ricebelt, concebido para ayudar a los países africanos a producir arroz localmente. Tras su conclusión, dentro de cinco años, se espera que el proyecto siga suministrando arroz a 30 millones de personas en ocho países africanos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar la grave inseguridad alimentaria que existe en otra parte del mundo, donde la situación no es menos grave que en las zonas de conflicto. La escasez alimentaria crónica y aguda que sufre desde hace tiempo la República Popular Democrática de Corea se ha deteriorado recientemente. No cabe duda de que esa crisis alimentaria está inducida por el régimen y es el resultado de tres decisiones equivocadas: el desarrollo nuclear y de misiles, el cierre de la frontera y una política distorsionadora del mercado. La República Popular Democrática de Corea ha malgastado sus escasos recursos haciéndolos explotar vanamente en el cielo, con sus lanzamientos de misiles, entre ellos 12 misiles balísticos intercontinentales, a una escala y con una frecuencia sin precedentes durante el último año y medio. Según algunas estimaciones, los recursos gastados en esos lanzamientos habrían bastado para cubrir el déficit anual de alimentos del país el año pasado.

Además, la pandemia de la enfermedad por coronavirus sirvió de pretexto para sellar la frontera, impidiendo el acceso de las Naciones Unidas y la asistencia humanitaria internacional a la población de Corea del Norte. A finales del año pasado, la República Popular Democrática de Corea empezó a aplicar una nueva política que prohíbe el comercio privado de cereales, con el objetivo de reforzar el control central sobre la distribución de alimentos. Esto ha exacerbado el hambre entre los norcoreanos de a pie, quienes, a excepción de los altos mandos, dependen de los mercados privados locales para abastecerse de alimentos, porque el sistema estatal de distribución no funciona desde mediados de la década de 1990. Me siento obligado a señalar a la atención de la comunidad mundial este asunto, pues veo que nuestros hermanos y hermanas coreanos del otro

lado de la frontera sufren una escasez alimentaria crónica y provocada por el hombre.

Debemos recordar que las personas corrientes e inocentes son las que más sufren la inseguridad alimentaria, ya sea inducida por el conflicto o por el régimen. Como miembro electo del Consejo de Seguridad a partir del año que viene, la República de Corea espera contribuir activamente a los nobles esfuerzos del Consejo por mantener la paz y la seguridad internacionales, incluida la cuestión crítica de la seguridad alimentaria.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Rumania.

**Sra. Mocanu** (Rumania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Estados Unidos por haber convocado este debate y a los exponentes por sus aportaciones. También le deseo éxito, Sr. Presidente, en el cumplimiento de los objetivos de su Presidencia, que acaba de comenzar. Asimismo, permítaseme informarles de que Rumania no dudó en adherirse al comunicado propuesto por los Estados Unidos condenando el uso de alimentos como arma de guerra. Es coherente con nuestra firme convicción de que los alimentos no deben utilizarse como arma de guerra. Privar a las personas de su derecho a la alimentación es contrario al derecho internacional y falta de ética, además de una táctica ilegal que inflige más sufrimiento a los civiles.

En el informe *Global Report on Food Crises 2023*, publicado recientemente, se señala que una de cada cinco personas en África pasará hambre en 2023. También se señala que casi 600 millones de personas sufrirán subalimentación crónica en 2030, lo que supone 23 millones más de las que habría si no se hubiera producido la guerra de Rusia contra Ucrania. La guerra no solo ha sacudido importantes pilares del sistema alimentario mundial, sino que ha perturbado las cadenas de suministro, encareciendo el costo de la energía y alimentando la inflación, en particular en los países de África y Asia que dependen de las importaciones. Tras la retirada de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro el mes pasado, los precios de los cereales alcanzaron sus niveles más altos desde el comienzo de la guerra.

Llevamos diez días siendo testigos de las acciones agresivas de Rusia contra la infraestructura portuaria del Danubio, cerca del territorio rumano, con la intención de interrumpir las exportaciones de grano a terceros países. No obstante, los puertos civiles del río Danubio tienen una misión especial en este momento de la historia: ofrecer vías alternativas para exportar cereales desde Ucrania al mundo y garantizar la seguridad de

los barcos y sus tripulaciones. Desde las primeras horas del bombardeo de los puertos ucranianos el 25 de julio, y en consonancia con nuestra postura respecto a los refugiados ucranianos, hemos permitido que los barcos que navegan por el río Danubio se refugien en puertos rumanos para salvar la vida de sus tripulaciones y salvaguardar sus cargamentos. Lo que está sucediendo es una crisis humanitaria mundial que requiere toda nuestra atención. Rumania ha facilitado la exportación de más de 20 millones de toneladas de cereales de Ucrania al mundo, además de los 32 millones de toneladas que se enviaron en el marco de la Iniciativa del Mar Negro. Aun así, tenemos que volver al espíritu de la Iniciativa si verdaderamente no queremos dejar a nadie atrás.

Los precios de los alimentos se están disparando. Las guerras y los conflictos son una de las causas. La otra es el cambio climático, que está teniendo efectos visibles en el suelo y en la vida de las personas. Lo vemos en el Cuerno de África, en África Subsahariana, en Oriente Próximo y, cada vez más, en el hemisferio norte. Es una amenaza que no se puede pasar por alto. Tras el momento dedicado a hacer balance en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la semana pasada, y en previsión de la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se celebrará en septiembre, es más necesario que nunca adoptar medidas. No podemos permitirnos asistir impasibles a un círculo vicioso en el que el suministro de alimentos se interrumpe o se destruye deliberadamente, se arrasan tierras agrícolas y se bloquea el acceso a recursos vitales. Las generaciones presentes y futuras, en particular los civiles vulnerables —niños, algunos muy pequeños, mujeres y ancianos—, sufrirán hambre, malnutrición e incluso hambruna. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para evitar una crisis humanitaria mundial antes de que sea demasiado tarde para salvar vidas. También tenemos que actuar de acuerdo con el derecho internacional en lo que respecta a la entrega segura de alimentos, el acceso sin restricciones de los trabajadores humanitarios y la financiación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Burkina Faso.

**Sr. Ganou** (Burkina Faso) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a los Estados Unidos por la oportunidad que nos han brindado de participar en el debate abierto de hoy del Consejo de Seguridad sobre la hambruna e inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos. Felicito a los exponentes de esta mañana por la calidad de sus exposiciones informativas, en las que han descrito una situación preocupante que invita a la acción.

En Burkina Faso, hace mucho tiempo que una combinación de factores estructurales relacionados con el clima, la pobreza y las perturbaciones externas, con hambrunas esporádicas concurrentes, socava los medios de subsistencia. El aumento de la inseguridad alimentaria en los últimos años se debe, en gran medida, a la crisis de la seguridad. De hecho, los atentados terroristas han provocado una crisis humanitaria que ha desplazado a alrededor de dos millones de personas, de las cuales casi el 80 % son mujeres y niños, y la confiscación de tierras cultivables y ganado. Los terroristas también han intentado bloquear descaradamente el suministro regular de alimentos y medicinas a zonas donde existen graves problemas de seguridad.

Ante este difícil contexto de seguridad y alimentario, Burkina Faso, con un espíritu de recuperación y resiliencia, aprobó el Plan de Acción de Estabilización y Desarrollo 2023-2025, cuyas prioridades son luchar contra el terrorismo, restaurar la integridad territorial, responder a la crisis humanitaria, reconstruir el Estado y mejorar la gobernanza y, por último, trabajar por la reconciliación nacional y la cohesión social. Como apoyo a ese Plan de Acción, el sistema de las Naciones Unidas y el Gobierno de transición han acordado el Plan de Acción Provisional de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2023-2025, cuyos objetivos se ajustan a las prioridades del Gobierno.

A nivel operacional, en lo que respecta a las medidas destinadas a combatir la inseguridad alimentaria, desde 2012, Burkina Faso y sus asociados han venido elaborando e implementando un plan para responder y apoyar a las poblaciones vulnerables a la inseguridad alimentaria y la malnutrición. El plan de respuesta para 2023, que fue aprobado en mayo y costará 357 millones de dólares, tiene ahora un déficit financiero de casi 161 millones. Además de ese plan, en mayo también se aprobó una iniciativa presidencial para la producción agrícola, en virtud de la cual se fijó el objetivo de producir 190.000 toneladas de cereales entre 2023 y 2024, por un costo total aproximado de 35 millones de dólares. El plan tiene por objeto satisfacer la demanda nacional de cereales y preparar el regreso de los combatientes y desplazados internos a puestos de trabajo agrícolas una vez que se haya restablecido la integridad territorial. Los cultivos fuera de temporada, la distribución de fertilizantes y el programa de mecanización agrícola son iniciativas que requieren el esfuerzo de todas las partes interesadas en nuestra lucha contra la inseguridad alimentaria.

Para concluir, permítaseme añadir las siguientes recomendaciones a nuestro debate. Es crucial garantizar

una mejor coordinación entre las distintas partes interesadas para apoyar las iniciativas nacionales, como ya se ha mencionado, y las regionales, y hacerlo en el momento oportuno. En cuanto a las iniciativas regionales, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental cuenta con mecanismos y organismos específicos para ello, como la Agencia Regional para la Agricultura y la Alimentación y la Reserva Regional de Seguridad Alimentaria. El apoyo a estas iniciativas debe permitir, por un lado, desarrollar una agricultura más resiliente y sostenible y, por otro, acercar las reservas alimentarias a quienes las necesitan, teniendo en cuenta sus hábitos alimentarios suministrándoles productos locales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bangladesh.

**Sr. Muhith** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Felicitamos calurosamente a la delegación de los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Acogemos con satisfacción la convocatoria al oportuno debate de hoy y agradecemos a los exponentes sus valiosos aportes.

El panorama mundial de la seguridad alimentaria, componente fundamental de la seguridad humana en general, se ha visto muy afectado por los conflictos y el cambio climático en los últimos años. Bangladesh no es una excepción. La guerra en curso en Ucrania y las sanciones y contrasanciones relacionadas han afectado gravemente a nuestras facturas de importación y, por tanto, han puesto en peligro nuestros esfuerzos por garantizar la seguridad alimentaria de los 168 millones de habitantes de Bangladesh. Aun así, estamos haciendo todo lo posible para afrontar los retos; entre otras cosas, hemos adoptado medidas de política difíciles, como retirar las subvenciones en el sector energético, limitar las importaciones y reducir el gasto público. Como medidas a largo plazo, hemos dado prioridad a las inversiones en sistemas agroalimentarios. La Primera Ministra Sheikh Hasina ha alentado a todos a cultivar las tierras no utilizadas en cada hogar.

A nivel internacional, apoyamos todos los esfuerzos mundiales para hacer frente a la inseguridad alimentaria. Como uno de los promotores del Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis del Secretario General, nuestra Primera Ministra está promoviendo y facilitando el consenso mundial sobre las medidas para prevenir, mitigar y responder a la crisis alimentaria y los problemas relacionados.

Habida cuenta de la naturaleza sistémica de la crisis, necesitamos esfuerzos colectivos. Permítaseme formular algunas observaciones a ese respecto.

En primer lugar, es esencial abordar los factores que afectan a los precios y al acceso a los alimentos, en particular durante los conflictos. Apoyamos el llamamiento del Secretario General a que se mantengan abiertos los mercados, se eliminen las restricciones innecesarias a la exportación y se liberen reservas de alimentos para mejorar la oferta de alimentos. También es fundamental mantener viva la Iniciativa del Mar Negro. Resulta igualmente importante seguir intensificando los esfuerzos diplomáticos para poner fin a las guerras, que son la principal causa del sufrimiento humano.

En segundo lugar, denunciamos el uso de la hambruna y la inanición como armas de guerra, que es una práctica prohibida por los Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1977. Además, en el Estatuto de Roma se reconocen esas acciones como una violación directa del derecho internacional, puesto que constituyen crímenes de lesa humanidad. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que sigan cumpliendo estas obligaciones. También hacemos un llamamiento a las partes en conflictos armados para que se abstengan de atacar infraestructuras críticas esenciales para la producción, la distribución y el transporte de alimentos.

En tercer lugar, el cambio climático y los desastres relacionadas tienen graves repercusiones en la seguridad alimentaria. Para hacer frente a sus efectos, hemos empleado varias prácticas agrícolas innovadoras. En los últimos 14 años, nuestros científicos han desarrollado 690 variedades de cultivo mejoradas y de alto rendimiento, incluidas variedades de arroz tolerantes a la salinidad. Ahora estamos trabajando en variantes tolerantes a la sequía y la inmersión.

Es fundamental seguir invirtiendo en esos sectores. Reiteramos nuestro llamamiento a la cooperación internacional, incluidas la cooperación Sur-Sur, la financiación destinada al clima y la transferencia de tecnología, para apoyar a países vulnerables como Bangladesh. También debemos poner todo nuestro empeño en la elaboración de un mecanismo de reservas de alimentos para los países menos adelantados, como se estipula en el Programa de Acción de Doha.

Por último, Bangladesh también se ve afectado por los interminables conflictos y la inseguridad en Myanmar. Acogemos desde hace seis años a más de 1,2 millones de rohinyás que han huido de la persecución y la violencia en Myanmar. Sin embargo, debido a las múltiples emergencias humanitarias, en estos momentos, las Naciones Unidas y otros asociados humanitarios deben hacer frente a déficits en la financiación

destinada a apoyar a los rohinyás refugiados en Bangladesh. El Programa Mundial de Alimentos ha tenido que recortar las raciones en dos ocasiones. Como ha mencionado antes el Secretario Blinken, un rohinyá solo percibe 27 centavos al día para comer. Esta grave situación está provocando malnutrición, inseguridad y violencia en los campamentos.

Pedimos al Consejo que preste atención urgente al conflicto persistente en Myanmar y ayude a crear un entorno propicio para la repatriación segura y sostenible de los rohinyás. La comunidad internacional también debe seguir proporcionando financiación adecuada al plan de respuesta humanitaria para los rohinyás desplazados hasta que puedan regresar a Myanmar.

Por último, quisiera señalar la necesidad de abordar el desperdicio de alimentos como un aspecto crucial de la inseguridad alimentaria mundial y hacer un llamamiento a la creación de un movimiento social de base amplia para evitarlo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Argentina.

**Sr. Mainero** (Argentina): En primer lugar, mi delegación desea felicitarlo por el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad y agradecemos la convocatoria de este importante debate abierto.

Según el Programa Mundial de Alimentos, el 60 % de las personas que padecen hambre en el mundo viven en zonas de conflicto. El último informe del Secretario General sobre la protección de los civiles en los conflictos armados (S/2023/345) resalta que los conflictos y la inseguridad fueron los factores más importantes de los altos niveles de inseguridad alimentaria que afectaron a alrededor de 117 millones de personas en 19 países y territorios. Los conflictos armados generan inseguridad alimentaria al destruir granjas, carreteras y puertos, paralizar la economía e interrumpir el acceso humanitario. La inseguridad alimentaria, a su vez, puede convertirse en un desencadenante de la violencia y la inestabilidad de las migraciones y ser un factor para el reclutamiento por parte de grupos terroristas.

En los últimos años, el Consejo de Seguridad ha puesto la atención en el vínculo entre conflicto y hambre. En 2018, el Consejo aprobó la resolución 2417 (2018) que recuerda el vínculo entre conflicto armado e inseguridad alimentaria inducida por el conflicto. La resolución 2417 (2018) condenó enérgicamente el uso de la inanición de civiles como método de guerra, así como la denegación ilegal del acceso humanitario, e instó a

todas las partes en los conflictos a proteger la infraestructura civil crítica para garantizar el funcionamiento adecuado de los sistemas alimentarios.

El informe del Secretario General destaca que cuatro años después de la aprobación de la resolución 2417 (2018), el conflicto armado continúa siendo el principal impulsor del hambre.

El derecho internacional humanitario prohíbe la inanición de la población civil como método de guerra y brinda protección a los bienes necesarios para producir alimentos y agua potable. A pesar de estas disposiciones estipuladas en el derecho internacional humanitario, el hambre es, con alarmante frecuencia, la consecuencia de los conflictos armados, ya sea porque los beligerantes originaron tal situación deliberadamente violando así sus obligaciones o porque surge como consecuencia indirecta de las destrucciones causadas por la guerra. Lo que está claro es que el respeto de las normas del derecho internacional humanitario puede ayudar a mitigar los impactos de los conflictos armados en la inseguridad alimentaria.

La Argentina como productora y proveedora mundial de alimentos sanos, nutritivos y de calidad está comprometida con erradicar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria mundial en cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular del Objetivo 2. Creemos que las cadenas largas de suministro de alimentos propias de un comercio internacional abierto desempeñan un papel fundamental para garantizar y respaldar la seguridad alimentaria mundial y el cumplimiento de los ODS en un contexto de emergencias humanitarias o conflictos armados.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Panamá.

**Sra. Concepción Jaramillo** (Panamá): Felicidades a la delegación de los Estados Unidos por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

La voluntad política constructiva apegada al derecho internacional, el diálogo franco sin imposiciones para alcanzar la paz, el desarrollo sostenible y el respeto a los derechos humanos son los pilares esenciales de la política exterior de Panamá.

Abogamos por un multilateralismo revitalizado, como herramienta para evitar agresiones y violaciones a la paz y seguridad internacionales, priorizando acciones y compromisos conjuntos dirigidos a enfrentar las consecuencias de los conflictos, las situaciones adversas del cambio climático y la desigualdad de género.

Panamá reitera la importancia de implementar todas las medidas viables que garanticen la protección de todos los civiles, víctimas de la guerra en Ucrania, satisfaciendo sus necesidades básicas y facilitando el paso rápido y sin obstáculos de ayuda humanitaria a todas las personas que viven las consecuencias del conflicto armado, con miras a garantizar el derecho internacional humanitario.

Nos unimos al Secretario General, António Guterres, en expresar nuestra decepción por la retirada unilateral de la Federación de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro. Les exhortamos a revertir esta decisión y a restablecer las negociaciones para mantener abierto el corredor humanitario del Mar Negro, que garantiza el funcionamiento del sistema agrícola. Esta acción impactará positivamente en la población más vulnerable en los países en desarrollo, que actualmente invierten más del 50 % de los ingresos en cubrir los altos costos de los alimentos y la energía.

Es momento de atender las necesidades de nutrición específicas de las mujeres, niñas y niños para promover y proteger el derecho a la alimentación; acelerar la transformación hacia sistemas alimentarios más igualitarios, sensibles al género y sostenibles. La evidencia indica que una mayor participación de la mujer en todos los niveles de toma de decisiones es esencial para asegurar y mantener la paz.

En estas situaciones de conflicto e inseguridad alimentaria, las mujeres y las niñas tienen mayores probabilidades de sufrir violencia de género. Adicionalmente, estas situaciones pueden obligar a mujeres y niñas a practicar el sexo transaccional, es decir, a intercambiar sexo por comida o dinero para comprar comida.

Este Consejo, hace cinco años, aprobó la resolución 2417 (2018) mediante la cual se constató el vínculo existente entre los conflictos armados y la violencia, por un lado, y la inseguridad alimentaria originada por conflictos, por el otro. La situación de la inseguridad alimentaria ya era crítica antes del estallido de este conflicto y agravada como consecuencia de la pandemia de COVID-19. La guerra y todos sus impactos han profundizado una crisis mundial del costo de vida que no se había visto en al menos una generación, comprometiendo nuestras aspiraciones a un mundo mejor para 2030. Los miembros del Consejo de Seguridad deben velar especialmente por el cumplimiento del derecho internacional, de manera especial en los casos para mantener la paz y seguridad internacionales.

Panamá reafirma clara e inequívocamente que el hambre no puede ser nunca utilizada como un arma de guerra.

Panamá respalda la propuesta del Secretario General de contar con una Nueva Agenda de Paz. Una mejor colaboración entre todos los órganos principales de las Naciones Unidas es indispensable para atender las causas estructurales de los conflictos y prevenirlos con una visión integral.

Panamá cree en el diálogo y la negociación como vías indispensables para lograr la paz, a través del respeto al derecho internacional y los principios que lo sustentan. Para ello, es imprescindible retomar la solidaridad como uno de los valores esenciales para el siglo XXI.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Sierra Leona.

**Sr. Kpukumu** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): La delegación de Sierra Leona felicita a los Estados Unidos de América por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para agosto y haber organizado este debate abierto de alto nivel sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos.

Con ocasión de su reelección para un segundo mandato, Su Excelencia el Presidente Julius Maada Bio ha declarado que su Gobierno está resuelto a trabajar en aras de cinco prioridades fundamentales, la principal de las cuales es la eliminación de la inseguridad alimentaria. Al ser elegida Sierra Leona miembro no permanente del Consejo de Seguridad para 2024-2025, esperamos con interés colaborar de manera eficaz con los demás miembros del Consejo para afrontar la inseguridad alimentaria. Todos compartimos la responsabilidad fundamental de actuar para crear un mundo sin hambre porque la inseguridad alimentaria es consecuencia y factor desencadenante de la inestabilidad mundial.

El hambre en el mundo es motivo de preocupación a nivel mundial. Una combinación de factores, a saber la hambruna, los efectos de los conflictos armados, el cambio climático y las desigualdades mundiales han devenido causas principales de la inseguridad alimentaria en nuestro mundo y han arrastrado a millones de personas al borde de la inanición. Ese escenario se caracteriza por un número sin precedente de desplazados por los conflictos, los fenómenos meteorológicos catastróficos y los desastres naturales.

Muchas personas no pueden acceder a suficientes alimentos a causa de la hambruna o de los conflictos. Se estima que alrededor de un 70 % de los países que padecen inseguridad alimentaria son también considerados países frágiles. Según *Global Report on Food Crises 2023*, se estima que en África Occidental y el Sahel y algunas regiones

de África Central los niveles de inseguridad alimentaria aguda, durante el período de escasez de junio a agosto de 2023, sean los más altos que se hayan registrado debido al empeoramiento de los conflictos y la inseguridad, en particular en la región central del Sahel y las zonas que rodean la cuenca del lago Chad. Otros casos se han caracterizado por el aumento de las perturbaciones económicas, como la inflación generalizada y la depreciación de la moneda. Con el objetivo de dar prioridad a su seguridad alimentaria, el Gobierno de Sierra Leona cuenta con un plan de ocho puntos, entre los que figuran el aumento de la producción de alimentos, la producción de cultivos comerciales y la producción ganadera; la inversión en agricultura; la mejora de la gobernanza; la investigación en el sector agrícola y la gestión del agua; y el establecimiento de al menos tres zonas agroindustriales.

Los conflictos siguen siendo una causa fundamental de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, y representan uno de los obstáculos más importantes para cumplir el derecho a la alimentación. Los conflictos afectan de manera negativa a todo el sistema alimentario, agravan la imposibilidad de acceder a dietas saludables y amenazan seriamente las iniciativas mundiales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellos erradicar el hambre y la malnutrición para 2025. Aunque la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación ha indicado que es posible reducir rápidamente las necesidades, está claro que alcanzar esos objetivos puede resultar difícil, especialmente cuando los países se ven afectados por conflictos e inestabilidad política.

El mundo debe prestar atención, encontrar formas de prevenir y afrontar las crisis de hambre y abogar por que las comunidades necesitadas tengan mayor acceso a la ayuda humanitaria. Garantizar la seguridad alimentaria en todas partes debe ser una cuestión primordial para todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y muy especialmente para los miembros del Consejo de Seguridad. Nuestras acciones no deben provocar trastornos en los sistemas alimentarios ni agravar el hambre, porque la inseguridad alimentaria produce inestabilidad al estar ambas estrechamente interrelacionadas. En ese sentido, instamos a todas las partes pertinentes a que mantengan un compromiso constructivo de garantizar la continuidad de la Iniciativa del Mar Negro; es importante mantener ese acuerdo para evitar que aumenten aún más los precios de los alimentos y empeore la crisis alimentaria mundial.

Para concluir, es importante señalar que el cambio climático, la desertificación y los desequilibrios en el comercio mundial son desafíos interrelacionados a los

que se enfrenta hoy el mundo. El cambio climático está provocando un mayor número de fenómenos meteorológicos extremos con múltiples repercusiones, entre ellos la desertificación. La desertificación, a su vez, está dificultando el cultivo de alimentos, lo que contribuye a la inseguridad alimentaria y al hambre en el mundo. Por su parte, el desequilibrio en el comercio mundial y el acceso a la financiación para el desarrollo son también desafíos considerables que agravan a su vez la pobreza y la desigualdad en muchos países. La reforma de las instituciones financieras internacionales, entre otras cosas, es esencial para resolver esos problemas. Las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, desempeñan un papel muy importante en la financiación de las medidas de mitigación y adaptación frente al clima y en apoyo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Por último, mi delegación felicita al Secretario General António Guterres, por su dedicación y compromiso constantes para lograr un mundo con seguridad alimentaria, y al Gobierno de Italia, por su liderazgo al acoger el primer Momento de las Naciones Unidas para Hacer Balance de los Sistemas Alimentarios.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Bolivariana de Venezuela.

**Sr. Poveda Brito** (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela tiene el honor de hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Pronunciaremos una versión resumida de la intervención, siendo que la completa será consignada por escrito a la Secretaría.

La Declaración Universal de Derechos Humanos y el artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales reconocen que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado, incluso a una alimentación adecuada. En consecuencia, y respetuosos, como somos, de las disposiciones del derecho internacional de los derechos humanos, consideramos que el derecho a la alimentación y el derecho de toda persona a no padecer hambre es un derecho humano inalienable de todo ser humano y, por lo tanto, nos valemos de esta oportunidad para reiterar, desde el principio de nuestra intervención, el firme compromiso de los Estados Miembros del Grupo de Amigos a no escatimar esfuerzos para poner fin al hambre, para lograr la seguridad alimentaria, para mejorar la nutrición y para promover la agricultura sostenible, en consonancia con nuestros compromisos

internacionales pertinentes, incluidos los derivados de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, e igualmente en correspondencia con nuestros respectivos programas nacionales en este ámbito.

No es ningún secreto que el mundo atraviesa hoy una crisis multifacética. La seguridad alimentaria es, de hecho, una de las dimensiones de esa crisis global. Esta realidad se ha visto ahora exacerbada, entre otras cosas, no solo por la peor pandemia a la que se ha enfrentado la humanidad en el último siglo, sino también por la catástrofe climática en curso, por el aumento de las desigualdades y por los conflictos, incluidos los de larga data. No obstante lo anterior, existe otro elemento que ha exacerbado y sigue exacerbando deliberadamente la hambruna, el hambre y la inseguridad alimentaria a nivel local, nacional, regional e internacional, como ha sido incluso reconocido recientemente por la Organización Mundial de la Salud (OMS); nos referimos a la promulgación, aplicación e incluso ampliación continua, sistemática e implacable de medidas coercitivas unilaterales.

Estas medidas, crueles, inhumanas y carentes de fundamento jurídico en el ámbito de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, constituyen una afrenta, entre otros, al derecho a la alimentación y al desarrollo. Pretenden, claramente, entre otras cosas, privar a poblaciones enteras de sus propios medios de subsistencia, en flagrante violación de las normas más elementales del derecho internacional. Además, forman parte de los medios incluidos en la caja de herramientas utilizada por determinados gobiernos para promover sus intereses nacionales y agendas de dudosa naturaleza en el exterior. La instrumentalización de la economía y del sistema financiero internacional para atacar a otros, en particular mediante la aplicación de medidas coercitivas unilaterales —que, como demuestran los hechos, pueden ser tan letales como las armas utilizadas en guerras convencionales—, forman parte de esos medios utilizados, precisamente, para inducir, intensificar y prolongar los conflictos en todo el mundo.

Debemos ser claros: las medidas coercitivas unilaterales, dado su amplio alcance, sus implicaciones extraterritoriales y su naturaleza sistémica, están exacerbando deliberadamente la crisis multifacética a la que se enfrenta hoy la humanidad y continuarán no solo afectando negativamente la economía global en su conjunto, sino también causando y prolongando el sufrimiento humano a escala planetaria, a menos que se ponga un fin completo a ellas, lo cual permitiría a todas las naciones, sin discriminación ni limitación de ningún tipo, aprovechar plenamente su potencial productivo y contribuir así

a la superación de los retos actuales, incluso mediante la estabilización de los precios de ciertos productos básicos, como los alimentos y fertilizantes.

Además, la aplicación continuada de medidas coercitivas unilaterales hace casi imposible, entre otras cosas, la compra de equipos, software o hardware y piezas de repuesto o la correcta transferencia de la tecnología necesaria para el desarrollo y la producción de la industria agrícola y alimentaria de las naciones sometidas a tales medidas. Sus consecuencias también tienen, como se ha dicho antes, implicaciones extraterritoriales y un impacto en otras naciones, que han optado por reducir el comercio legal con las naciones sujetas a esas medidas, por temor a ser objeto de sanciones secundarias, como se registra incluso en el Informe Global 2023 sobre la Crisis Alimentaria; una realidad que, en última instancia, ha agravado aún más la actual crisis de inseguridad alimentaria mundial.

Coincidimos con la afirmación incluida en la nota conceptual (S/2023/560, anexo) preparada para este debate abierto: la inseguridad alimentaria mundial es un reto generacional y debemos apostar a un objetivo ambicioso que nos permita librar al mundo del hambre.

Un paso inicial hacia esa dirección, y quizás el más sencillo, sería acabar de una vez por todas con las medidas coercitivas unilaterales, que hoy afectan a más de 30 países de todo el mundo —muchos de los cuales forman parte de nuestra Grupo de Amigos—, y los cuales no solo están preparados, sino que tienen el potencial para contribuir enormemente en este empeño común, incluso en el campo de la producción y exportación de cereales y fertilizantes, entre otros. A este respecto, nunca insistiremos lo suficiente en que todos debemos comprometernos por igual para formar parte de la solución, ya que estamos más que capacitados y dispuestos a hacer nuestra parte y a ser proveedores fiables y responsables de materias primas, bienes y servicios en pro del bienestar de nuestros pueblos y de la humanidad como un todo.

La solución a este desafío generacional pasa por la adopción urgente de estrategias colectivas y medidas decisivas que necesariamente deben estar ancladas en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. No necesitamos intervenciones humanitarias, como se señala en la nota conceptual preparada para esta sesión (S/2023/560, anexo), sino, por el contrario, una mayor cooperación, capacitación y solidaridad, así como una expansión y profundización de la cooperación Sur-Sur, Norte-Sur y triangular, en aras del fortalecimiento de las capacidades nacionales. Sin embargo, debemos enfatizar

que cualquier tipo de asistencia en este ámbito, sobre todo si es de carácter humanitario, debe atenerse estrictamente a los principios rectores de la facilitación de ayuda humanitaria, recogidos en la resolución 46/182 de la Asamblea General, y contar, además, con el debido consentimiento del Estado concernido.

Concluimos subrayando que el camino para abordar y superar con éxito los actuales desafíos a los que se enfrenta la humanidad en su conjunto, incluso en lo que respecta a la hambruna, el hambre y la inseguridad alimentaria, no es la aplicación continuada de medidas coercitivas unilaterales o su ampliación, ni la imposición de restricciones comerciales injustificadas y arbitrarias, incluidas las barreras arancelarias y no arancelarias, sino la adopción de medidas conjuntas, eficaces, inclusivas e innovadoras que, en estricto apego a los postulados de la Carta de las Naciones Unidas y a las normas del derecho internacional, nos permitan juntos superar esta actual crisis multifacética que, sea por escasez o por inflación, hoy nos amenaza a todos por igual, particularmente a cientos de millones de personas en el mundo en desarrollo. Es nuestra responsabilidad moral con las generaciones presentes y futuras corregir el rumbo, y hacerlo ahora.

Por último, como muchos han dicho hoy en esta sala, jamás se deben utilizar los alimentos como arma de guerra. Del mismo modo, también hacemos hincapié en que nunca se deben utilizar las medidas coercitivas unilaterales como táctica de guerra, incluidas las de cuarta generación, con el fin de infligir el hambre o el exterminio de pueblos enteros, incluso mediante la privación del acceso a los alimentos, como resultado directo de la aplicación de tales medidas ilegales, crueles e inhumanas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Letonia.

**Sr. Pildegovičs** (Letonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por haber organizado este debate abierto y a los exponentes por sus declaraciones. Letonia también encomia a los Estados Unidos por haber presentado el comunicado conjunto de condena al uso de los alimentos como arma de guerra. Letonia se ha unido a los firmantes de dicho documento.

Letonia hace suya la declaración formulada por el representante de la Unión Europea.

El asombroso número de personas que padecen inseguridad alimentaria sigue aumentando y alcanza niveles históricos. El número cada vez mayor de conflictos armados en distintas zonas geográficas es alarmante.

Tanto la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura como el Programa Mundial de Alimentos nos advierten de que es probable que la situación de inseguridad alimentaria aguda se deteriore aún más en 18 focos de hambre en todo el mundo. Somalia, el Yemen, el Afganistán, Haití, Burkina Faso, Malí, Sudán del Sur, el Sudán y Nigeria se encuentran en el nivel de máxima preocupación.

El Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2417 (2018) hace cinco años, pero aún no hemos conseguido romper el círculo vicioso de los conflictos armados y la inseguridad alimentaria. Cinco años después, uno de los miembros permanentes del Consejo, a saber, la Federación de Rusia, está agudizando de manera deliberada la inseguridad alimentaria y agravando considerablemente el sufrimiento de las personas más vulnerables de todo el mundo. Al invadir Ucrania y convertir en armas los alimentos, y con la destrucción de las tierras agrícolas de Ucrania, la paralización de su economía agrícola y el bloqueo de sus exportaciones, Rusia ha interrumpido las entregas de cereales en todo el mundo y ha propiciado el aumento de los precios de los alimentos a nivel mundial.

Habida cuenta del papel crucial que desempeña Ucrania en la cadena mundial de suministro de alimentos, la Iniciativa del Mar Negro ha sido fundamental para hacer frente a la agudización de la crisis alimentaria provocada por la guerra de agresión de Rusia contra ese país. Sin embargo, lo más lamentable es que Rusia ha adoptado nuevas medidas para sumir a más personas en la pobreza, el hambre y la inanición. Condenamos la decisión de Rusia de poner fin a su participación en la Iniciativa del Mar Negro y la subsiguiente avalancha de ataques contra las instalaciones portuarias y los almacenes agrícolas de Ucrania, que han destruido decenas de miles de toneladas de alimentos. Rusia ha llegado a declarar que considerará objetivo militar cualquier buque de carga que se dirija hacia los puertos de Ucrania en el Mar Negro. Esas acciones ponen de manifiesto la voluntad y la intención de Rusia de emplear los alimentos como arma de guerra, y no como un producto básico humanitario esencial para evitar la inanición y el hambre en todo el mundo. La Federación de Rusia debe cesar de inmediato sus actividades militares ilegales para garantizar que se reanuden los embarques de alimentos y productos agrícolas básicos hacia y desde Ucrania.

Las perturbaciones en el mercado agrícola se pueden evitar con facilidad, y en el sistema internacional basado en el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, no se deben tolerar ataques

deliberados contra las cadenas mundiales de suministro agrícola y los mercados mundiales de alimentos. Es preciso actuar de manera rápida y decisiva para garantizar que el suministro de alimentos esté disponible cuando más se necesita y para minimizar los efectos de los conflictos sobre la seguridad alimentaria. Ello incluye el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria para hacer frente con eficacia a las necesidades cada vez mayores en ese ámbito y a la amenaza de hambruna en los conflictos armados.

Es crucial que la comunidad internacional se moviera bajo el liderazgo de las Naciones Unidas para responder a la crisis alimentaria, energética y financiera exacerbada por la guerra de Rusia. Encomiamos los esfuerzos del Secretario General, António Guterres, y de los organismos de las Naciones Unidas que están a la vanguardia de la lucha contra la inseguridad alimentaria y de los esfuerzos por garantizar el flujo continuo de alimentos. Por otro lado, es muy necesario que se realicen esfuerzos sostenidos para establecer sistemas agrícolas y alimentarios resilientes y sostenibles y cadenas de suministro fiables. Ese empeño es aún más crucial en un mundo pospandemia que necesita adaptarse a los efectos adversos del cambio climático que plantea nuevos riesgos y puede, por lo tanto, fortalecer aún más el círculo vicioso de los conflictos y la inseguridad alimentaria. Letonia seguirá apoyando los esfuerzos multilaterales para hacer frente a esos desafíos y compartiendo sus conocimientos con los países en desarrollo, incluidas las soluciones inteligentes para la agricultura sostenible y la gestión del agua.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Sudáfrica.

**Sr. Mnguni** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera felicitar a los Estados Unidos de América por haber presidido los trabajos del Consejo durante el mes de agosto y transmitirles nuestros mejores deseos de éxito durante su Presidencia. Sr. Presidente: Gracias por haber celebrado este debate abierto de alto nivel sobre un tema crucial. También agradecemos a los expositores por sus esclarecedoras presentaciones.

Asistimos con gran preocupación y consternación al aumento del número de personas que padecen inseguridad alimentaria aguda y necesitan asistencia alimentaria urgente. Se trata de una realidad a la que se enfrenta el continente africano debido a diversos factores, entre ellos los conflictos prolongados, la vulnerabilidad climática, los fenómenos meteorológicos extremos, el aumento de los precios de los alimentos y de la energía, la enfermedad por coronavirus y la ralentización económica.

A Sudáfrica le preocupa la desestabilización de la paz y la seguridad mundiales, en particular la aparición de nuevos conflictos y la falta de solución de los conflictos prolongados, que afectan de manera desproporcionada a mujeres y niños y contribuyen a agudizar la crisis humanitaria mundial. Eliminar las causas fundamentales de los conflictos y los factores desencadenantes de la inseguridad alimentaria en situaciones de conflicto sigue siendo primordial en las soluciones que debemos encontrar. No podemos dejar de insistir en la importancia de coordinar los esfuerzos mundiales para prevenir los conflictos y en la necesidad imperiosa de buscar soluciones políticas a los conflictos existentes. El diálogo y las negociaciones pacíficas son los cimientos de la paz y la seguridad internacionales. En este contexto, Sudáfrica forma parte de la iniciativa de los dirigentes africanos de buscar una solución pacífica al conflicto entre Rusia y Ucrania.

A Sudáfrica le preocupa profundamente que, en algunas situaciones de conflicto, se recurra a la inanición como táctica de guerra, en contravención del derecho internacional humanitario. Las partes en conflicto no deben utilizar el hambre o la amenaza de hambre como arma de guerra. Por consiguiente, instamos a los Estados y las partes en conflicto a que cumplan sus responsabilidades en materia de protección de los civiles y garanticen un acceso sin trabas a la asistencia humanitaria a quienes la necesitan. El debate abierto brinda la oportunidad para que los Estados Miembros reafirmemos nuestra decisión de defender el derecho internacional y actuar de conformidad con los principios del derecho internacional humanitario.

Este debate abierto es oportuno. Nos recuerda nuestras obligaciones fundamentales de mitigar y aliviar el hambre en situaciones de conflicto armado. El hambre y la inanición se están produciendo en el contexto de un aumento del 13 % del gasto militar mundial. Se trata de algo inmoral y nos recuerda que el uso de la fuerza nunca es sensato. El nexo entre el desarrollo y la paz exige que adoptemos un enfoque amplio con respecto a cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. En 2015, todos aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) y proclamamos la erradicación de la pobreza y el fin del hambre como objetivo general. Lamentablemente, los datos actuales indican que el mundo no va en camino hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Si no redoblamos y orientamos mejor nuestros esfuerzos, nuestro objetivo de acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas para 2030 seguirá siendo inalcanzable.

Para lograr nuestros objetivos, necesitamos un sistema multilateral que pueda reforzar los mecanismos de prevención por un mundo pacífico. También debemos invertir recursos y reforzar nuestra confianza en los organismos con sede en Roma, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, que ocupan un lugar destacado cuando se trata de la creación de capacidades y sistemas alimentarios resilientes.

Para concluir, es urgente que la intervención con fines humanitarios en los países en crisis proporcione medidas eficaces de protección social. Eso incluirá la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición de la población necesitada, así como la protección de los medios de subsistencia. También es fundamental que el Consejo de Seguridad y los Estados Miembros realicen esfuerzos concertados para aplicar la resolución 2417 (2018), que aborda la inseguridad alimentaria y la amenaza de hambruna como consecuencia de los conflictos armados.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Estonia.

**Sra. Lõuk** (Estonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado este importante debate abierto. Doy las gracias a los exponentes por sus valiosas aportaciones.

Estonia se adhiere a la declaración formulada hoy por el representante de la Unión Europea.

La seguridad alimentaria mundial ha seguido empeorando en los últimos años. Según las Naciones Unidas, 258 millones de personas de 58 países se enfrentaron a una grave inseguridad alimentaria en 2022 como consecuencia del cambio climático, los conflictos armados y los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus. El Programa Mundial de Alimentos estima que esas cifras han seguido aumentando este año.

La aplicación de la resolución 2417 (2018) sigue siendo muy pertinente, ya que el 70 % de las personas que padecen hambre en el mundo viven en zonas azotadas por la guerra y la violencia. La República Democrática del Congo, el Cuerno de África, el Afganistán, el Yemen y Siria son solo algunos de los lugares que se enfrentan a la hambruna a causa de los conflictos armados. El hambre tiende a crear círculos viciosos que conducen a nuevos conflictos y dificultan cualquier posible avance.

En ese contexto, es vergonzoso que una iniciativa clave facilitada por las Naciones Unidas para mejorar

la seguridad alimentaria mundial —la Iniciativa del Mar Negro— fuera abandonada unilateralmente por un miembro permanente del Consejo. La decisión egoísta y cínica de Rusia de convertir los alimentos en armas poniendo fin a la Iniciativa del Mar Negro constituye una pérdida catastrófica para las personas necesitadas de todo el mundo. La Iniciativa mantuvo estables los precios mundiales de los alimentos y permitió que 33 millones de toneladas de trigo ucraniano llegaran a 45 países de todo el mundo, y que el 65 % de las exportaciones se destinara a países en desarrollo.

Mientras el mundo busca formas de continuar las exportaciones ucranianas de alimentos, Rusia ha intensificado aún más su guerra contra los alimentos bombardeando los graneros y las instalaciones de exportación de alimentos ucranianos. Justo ayer, bombardeó el puerto de Izmail, en el río Danubio, lo cual tuvo como resultado la destrucción de 40.000 toneladas de grano destinadas a países de África, a China e Israel y un aumento del 4 % de los precios mundiales del trigo. Además, Rusia ha atacado la infraestructura energética ucraniana, que abastece al sector agrícola, y amenaza a todos los buques que se dirigen hacia puertos ucranianos o salen de ellos. La reciente decisión de Rusia de ofrecer gratuitamente una pequeña cantidad de cereales a seis Estados Miembros de África es un intento más de Rusia de crear la falsa ilusión de su capacidad para sustituir el grano ucraniano. Como declaró el Secretario General, no es un puñado de donaciones a algunos países lo que corregirá los efectos drásticos que afectan a todos, en todas partes.

Estonia apoya a las Naciones Unidas en su intento de salvar la Iniciativa del Mar Negro, que fue una solución funcional a un problema creado por la propia Rusia al invadir Ucrania. Pedimos a Rusia que ponga fin a su guerra contra Ucrania.

Estonia está decidida a ayudar a las regiones que más lo necesitan. Este año hemos aportado ayuda humanitaria adicional al Cuerno de África y al Yemen, y nuestras contribuciones periódicas al Programa Mundial de Alimentos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, el UNICEF y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados contribuyen a la respuesta a las crisis humanitarias en todo el mundo. Permítaseme también recordar la iniciativa de corredores solidarios de la Unión Europea, que ha facilitado la exportación de 41 millones de toneladas de alimentos de Ucrania.

Para concluir, la comunidad mundial debe esforzarse más y exigir que rindan cuentas los agentes que utilizan el hambre como método de guerra y contravienen el derecho internacional humanitario. Estonia sigue siendo un asociado comprometido de las Naciones Unidas en la lucha contra el hambre en el mundo y en las medidas para abordar sus causas fundamentales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

**Sr. Miller** (Israel) (*habla en inglés*): Deseamos dar las gracias al Secretario Blinken y a la delegación de los Estados Unidos por haber iniciado este debate de alto nivel, que refuerza la importancia fundamental de luchar contra la inseguridad alimentaria.

Como nación de Oriente Medio, Israel padeció inseguridad alimentaria durante los primeros decenios de su existencia, pero logró transformar los desafíos en oportunidades. El aprovechamiento de la resiliencia y la innovación nos llevó a lograr grandes avances en las tecnologías agrícolas y de gestión del agua. Nuestro objetivo no es únicamente mejorar la situación a escala nacional, sino también mundial, y lo hacemos mediante la cooperación bilateral y multilateral. El año pasado, la Asamblea General aprobó una vez más la resolución bienal iniciada por Israel relativa a la tecnología agrícola (resolución 76/200 de la Asamblea General). En la resolución se promueve el uso de la tecnología y la investigación y el desarrollo para aumentar la productividad agrícola y la seguridad alimentaria.

Creemos firmemente en la cooperación regional como medio de combatir las causas profundas de la inseguridad alimentaria. Nuestro empeño queda patente en nuestra colaboración con Marruecos en materia de seguridad hídrica, nuestro acuerdo conjunto de desalinización de agua y energía solar con Jordania, facilitado por los Emiratos Árabes Unidos, y muchos proyectos más con los países vecinos. En la reciente conferencia de la Iniciativa N7 sobre la agricultura, el agua y la seguridad alimentaria, celebrada en Abu Dabi, se puso de manifiesto la universalidad de los desafíos a los que nos enfrentamos.

Sin embargo, debemos reconocer que la inseguridad alimentaria no es consecuencia únicamente de los desastres naturales y el cambio climático, sino que también se ve agravada por los conflictos y el terrorismo. En las regiones afectadas por conflictos, los grupos armados aprovechan la inseguridad alimentaria para promover sus planes destructivos, utilizándola como instrumento de reclutamiento y arma para sembrar la discordia. En mayo, fuimos testigos de un claro ejemplo de eso,

cuando la Yihad Islámica Palestina disparó morteros contra los pasos fronterizos de Erez y Kerem Shalom entre Israel y la Franja de Gaza. Los ataques deliberados contra los corredores humanitarios pusieron en peligro inmediato el transporte de personas y suministros cruciales. Sin embargo, incluso en esos casos, Israel trabajó para que los cruces se abrieran nuevamente en unas pocas horas.

Los recientes desafíos mundiales y las tensiones geopolíticas nos recuerdan que esas amenazas de largo alcance tienen consecuencias mundiales que afectan las cadenas de suministro y los precios de los alimentos, sobre todo entre las comunidades vulnerables. En última instancia, el efecto dominó de las pandemias, el terrorismo y los conflictos mundiales ha creado un ciclo devastador de escasez, hambre y vulnerabilidad. Debemos permanecer atentos a las consecuencias más amplias de la inseguridad alimentaria y trabajar de consuno a fin de garantizar que los alimentos sigan siendo una fuente de sustento y no un instrumento de manipulación. En este sentido, Israel está preocupado por las posibles consecuencias para la seguridad alimentaria y los precios mundiales de los alimentos si no se prorroga la Iniciativa del Mar Negro, y alienta a Rusia a que acepte su prórroga en beneficio de los pueblos de Oriente Medio, África y otros lugares. Israel sigue decidido a transmitir su experiencia, colaborar y crear capacidades a nivel mundial.

Nos sumamos a su visión y decisión, Sr. Presidente, de dar prioridad a esta cuestión urgente en nuestra agenda mundial.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belarús.

**Sr. Rybakov** (Belarús) (*habla en ruso*): Belarús se suma a la declaración formulada por el representante de Venezuela en nombre del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas.

Damos las gracias a la delegación de los Estados Unidos de América por la oportunidad de debatir sobre la seguridad alimentaria mundial. Belarús no puede apoyar el comunicado conjunto. El texto del documento no se sometió a nuestra consideración de conformidad con las mejores prácticas democráticas; tampoco se celebraron consultas ni se brindó la oportunidad de proponer cambios o enmiendas. En el documento no se dice ni una palabra sobre una de las principales amenazas para la seguridad alimentaria, a saber, las sanciones unilaterales ilegales. A varios niveles y en distintos foros, hemos señalado repetidamente a la atención de la comunidad internacional el hecho de que las sanciones

impuestas ilegalmente a Belarús por los países occidentales, en particular contra su sector de fertilizantes potásicos, han tenido consecuencias sumamente negativas para la seguridad alimentaria mundial.

Al mismo tiempo, podemos decir con certeza que las infames exenciones de esas sanciones, que a menudo se anuncian públicamente, incluso hoy en este Salón, están muy alejadas de la realidad y no funcionan. Las sanciones están bloqueando completamente la exportación de fertilizantes y alimentos de Belarús. El potasio es fundamental para maximizar el rendimiento de los cultivos. Los fertilizantes determinan las cosechas futuras. La mitad de los alimentos que consume la población mundial se producen gracias a los fertilizantes. Eliminar los fertilizantes de las tierras de cultivo supone una disminución del rendimiento de las cosechas de al menos el 50 %. Una de cada dos personas en el mundo depende de los productos agrícolas cultivados con fertilizantes. Belarús es uno de los principales productores de fertilizantes potásicos del mundo. Antes de que se interrumpiera ilegalmente el transporte de potasio bielorruso a través de los puertos del mar Báltico, lo que, por cierto, constituye una violación directa de los derechos de un país sin litoral, la cuota de Belarús en el mercado mundial de fertilizantes potásicos era de aproximadamente el 20 %. Cabe recordar lo siguiente: una de cada cinco toneladas de fertilizante potásico del mundo procedía de Belarús.

Las acciones unilaterales ilegales de Lituania y otros países occidentales para bloquear el suministro de fertilizantes bielorrusos ya han puesto en peligro la seguridad alimentaria no solo de determinados países, sino de regiones y continentes enteros. La cuota de mercado de fertilizantes potásicos de nuestro país en África cayó del 42 % al 3 % en 2022. Según nuestras estimaciones, basadas en datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la desaparición casi total de Belarús de la lista de proveedores de potasa el año pasado provocó una caída del 16 % en la cosecha de cereales de África. En 2023, los suministros bielorrusos de potasa a África están completamente paralizados por las acciones de Lituania. También debemos tener en cuenta que los suministros de fertilizantes de muchos países del continente procedían exclusivamente de Belarús, mientras que la potasa de Belarús cubría el 50 % de las necesidades de fertilizantes de otros países.

Los efectos de la escasez de fertilizantes en todo el mundo ya se han extendido desde el maíz y el trigo hasta todos los principales cultivos básicos, incluido el arroz, lo que en un futuro próximo tendrá inevitablemente un

efecto devastador en la vida de miles de millones de personas en Asia y Sudamérica. En las próximas sesiones, en lugar de hablar de la falta de acceso a los fertilizantes, nos veremos obligados a debatir sobre terribles estadísticas relacionadas con las víctimas de la inanición a causa de la falta de alimentos. Los informes y estudios de organizaciones y organismos internacionales autorizados, como las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial e International Fertilizer Association corroboran las propias evaluaciones de Belarús de que la actual escasez de fertilizante potásico en los mercados mundiales reducirá de manera significativa el rendimiento de las cosechas y provocará inevitablemente un aumento considerable de los precios de los alimentos.

Muchos agricultores ya se han visto obligados a reducir su producción, pues los fertilizantes que necesitan son más caros que el grano que cultivan y venden. Las sanciones ilegales son un arma de guerra. Se han impuesto de manera unilateral contra la República de Belarús, en violación de todas las normas del derecho internacional, sin la aprobación del Consejo de Seguridad y con pretextos falsos. Aquellos que han ideado y aplicado las sanciones están violando el derecho humano más básico —el derecho a la vida— y condenando a millones de personas a la inanición y la muerte. Los Estados occidentales deben dejar de utilizar las sanciones unilaterales ilegales como su instrumento de guerra preferido. Esa será su verdadera contribución para garantizar la seguridad alimentaria mundial.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Arabia Saudita.

**Sr. Alwasil** (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): En primer lugar, mi país se adhiere a la declaración formulada por el representante de Omán en nombre de los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo.

Sr. Presidente: Quisiera felicitarlos a usted y a los Estados Unidos de América por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiéramos dar las gracias a los Estados Unidos por haber convocado este oportuno debate sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos, ya que toda la comunidad internacional se enfrenta a desafíos cada vez mayores. Nosotros, los Miembros de la Organización, no debemos escatimar esfuerzos para encontrar soluciones prácticas que permitan abordar la crisis de hambruna en todas partes y prevenir sus graves consecuencias para los Estados y

las comunidades a causa de la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos.

Mi país, el Reino de la Arabia Saudita, sigue con gran interés los acontecimientos que ocurren a nivel regional e internacional relacionados con las numerosas crisis y conflictos que, lamentablemente, han socavado la capacidad de la comunidad internacional para abordar sus efectos en la seguridad alimentaria y la estabilidad de los Estados, por no hablar de las consecuencias humanitarias para las personas. El Consejo es plenamente consciente de los esfuerzos que hace mi país en relación con el suministro de ayuda humanitaria en respuesta a los llamamientos humanitarios urgentes y no urgentes. Esos esfuerzos incluyen los encaminados a asegurar la seguridad alimentaria en diversas zonas de conflicto en todo el mundo, comenzando por nuestros países hermanos y vecinos de la región, como el Yemen, Palestina, Siria, el Sudán, el Líbano, Somalia y otros países y pueblos amigos, como el Pakistán, Ucrania, los refugiados rohinyás y los necesitados de muchos otros países. Eso se suma a la ayuda que proporcionamos a numerosas organizaciones humanitarias no gubernamentales y a órganos y organismos humanitarios y de socorro de las Naciones Unidas en todo el mundo. La ayuda proporcionada por el Reino de la Arabia Saudita ha superado los 87.130 millones de dólares, lo que lo convierte en el mayor donante de ayuda humanitaria y para el desarrollo en el contexto árabe e islámico y en uno de los tres principales donantes a nivel internacional. El Reino seguirá desplegando sus esfuerzos humanitarios para responder al llamamiento de socorro en todo el mundo.

Abordar los factores desencadenantes y las causas profundas de los conflictos se ha vuelto urgente e imperioso. Si no lo hacemos, no podremos garantizar la seguridad alimentaria en todo el mundo, sobre todo porque el carácter de los conflictos ha cambiado y se ha vuelto imprevisible en lo que respecta a las formas que pueden adoptar. Eso ha coincidido con el aumento de los niveles de hambruna e inseguridad alimentaria en muchas regiones. Por consiguiente, la comunidad internacional debe desplegar esfuerzos concertados no solo para proporcionar socorro a las personas necesitadas, sino también para encontrar soluciones políticas, económicas y de desarrollo que contribuyan a poner fin a los conflictos actuales y reducir la probabilidad de que estallen otros en distintas regiones. Sin duda, los desafíos relacionados con la seguridad y los conflictos armados suponen los mayores retos y amenazas para la seguridad alimentaria y el desarrollo mundiales. La situación se agrava aún más cuando los conflictos y las guerras se

intensifican y extienden, ya que el desarrollo y la seguridad alimentaria nunca podrán alcanzarse sin paz.

También recordamos que, además de los conflictos y las guerras, el cambio climático exacerba la crisis de seguridad alimentaria. Por ello, el Reino subraya la importancia de los esfuerzos internacionales para reforzar la acción por el clima y la resiliencia de los Estados Miembros, en particular de los países en desarrollo. El Reino de la Arabia Saudita ha tomado medidas importantes para mejorar la seguridad alimentaria. Hemos desarrollado estrategias encaminadas a promover el crecimiento alimentario y hacer frente a los retos del cambio climático y la escasez de recursos hídricos. Esos esfuerzos han contribuido a mejorar los indicadores de seguridad alimentaria en el Reino.

Para concluir, mi país concede gran importancia a las cuestiones de desarrollo y a los esfuerzos humanitarios que contribuyen a apoyar a los países más necesitados, promover su sostenibilidad, ayudarles a hacer frente a los desafíos y riesgos comunes, mejorar la seguridad alimentaria y eliminar el hambre y la pobreza, en aplicación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2. La política exterior del Reino concede la máxima importancia a consolidar la seguridad y la estabilidad, fomentar el diálogo y las soluciones políticas y pacíficas, y a crear condiciones que favorezcan el desarrollo y satisfagan las aspiraciones de los pueblos a un mañana mejor, tanto en Oriente Medio como en el mundo entero. Nuestros esfuerzos de paz dan fe de ese objetivo. Siempre hacemos hincapié en la importancia de promover los valores del pluralismo y la cooperación internacional, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, con el fin de superar los crecientes desafíos internacionales, lograr un mundo más inclusivo y justo, y promover la prosperidad y el bienestar de todos los pueblos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Azerbaiyán.

**Sr. Aliyev** (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por haber convocado la valiosa sesión de hoy sobre un tema al que mi país concede especial importancia.

En 2021, Azerbaiyán contribuyó al debate abierto del Consejo sobre los conflictos y el hambre (véase S/2021/250) al presentar una declaración escrita del Ministro de Relaciones Exteriores.

En la resolución pertinente del Consejo de Seguridad, la resolución 2417 (2018), se reconoció que los conflictos pueden afectar a la seguridad alimentaria, de forma

tanto directa como indirecta, entre otras maneras al desplazar a las personas de las tierras, las zonas de pasto del ganado y los caladeros de pesca o mediante la destrucción de activos agrícolas y la perturbación de los sistemas alimentarios.

Azerbaiyán sufrió de primera mano las amenazas a la seguridad alimentaria provocadas por el conflicto durante los casi 30 años en los que Armenia ocupó cerca del 20 % de su territorio. La agresión causó graves daños a largo plazo en la capacidad de producción de alimentos, con una degradación generalizada de las tierras, saqueó y destruyó infraestructuras hídricas y contaminó los recursos hídricos. En particular, la gestión deficiente por parte de Armenia del embalse de agua de Sarsang, elemento central de la red de suministro de agua en la región azerbaiyana de Karabaj, provocó una crisis humanitaria, ya que 400.000 azerbaiyanos que vivían en las regiones situadas aguas abajo se vieron privados de agua para uso doméstico y agrícola. Además, tuvo consecuencias ambientales graves, como la erosión del suelo, la deshidratación y la desertificación. Esas repercusiones negativas todavía se sienten, junto con la contaminación grave y continua de los ríos transfronterizos, en particular el Okchuchay y el Aras, que fluyen de Armenia a Azerbaiyán.

La construcción de trincheras, túneles y otras fortificaciones defensivas por parte de Armenia arruinó y fragmentó importantes zonas agrícolas de Azerbaiyán. Las actividades de ingeniería militar que Armenia ha llevado a cabo durante decenios han provocado alteraciones del terreno considerables, lo que ha afectado a la cubierta vegetal, la infiltración del agua y los flujos de aguas superficiales. Lo más inquietante es que Armenia plantó más de 1,5 millones de minas terrestres en nuestro territorio y contaminó más de 3.000 millas cuadradas de tierras de Azerbaiyán, la mitad de las cuales antes eran terreno cultivable.

La negativa de Armenia a revelar la ubicación exacta de las minas terrestres se ha cobrado ya 57 vidas inocentes y ha causado heridas graves a 247 personas. Además, obstaculiza la reconstrucción, la reintegración y la rehabilitación de esas zonas, lo que retrasa la recuperación segura de las tierras agrícolas altamente fértiles que son vitales para la seguridad alimentaria.

La Directora del Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas, en su mensaje en la Segunda Conferencia Internacional sobre la Acción contra las Minas, que se celebró este año en Azerbaiyán, calificó a Azerbaiyán como “uno de los países más densamente contaminados por minas terrestres y restos

explosivos de guerra”. Al igual que en la resolución 2417 (2018), en la declaración de la Presidencia de hoy (S/PRST/2023/4) se expresa en particular

“profunda preocupación por la grave amenaza humanitaria que suponen para los civiles las minas terrestres, los restos explosivos de guerra y los artefactos explosivos improvisados en los países afectados, lo que tiene consecuencias sociales y económicas graves y duraderas, incluso en materia de seguridad alimentaria, para las poblaciones de esos países”.

Por lo tanto, Armenia debe proporcionar sin demora información precisa y completa sobre los campos de minas.

Con respecto a las acusaciones que ha hecho hoy el representante de Armenia, Azerbaiyán condena los constantes esfuerzos de Armenia por aprovecharse de la cuestión de la asistencia humanitaria para fines malintencionados. El establecimiento del puesto de control fronterizo de Lachín es un derecho soberano innegable de Azerbaiyán, igual que el derecho de cualquier otro Estado a asegurar y proteger sus fronteras y garantizar la seguridad de las personas, los vehículos y la circulación de mercancías por carretera. De hecho, el 6 de julio, la Corte Internacional de Justicia rechazó por unanimidad la solicitud de Armenia de que se impusieran medidas provisionales con respecto al puesto de control, y básicamente dictaminó que las afirmaciones de Armenia carecían de fundamento.

Desde que el puesto de control comenzó a funcionar, el tráfico civil entre la región azerbaiyana de Karabaj y Armenia aumentó de manera considerable en ambas direcciones. Armenia recurrió constantemente a provocaciones para perturbar el funcionamiento de la carretera y, el 15 de junio, abrió fuego de francotiradores, por el que resultó herido un agente fronterizo azerbaiyano.

Asimismo, Armenia ha explotado de forma imprudente para el contrabando de mercancías vehículos alquilados por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), como dispositivos electrónicos, microchips y otras tecnologías de doble uso, con el fin de abastecer a sus fuerzas armadas desplegadas ilegalmente en el territorio soberano de Azerbaiyán. Ello constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario y un duro golpe para el mandato humanitario y la reputación del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Tampoco han recibido respuesta los continuos llamamientos de Azerbaiyán a Armenia para que coopere a través de las instituciones fronterizas y de aduanas con el fin de garantizar el desplazamiento por la carretera sin

tropiezos de personas, mercancías y servicios. De igual modo, Azerbaiyán ha propuesto que el CICR utilice la carretera entre Agdam y Jankendi para sus actividades humanitarias. Mi país reiteró esa propuesta en la reciente reunión entre los dirigentes de Azerbaiyán y Armenia celebrada en Bruselas, organizada por el Presidente del Consejo Europeo, quien, en sus declaraciones públicas, alentó el uso de la carretera entre Agdam y Jankendi como parte importante para garantizar que se satisfagan las necesidades de los residentes de Karabaj. Los Ministros de Relaciones Exteriores de Azerbaiyán y Armenia también debatieron la cuestión en Moscú a finales de julio.

Sin embargo, la carretera está actualmente cerrada, con bloques de hormigón colocados por la parte armenia que no permiten el paso de mercancías ni vehículos, tampoco los del CICR. Esa denegación arbitraria de la asistencia humanitaria revela la intención siniestra de Armenia de crear un discurso falso sobre una supuesta “crisis humanitaria” en la región.

En cambio, Armenia debe cumplir sus obligaciones internacionales; retirar completamente sus fuerzas armadas del territorio de Azerbaiyán; poner fin a las reivindicaciones territoriales, las actividades ilegales y la desinformación; acabar con el terrorismo de las minas; esclarecer el destino de unos 4.000 azerbaiyanos desaparecidos durante el conflicto; reparar los daños causados a Azerbaiyán, incluidos sus sistemas de seguridad alimentaria, y participar con honestidad en las negociaciones sobre un tratado de paz y la delimitación de las fronteras entre los dos Estados.

Azerbaiyán mantiene su determinación firme de proteger a su pueblo, su soberanía y su integridad territorial, y respalda de manera plena los objetivos de una región pacífica, segura, estable y próspera.

**Sr. Ferreira Silva Aranda** (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiéramos felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto y elogiarlo a usted por haber convocado este oportuno debate.

Las deliberaciones de hoy son una continuación oportuna de la sesión sobre la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos que se celebró en marzo de 2021 (véase S/2021/250) y de la sesión a nivel ministerial sobre la seguridad alimentaria que tuvo lugar en mayo del año pasado (véase S/PV.9036).

Portugal suscribe la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Permítaseme añadir las observaciones siguientes en representación de mi país.

La relación entre los conflictos y la inseguridad alimentaria es inequívoca y recíproca, como reconoció de manera unánime el Consejo de Seguridad hace cinco años, en la resolución 2417 (2018). Los conflictos perjudican la seguridad alimentaria y esta conduce a los conflictos.

Uno de los ejemplos más recientes y claros del primer fenómeno son los efectos que la agresión de Rusia contra Ucrania está teniendo en la seguridad alimentaria mundial. La Iniciativa del Mar Negro era de vital importancia para mitigar las perturbaciones en el comercio mundial de cereales. Es crucial reanudar la Iniciativa con carácter de urgencia y nos sumamos a los demás en la condena de los ataques contra la infraestructura civil. Para garantizar la disponibilidad y la accesibilidad de alimentos, fertilizantes y energía, que son esenciales para ejercer el derecho de las personas a la alimentación, es necesario que todos redoblemos los esfuerzos para lograr una paz justa y duradera en todo el mundo.

Un nuevo enfoque de la paz y la seguridad, más centrado en la prevención de conflictos y que integre por completo el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, contribuiría a acelerar el avance hacia el hambre cero al evitar los efectos que los conflictos tienen sobre la seguridad alimentaria. En ese contexto, animamos a las Naciones Unidas a que apliquen las recomendaciones que formuló el Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) y, más recientemente, en el informe de políticas Nueva Agenda de Paz.

Asimismo, tenemos que hacer más para redoblar la respuesta de emergencia y, al mismo tiempo, mejorar la resiliencia de los sistemas alimentarios de los países, en particular los de los países en desarrollo, que se enfrentan a diversos retos, como el cambio climático. Medidas como el suministro de insumos y productos agrícolas asequibles, las inversiones en infraestructuras a pequeña escala, los créditos a corto plazo y un mejor acceso a los mercados y a la información comercial pueden desempeñar un papel importante al respecto.

Para concluir, permítaseme reiterar que el hambre nunca puede utilizarse como arma o táctica en un conflicto. Tampoco se puede instrumentalizar el acceso humanitario ni tolerar los ataques contra el personal humanitario. La utilización de la seguridad alimentaria como arma se dirige, en primer lugar, contra la población más vulnerable, precisamente aquella a la que más deberíamos intentar proteger.

**Sra. Mrad** (Líbano) (*habla en árabe*): Felicidades a la delegación de los Estados Unidos de América por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad

durante este mes y le expresamos nuestro agradecimiento por haber convocado este debate abierto sobre el uso de la seguridad alimentaria como arma de guerra en los conflictos armados.

En una época de crisis polifacéticas entrelazadas con objetivos que se solapan, el mundo apenas cierra un capítulo para verse ante otros capítulos de sufrimiento, algunos como resultado de la ira de la Madre Naturaleza y otros causados por el ser humano. En ambos casos, los seres humanos y los civiles desarmados son los que pagan el precio más elevado: la reducción de la seguridad en todos sus aspectos, incluida la seguridad alimentaria.

Hasta hace poco, factores tales como la escasez de recursos naturales y agua y las tierras no aptas para la agricultura y la producción, además del calentamiento global, todos ellos interrelacionados, han sido las causas principales de la inseguridad alimentaria, en especial en los países del Sur, a pesar de su riqueza en recursos naturales. En la actualidad, existen muchas amenazas inminentes para la seguridad alimentaria mundial debido a la ausencia de normas en la guerra. Las guerras también tienen normas y una ética, en particular la de evitar los ataques contra los civiles desarmados y no utilizarlos como escudos humanos. Por lo tanto, cortar el acceso a los alimentos, ya sea mediante la obstrucción de los canales de suministro y exportación o un sistema de sanciones que socava la asistencia humanitaria durante los conflictos, equivale a utilizar a los ciudadanos como escudos humanos.

El Líbano, que afronta dificultades alimentarias cada vez mayores, se ha convertido en uno de los 20 países afectados por el hambre, debido a una grave crisis económica que ya ha durado tres años. Reiteramos nuestra posición sobre la cuestión de la seguridad alimentaria al apoyar la resolución 2417 (2018), aprobada por consenso, en la que se subrayó la relación entre los conflictos armados, la violencia y el riesgo de hambruna en un paso que trasciende la politización del expediente, cuyo foco principal y último es el ser humano, la naturaleza, el futuro de las personas y su sostenibilidad.

Es inevitable que toda medida que se adopte al respecto encuentre un medio para ocuparse de la agenda de la seguridad alimentaria y garantizar la ayuda financiera que se le asigna. Además, no debe ir vinculada a consideraciones políticas. No debemos tomar partido ni mantener políticas internacionales enérgicas contra países pequeños, como el Líbano, desgarrado por numerosas crisis económicas.

El punto de partida de los esfuerzos internacionales concertados, con independencia de las diferencias

políticas, es la determinación de respetar los convenios de las Naciones Unidas para garantizar la seguridad alimentaria a escala mundial y la necesidad de reanudar y ampliar la Iniciativa del Mar Negro en su totalidad, bajo la égida de las Naciones Unidas, con lo que se contribuiría a la llegada de alimentos a los países más vulnerables y a los pueblos que necesitan esos recursos vitales.

En conclusión, hoy el mundo necesita una estrategia integrada para hacer frente a la situación cada vez peor en materia de inseguridad alimentaria y alimentación en general, con miras a alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, a saber, acabar con el hambre y lograr la seguridad alimentaria. Debemos aprobar un memorando de entendimiento o un protocolo internacional que se añada a las normas sobre guerras, conflictos y sanciones, ya sean impuestas unilateralmente o por las Naciones Unidas, y por el que se prohíba el uso de la seguridad alimentaria como medio de guerra o de presión porque, en última instancia, los únicos afectados son los pueblos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

**Sr. Lagdameo** (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado el debate abierto de hoy sobre la hambruna e inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos.

Indicadores recientes muestran que nuestro objetivo de acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas para 2030 sigue estando fuera de nuestro alcance. El informe *Global Report on Food Crises 2023* revela que el hambre en el mundo se mantuvo relativamente sin cambios de 2021 a 2022 y sigue estando muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de enfermedad por coronavirus. También refleja que el hambre sigue aumentando en toda África, Asia Occidental y el Caribe, y que los avances modestos que se han logrado en general se han visto socavados por la subida de los precios de los alimentos y la energía, que la guerra de Ucrania ha hecho aumentar en exceso.

Además, según el informe anual de este año del Secretario General sobre la protección de los civiles (S/2023/345), más de 250 millones de personas afrontaron el problema del hambre aguda en 58 países y territorios en 2022. Los conflictos y la violencia fueron los principales motores de los altos niveles de inseguridad alimentaria aguda que afectaron a unos 117 millones de personas en 19 países y territorios. Las causas de la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos, en esas y otras situaciones de conflicto, incluyen daños

directos a las fuentes de alimentos y agua, así como los obstáculos al acceso al agua y a los alimentos y a la producción y suministro de estos.

Como el Presidente filipino Ferdinand Marcos Jr. declaró durante el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General el año pasado:

“Los alimentos no son solo productos básicos comerciales o medios de vida, sino un imperativo existencial y moral. Son la base misma de la seguridad humana” (A/77/PV.5, pág. 5).

Filipinas se ha enfrentado de manera directa al doble problema de la crisis alimentaria: el que nos golpea a corto plazo y el que nos golpea a largo plazo. El sector agrícola es uno de los principales motores de nuestro impulso al crecimiento. El Plan de Desarrollo de Filipinas, el proyecto de transformación de su desarrollo, establece medidas estratégicas coherentes para acelerar la recuperación económica y social en pos de un desarrollo inclusivo y resiliente. Engloba medidas destinadas a hacer frente a las crisis energéticas y alimentarias actuales en el contexto de un nuevo sistema para la energía, el clima y la naturaleza.

A ese respecto, quisiera destacar lo siguiente.

En primer lugar, en el marco de los esfuerzos en materia de consolidación de la paz en Mindanao, el Programa Integral de Integración Local Mejorada reintegra a antiguos rebeldes proporcionándoles formación, educación, vivienda y medios de subsistencia. Desde 2016, un total de 36.808 antiguos rebeldes y 3.033 extremistas violentos han sido reintegrados. Eso se complementa con iniciativas de otros organismos gubernamentales, como el Departamento de Agricultura y el Departamento de Bienestar Social y Desarrollo.

En segundo lugar, el Programa de Desarrollo de Barangay, otra iniciativa del Gobierno en las divisiones administrativas más pequeñas del país, o barangáis, sigue llevando el desarrollo a antiguas comunidades asoladas por el conflicto. Su objetivo es rehabilitar 822 barangáis de manera sostenible.

En tercer lugar, es necesario que todas las partes interesadas ajusten las iniciativas anticipatorias para prevenir las hambrunas agudas causadas por los conflictos y el cambio climático. Ello puede lograrse mejorando el intercambio de información y la coordinación para definir las señales de alerta temprana de la hambruna y la seguridad alimentaria; aumentando el apoyo financiero a los programas humanitarios y de desarrollo en las regiones vulnerables, y aportando la solidaridad mundial y la movilización del apoyo internacional.

En cuarto lugar, es necesario mejorar la colaboración y la rendición de cuentas para mejorar el acceso a los civiles que necesitan asistencia vital durante los conflictos, con especial énfasis en los niños, las mujeres y las niñas. Filipinas es el primer país de Asia que aprueba un plan de acción nacional para las mujeres y la paz y la seguridad. El plan integra los pilares de prevención, participación y protección de las mujeres y la paz y la seguridad con elementos como la lucha contra la proliferación de las armas pequeñas.

En quinto lugar, es necesario un planteamiento que englobe a todo el Gobierno e implique a las distintas partes interesadas, a inversiones a largo plazo centradas en soluciones sostenibles como el desarrollo agrícola y la capacitación económica, y aproveche los datos y la tecnología.

Por último, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales deben trabajar de consuno y con los Gobiernos para abordar el problema de la inseguridad alimentaria, desde la sensibilización, la generación de voluntad política y el fomento de la resiliencia hasta la promoción de la solución de conflictos. El papel de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otros organismos y fondos de las Naciones Unidas puede aumentar los esfuerzos de los Estados en ese sentido. En Filipinas, por ejemplo, el PMA ha contribuido a los esfuerzos que el Gobierno despliega para reconstruir vidas y aportar una respuesta al clima, los conflictos y los desastres.

Es más necesaria que nunca una colaboración internacional con capacidad de impacto y de transformación para hacer frente a la inseguridad alimentaria mundial, incluso en los lugares donde se ve exacerbada debido a los conflictos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Estado Plurinacional de Bolivia.

**Sr. Pary Rodríguez** (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia agradece a la Presidencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por convocar a este debate. Mi delegación se suma a la intervención pronunciada por Venezuela en nombre del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas.

La inseguridad alimentaria mundial es, definitivamente, resultado de los conflictos, pero no es responsable atribuir esta problemática solamente a las fricciones geopolíticas actuales. En esta franca discusión, no podemos ignorar los nefastos procesos de colonización de África, de Asia, de América, y su legado, que fueron

producto de viejas rivalidades entre Potencias. A partir de ello, podemos visibilizar que la principal causa de la vulnerabilidad de los pueblos al hambre es la pobreza, y el principal factor que explica su pobreza es la historia de explotación colonial. Por lo tanto, la comunidad internacional debe priorizar las inversiones en sistemas agroalimentarios equitativos, sustentables y resilientes para erradicar la pobreza y el hambre, en base al reconocimiento de estas responsabilidades históricas.

La crisis sistémica actual representa una oportunidad de reevaluar nuestras prioridades, ya que no puede haber desarrollo sostenible sin paz y seguridad, y tampoco habrá paz y seguridad sin desarrollo sostenible.

Según estimaciones de instituciones especializadas, el 2021 se marcó un récord en el gasto militar mundial, superándose por primera vez en la historia los 2 millones de millones de dólares anuales. Por otro lado, se ha estimado que, para poder acabar con el hambre en los próximos diez años, se requeriría dedicar 330.000 millones de dólares. Es decir, si se invirtiera tan solo el 2 % de lo que se gasta en la guerra anualmente en seguridad alimentaria con soberanía, debates como este no serían necesarios, y no se volverían a convocar en diez años.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas podría contribuir mucho más a la consolidación de un multilateralismo renovado, trabajando en expandir las regiones declaradas como zona de paz, y abandonando ambiciones geopolíticas cortoplacistas. Solo así podremos consolidar un mundo multipolar que refleje fielmente los principios de la Carta de las Naciones Unidas, donde no se amenace el derecho a la alimentación de los sectores más vulnerables.

Finalmente, el Estado Plurinacional de Bolivia considera que, para eliminar la inseguridad alimentaria mundial, las inversiones para la muerte deben transformarse en inversiones para la vida. Es urgente cumplir con compromisos históricos y establecer nuevos compromisos de provisión de financiamiento para el desarrollo y la acción climática, sin olvidar que nuestra acción colectiva debe ser proporcional a las deudas históricas entre los pueblos y con la Madre Tierra.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Túnez.

**Sr. Ladeb** (Túnez) (*habla en árabe*): Para empezar, felicito a los Estados Unidos de América por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y encomio su iniciativa de convocar este importante debate. Túnez hace suya la declaración de la Presidencia (S/PRST/2023/4) publicada sobre el tema de

la sesión de hoy. También me gustaría dar las gracias a los exponentes por sus valiosas aportaciones.

Con la elección del tema de hoy, la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos, se pone de relieve la importancia de la cuestión y nuestra creciente concienciación colectiva sobre su gravedad, así como la necesidad de que la comunidad internacional aúne sus fuerzas para encontrar soluciones adecuadas que puedan mitigar sus consecuencias y contener sus ramificaciones, especialmente en lo que respecta a los países en desarrollo y menos desarrollados, que siguen sufriendo niveles crecientes de pobreza e inanición. En ese contexto, es importante centrarse en los factores que afectan directa o indirectamente a la seguridad alimentaria en todo el mundo. Además del cambio climático y las crisis económica y energética, los conflictos armados son una de las principales causas de hambruna, y exponen a millones de personas en todo el mundo a los peligros del hambre y a sus efectos sobre la seguridad alimentaria mundial, así como a la interrupción de las cadenas de producción, las rutas de distribución y la estabilidad de los precios.

Las recientes guerras y conflictos armados han puesto de manifiesto la naturaleza interrelacionada de los sistemas alimentarios mundiales, su grado de fragilidad y sus graves implicaciones para la seguridad alimentaria mundial. Los efectos de los conflictos no se limitan a las regiones donde tienen lugar, sobre todo habida cuenta de los vínculos entre el sistema comercial y la dependencia de muchos países, particularmente de los países en desarrollo, de las importaciones de alimentos que son sensibles a las subidas de precios mundiales. En ese contexto, la comunidad internacional tiene más que nunca el deber de abordar las causas profundas de las crisis y adoptar medidas proactivas para reducir el hambre en el mundo y contener las consecuencias de los conflictos. El mantenimiento de la seguridad alimentaria mundial es un pilar de la paz y la seguridad internacionales y un punto de referencia para un mundo más equilibrado, unido y equitativo. En ese sentido, reiteramos la propuesta realizada por el Presidente de Túnez, Kais Saied, en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios celebrada por Naciones Unidas en Roma el pasado 24 de julio, en la que abogó por la creación de una reserva estratégica de cereales que pudiera utilizarse en momentos de necesidad con miras a evitar que los alimentos se conviertan en un arma, especialmente contra los países en desarrollo.

Abogamos por que se aborden las cuestiones relacionadas con la alimentación según una nueva visión basada

en una auténtica solidaridad humana y en sinergias eficaces, y por que no se explote de ninguna manera ese bien vital con fines políticos y económicos. También es necesario abordar todos los factores que alimentan y prolongan los conflictos, sobre todo en consideración de que las consecuencias de estas crisis no entienden de fronteras y que nadie en el mundo actual es inmune a ellas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Camboya.

**Sra. Eat** (Camboya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar felicitando a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y agradeciendo a su delegación la convocatoria del debate de hoy sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos. También doy las gracias a los exponentes y oradores que me han precedido por sus observaciones sobre el tema que nos ocupa. Permítaseme compartir las siguientes reflexiones.

En primer lugar, mi delegación aprecia sumamente el reconocimiento imperante de que la paz y la seguridad guardan una estrecha relación con la seguridad alimentaria, como quedó reflejado con la aprobación por unanimidad, por parte del Consejo, de la resolución 2417 (2018) y en las opiniones expresadas hoy. Sobre la base de su propia experiencia de primera mano en materia de hambruna e inseguridad alimentaria provocadas por los conflictos, Camboya desea volver a hacer hincapié en la importancia que reviste priorizar la consolidación de la paz y la prevención de conflictos, especialmente a la luz de las tendencias preocupantes de la actualidad. Apoyamos la sugerencia de que la Comisión de Consolidación de la Paz desempeñe un papel asesor más importante en lo que respecta a las medidas adecuadas en las zonas de conflicto.

En segundo lugar, apoyamos los llamamientos para que las partes en conflictos armados respeten el derecho internacional humanitario. El uso del suministro de alimentos como armas y la denegación a la población del acceso a ellos por cualquier medio constituyen una violación de los derechos humanos.

En tercer lugar, aunque se han desplegado numerosos esfuerzos para hacer frente a la hambruna y la malnutrición aguda, en *Global Report on Food Crises 2023* se sigue presentando un panorama desolador. Mi delegación apoya sin reservas el llamamiento en favor de una mayor colaboración entre los sectores público y privado. Encomiamos los esfuerzos estratégicos y a nivel macro, pero quizá se pueda hacer más a nivel micro para movilizar el apoyo del sector privado y de los particulares mediante más campañas a nivel comunitario y

creando un sistema sencillo para la asignación de cuotas, incluso aquellas de muy poca cuantía, que se destinen a ayudar a las personas que necesiten alimentos en partes concretas del mundo. Las Naciones Unidas, los Gobiernos nacionales, el sector privado y la sociedad civil podrían trabajar en colaboración con ese fin.

En cuarto lugar, para reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios frente al cambio climático debemos realizar esfuerzos coordinados a fin de movilizar más fondos en pro de la adaptación. Acogemos con gran satisfacción la determinación de aumentar la inversión para la adaptación y apoyamos los llamamientos en favor de enfoques innovadores. Sugerimos que se realicen esfuerzos concertados para poner en contacto a asociados en el comercio de carbono como una forma de generar fondos para actividades de adaptación, como la difusión de mejores prácticas sobre cultivos alimentarios resilientes al clima, la aplicación de tecnologías modernas y, ya que las personas necesitan más tierra para cultivar, la inversión en estudios que determinen si ciertos cultivos o plantaciones de alimentos pueden actuar como sumideros de carbono, como lo hacen los bosques naturales.

Por último, Camboya espera que, al redoblar sus esfuerzos, los Estados Miembros puedan alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 para 2030, tal y como aspiramos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Myanmar.

**Sr. Tun** (Myanmar) (*habla en inglés*): En primer lugar, Myanmar agradece a la Presidencia de los Estados Unidos la organización del debate abierto de alto nivel de hoy. También quisiera expresar mi agradecimiento a los exponentes por sus esclarecedoras presentaciones.

Todos nos hemos fijado el objetivo mundial de acabar con el hambre y lograr la seguridad alimentaria para 2030 y, sin embargo, vamos claramente por mal camino. Las consecuencias de la pandemia de enfermedad por coronavirus, los conflictos y el cambio climático están empeorando la situación. Según las proyecciones de las Naciones Unidas, el 8 % de la población mundial, cerca de 670 millones de personas, seguirá pasando hambre en 2030. Ello constituirá un fracaso de los esfuerzos mundiales por alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2.

Junto con otros factores, los conflictos siguen siendo un factor clave de la inseguridad alimentaria. El debate de hoy no podría ser más oportuno, ante una guerra de grandes proporciones que devasta Europa y la inestabilidad y los conflictos que surgen en muchas partes del

mundo tras los cambios inconstitucionales de Gobierno. Por lo tanto, la comunidad internacional debe encontrar la manera de minimizar los efectos de los conflictos armados en la seguridad alimentaria de millones de personas, en particular de las que viven en zonas afectadas por conflictos. Como diplomático de un país afectado por un conflicto, debo subrayar que la realidad de las personas que sufren diversos tipos de males, incluida la inseguridad alimentaria, es, de hecho, un infortunio.

En Myanmar, un decenio de reformas democráticas y un impulso alcanzado tras arduos esfuerzos para reducir la pobreza han sido eliminados por la ilegítima junta militar tras el golpe ilegal de febrero de 2021. La destrucción sistemática del estado de derecho por parte de la junta militar y sus atrocidades contra el pueblo de Myanmar han creado una crisis polifacética con repercusiones regionales. En la actualidad, 15,2 millones de personas padecen inseguridad alimentaria. En Myanmar, hay casi 1,9 millones de desplazados internos. La desnutrición afecta especialmente a los niños de Myanmar. Según el Programa Mundial de Alimentos, cerca de 1 de cada 3 niños de Myanmar menores de 5 años sufre retraso del crecimiento y el 7 % de todos los niños del país sufre emaciación.

Mientras que el aumento de la pobreza en Myanmar empuja cada vez a más personas al hambre, el deterioro de la seguridad alimentaria es, en gran medida, resultado de la inhumana campaña militar de los “cuatro recortes” de la Junta. Desde el golpe ilegal, las fuerzas de la junta han desplazado a 1,6 millones de personas cometiendo atrocidades contra la población civil y lanzando bombardeos de artillería y ataques aéreos indiscriminados contra pueblos y ciudades residenciales. Además, la quema sistemática y generalizada de viviendas civiles es una táctica clave que la junta militar utiliza constantemente. Hasta ahora, han quemado más de 70.000 propiedades civiles. Posteriormente, las fuerzas de la junta destruyen los medios de subsistencia de los civiles al impedirles cultivar o cosechar sus cultivos. La destrucción selectiva de hogares y medios de subsistencia por parte de la Junta ha perturbado considerablemente la producción de alimentos en muchas partes del país.

Otro problema grave es la militarización del acceso humanitario por parte de la junta militar. Es esencial que los trabajadores humanitarios puedan prestar asistencia humanitaria vital a quienes más la necesitan, en virtud de los principios humanitarios fundamentales de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. No obstante, la denegación o la restricción del acceso por parte de la junta ha sido un desafío constante para

los actores humanitarios, incluidos los organismos de las Naciones Unidas en Myanmar. Estas denegaciones y restricciones indebidas constituyen violaciones del derecho internacional humanitario.

Para concluir, el Consejo de Seguridad puede hacer más para minimizar los efectos de la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos en muchas situaciones. En el caso de Myanmar, el Consejo exigido en reiteradas ocasiones, en particular mediante su resolución 2669 (2022), el fin inmediato de todas las formas de violencia y un acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas en Myanmar. Sin embargo, el Consejo aún no ha exigido cuentas a la junta militar por los crímenes de guerra que comete de manera reiterada contra la población civil ni por sus constantes delitos internacionales y violaciones del derecho internacional humanitario, incluida la denegación del acceso humanitario.

Una medida decisiva del Consejo de Seguridad ayudará al pueblo de Myanmar en sus firmes esfuerzos por restablecer la democracia, la paz y la estabilidad en su país. La gran mayoría del pueblo está unido en su oposición a la dictadura militar. La Junta no está en condiciones de ganar su guerra contra el pueblo, gobernar el país, gestionar la economía o proporcionar una paz y estabilidad duraderas. Solo un Gobierno civil inclusivo, federal y democrático en Myanmar puede lograr esos objetivos, y eso es exactamente lo que las fuerzas democráticas del país se han comprometido a establecer. Por ello, insto al Consejo de Seguridad a que actúe para hacer cumplir sus reiteradas exigencias de que se ponga fin a la violencia y se permita el acceso humanitario sin trabas en Myanmar. Ya es hora de que los miembros del Consejo de Seguridad inicien un proceso de negociación que tenga por objeto aprobar una resolución oportuna y aplicable sobre Myanmar.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

**Sr. Mohammad Aamir Khan** (Pakistán) (*habla en inglés*): El Pakistán expresa su gratitud a los Estados Unidos por haber convocado el debate abierto de alto nivel de hoy sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos. También damos las gracias a los exponentes que han intervenido hoy por sus valiosas ideas y enriquecedores puntos de vista.

Es trágico que el año pasado hubiera aproximadamente 258 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria en 58 países, en su mayoría en desarrollo. Las principales causas de la inseguridad alimentaria son el subdesarrollo a las recientes crisis económicas,

como los efectos de la enfermedad por coronavirus y el cambio climático, y los conflictos antiguos y nuevos. En particular, 117 millones de los 258 millones de personas que padecen inseguridad alimentaria viven en 19 zonas de guerra y de conflicto. Al Pakistán le preocupa el hecho de que, según las previsiones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos, 15,3 millones de afganos se enfrenten a un alto nivel de inseguridad alimentaria, y seguiremos prestando apoyo a los 29 millones de afganos que necesitan asistencia humanitaria y contribuyendo a reactivar la economía del Afganistán.

La inseguridad alimentaria está presente en la mayoría de las situaciones de conflicto, pero se torna especialmente aguda y endémica en las situaciones de ocupación extranjera prolongada. En este debate, se ha prestado atención a algunas de esas situaciones, pero no a otras. Quisiera hacer especial hincapié en la situación de los pueblos de la Palestina ocupada y de Jammu y Cachemira. Ambos pueblos han sufrido la ocupación extranjera durante siete decenios. Han sido objeto de bloqueos, cierres patronales y castigos colectivos, incluida la privación deliberada de medios económicos y alimentos y, hasta ahora, están prácticamente abandonados por una comunidad internacional indiferente.

La mejor solución a la inseguridad alimentaria en las zonas de conflicto es poner fin al uso de la fuerza y la violencia lo antes posible y llegar a soluciones duraderas y justas de esos conflictos. En el caso de Jammu y Cachemira, el Consejo de Seguridad debe velar por la aplicación de sus resoluciones que piden un plebiscito supervisado por las Naciones Unidas para que el pueblo de Jammu y Cachemira pueda ejercer su derecho inalienable a la libre determinación. Entretanto, la comunidad mundial debe velar por que la ocupación india no se aproveche de las privaciones económicas y la inseguridad alimentaria para aplastar la lucha legítima del pueblo cachemir por la libertad.

Somos partidarios de que se ponga fin a la guerra en Ucrania sin demora, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los acuerdos internacionales. El Pakistán ha encomiado la Iniciativa de Cereales del Mar Negro del Secretario General, cuyo objetivo es aliviar los efectos de la guerra de Ucrania y su consiguiente perjuicio para la seguridad alimentaria. Esperamos que la Iniciativa se reactive lo antes posible con el acuerdo de las partes y se aplique de forma eficaz y exhaustiva.

Consideramos que hay que abordar la inseguridad alimentaria de manera integral en las zonas de conflicto.

Ello supone garantizar la aplicación universal y coherente de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el derecho internacional en todas las situaciones de conflicto y en la solución de controversias. El doble rasero y la aplicación selectiva de las normas internacionales, en particular por los Estados poderosos, son los factores que hacen posible su violación.

Para concluir, diré que la inseguridad alimentaria, que afecta a tantas personas, requiere soluciones solidarias y estructurales urgentes. En el contexto inmediato, debemos movilizar recursos para aquellos que por cualquier causa tienen que hacer frente a la hambruna y la inseguridad alimentaria. Debemos aumentar la producción de alimentos y moderar sus precios. No debemos cortar los suministros con prohibiciones a la exportación de alimentos, movidos por nacionalismos egoístas. Debemos ampliar la producción de alimentos, sobre todo en los países en desarrollo que padecen escasez. Debemos mitigar los efectos del cambio climático en los países más vulnerables. Debemos reformar el comercio desigual de productos agrícolas. Para ayudar a los millones de personas necesitadas y salvar miles de vidas, debemos actuar con urgencia y solidaridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Nigeria.

**Sra. Dakwak** (Nigeria) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto por haber organizado este debate tan importante sobre un tema que nos afecta a todos en todo el mundo. Agradezco a la Coordinadora de las Naciones Unidas para la Prevención y la Respuesta frente a las Hambrunas y a los demás exponentes sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Hoy día el mundo atraviesa una crisis alimentaria que afecta especialmente a los países y las economías más vulnerables. Los efectos perturbadores del cambio climático sobre los medios de subsistencia en todo el mundo, así como las repercusiones del terrorismo, la violencia y los conflictos, sumados a la incidencia polifacética de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), han sido los principales responsables de la inseguridad alimentaria sostenida y cada vez más grave que existe en muchas partes del mundo.

La inseguridad alimentaria también ha sido el origen de muchos de los conflictos recientes y una causa importante del estallido de desórdenes. La destrucción de infraestructura rural y estructural, la pérdida de ganado, la deforestación, la sequía y los conflictos

tienen repercusiones a largo plazo en la seguridad alimentaria de las sociedades. La guerra de Ucrania ha afectado negativamente la cadena de suministro de alimentos en general y exacerbado aún más la inseguridad alimentaria preexistente. La repentina interrupción de las cadenas de suministro de alimentos a escala nacional e internacional ha generado una escasez adicional de alimentos, especialmente en los países más necesitados. Mi delegación sigue con preocupación los informes del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en los que se da cuenta de que el 70 % de las poblaciones que padecen hambre aguda en el mundo se encuentran en zonas afectadas por conflictos. Es evidente que la producción de alimentos se ve obstaculizada durante los conflictos violentos, y que cuando éstos se prolongan más allá de una temporada agrícola, la población se ve obligada a emigrar a otros lugares en busca de sustento.

Mi delegación ha tomado nota del informe *Hunger Hotspots: FAO-WFP early warnings on acute food insecurity outlook from June to November 2023*, que identifica a Nigeria como uno de los países potencialmente amenazados por la inanición y la muerte. El Consejo debe saber que, si bien el noreste de Nigeria, que ha venido padeciendo los ataques de los terroristas, ha estado afectado por la escasez y la incertidumbre alimentaria por más de un decenio, la muerte y la inanición no constituyen una descripción real de la situación. El desplazamiento de los campesinos debido a las insurgencias en nuestro noreste, a los desafíos del cambio climático en la cuenca del lago Chad y al bandidaje en el noroeste han provocado a su vez desplazamientos de población y una considerable escasez de alimentos. Sin embargo, en los últimos tres años esas tendencias han registrado una disminución.

La reducción o incluso el cese de las actividades agrícolas debido a la inseguridad y los desplazamientos tiene consecuencias sociales en algunas comunidades, entre las que se cuenta el aumento del desempleo. Tenemos que esforzarnos más por poner fin a los conflictos violentos, entre otras cosas porque sus efectos nocivos sobre las personas vulnerables son particularmente graves. Como destacaron los exponentes, las mujeres y los niños son los más afectados. Mientras deliberamos sobre agricultura y seguridad alimentaria, es también importante abordar cuestiones transversales como el papel de la ciencia, la tecnología y la innovación; las carencias en infraestructura y energía; y la importancia de generar recursos humanos y capacidades institucionales que puedan apoyar la productividad y la inclusión. La

insuficiente inversión en la agricultura y la protección social sigue siendo un obstáculo para nuestros esfuerzos por aumentar la disponibilidad de alimentos. Por lo tanto, necesitamos aumentar la inversión en la agricultura movilizandorecursos públicos y privados y atrayendo inversiones extranjeras que sean socialmente responsables y medioambientalmente sostenibles y que, además, beneficien a los pequeños agricultores locales.

Mientras nos preparamos para la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se celebrará en septiembre y para la Cumbre del Futuro del próximo año, es importante que la comunidad internacional demuestre una mayor voluntad de cooperar en lo que respecta a la repatriación de los flujos y activos financieros ilícitos, el alivio de la deuda de los países en desarrollo y la asistencia para la modernización de la agricultura en muchas regiones que atraviesan dificultades.

Por su parte, Nigeria ha puesto en marcha numerosas iniciativas encaminadas a abordar las cuestiones relacionadas con la alimentación, por ejemplo en los ámbitos de la educación, la investigación y la innovación agrícolas, el control de la calidad y el acceso a plántulas mejoradas, así como en la normalización de las prácticas agrícolas en todo el país. Gran parte de esa labor se ha realizado en el marco de asociaciones. El actual Gobierno, que solo lleva cuatro meses en el cargo, ha declarado el estado de emergencia en materia de seguridad alimentaria y ha puesto en marcha medidas para remediar los problemas, entre ellas la distribución de fertilizantes y la aplicación de paliativos para favorecer la agricultura mecanizada y la producción sostenible de alimentos. El Gobierno está trabajando para mejorar la implementación de las políticas agrícolas, entre otras cosas mediante la aplicación de la investigación, la reactivación de los servicios de extensión, la facilitación del acceso a los insumos, el fortalecimiento del marco normativo, la facilitación de créditos asequibles, el aumento de la producción de productos básicos, la mejora de las capacidades de transformación, la ampliación del acceso a los mercados y el aumento de los ingresos. La Agencia Nacional de Reservas Alimentarias también está redoblando sus esfuerzos para garantizar la mejora de la seguridad alimentaria y los ingresos nacionales mediante servicios de comercialización y almacenamiento.

Para concluir, diré que para abordar la situación de la seguridad alimentaria es preciso que los efectos polifacéticos y todavía en desarrollo que tienen sobre las economías los conflictos violentos, las guerras, los desastres asociados al cambio climático y las repercusiones de la pandemia COVID-19 precisen de acciones transformadoras,

concretas y sólidas. Será importante adoptar soluciones y medidas revolucionarias que garanticen la sostenibilidad de nuestros recursos naturales básicos y de los servicios ecológicos, así como aumentar la resiliencia de las comunidades agrícolas en aras de impulsar la producción de alimentos. Instamos al sistema de las Naciones Unidas y a los asociados para el desarrollo a renovar su compromiso con la aplicación plena del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) y del Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2028). Juntos, coordinando eficazmente nuestras políticas de respuesta, podemos convertir la crisis alimentaria mundial en una oportunidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Qatar.

**Sr. Al-Maawda** (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, Sr. Presidente, deseamos felicitar a su país amigo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Hemos acogido con satisfacción la presencia del Secretario de Estado Antony Blinken en la sesión de esta mañana y agradecemos a los exponentes sus valiosas contribuciones.

Nos adherimos a la declaración formulada por la representación de Omán en nombre del Consejo de Cooperación del Golfo.

Los vínculos que existen entre los conflictos armados, la violencia, la hambruna y la inseguridad alimentaria merecen toda la atención de la comunidad internacional, pues para muchos países y pueblos de todo el mundo, especialmente para los países en desarrollo y menos desarrollados, esos vínculos representan desafíos humanitarios fundamentales. Al mismo tiempo, diversos factores de nuestro mundo actual agravan las amenazas a la seguridad alimentaria, en particular las crisis en los frentes económico, energético y climático. Por tanto, debemos abordar las causas fundamentales de la hambruna y la inseguridad alimentaria que suponen una amenaza para los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y los derechos humanos. Queremos subrayar a ese respecto el papel central de las Naciones Unidas y la necesidad de defender con determinación el derecho internacional en lo que se refiere a la resolución pacífica de los conflictos, al respeto de la independencia y la soberanía de los Estados y a la no injerencia en sus asuntos internos, así como a la necesidad de que los Estados se abstengan del uso o la amenaza del uso de la fuerza y trabajen por impulsar los principios de la asistencia humanitaria internacional.

El derecho internacional humanitario exige a las partes en conflicto que se abstengan de causar daño a la población civil y a los bienes de carácter civil, en particular a las infraestructuras esenciales para el abastecimiento de agua y la producción y distribución de alimentos. También prohíbe el uso de alimentos como arma de guerra que lleve a la inanición, prohibición que se reafirma en la resolución 2417 (2018). A ese respecto, quisiéramos añadir que el Estado de Qatar también ha respaldado el comunicado conjunto de hoy.

En cumplimiento de su responsabilidad humanitaria de responder a la hambruna y la inseguridad alimentaria, especialmente a raíz del conflicto, Qatar dedica una parte importante de su ayuda internacional a hacer frente al hambre y la escasez de alimentos. Para ello, este año hemos destinado casi 43 millones de dólares en respuesta al llamamiento del Secretario General para ayudar a los países que afrontan hambrunas por diversas causas, incluidos los conflictos. También contribuimos con 20 millones de dólares a la Iniciativa del Mar Negro para ayudar a los países africanos a que reciban exportaciones de alimentos. Además, mi país ha aportado 90 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos para responder a las necesidades alimentarias urgentes en el Yemen. Como es de sobra conocido, cuando surge la necesidad del socorro de emergencia, el Estado de Qatar aporta centenares de toneladas de ayuda mediante puentes aéreos, incluido socorro alimentario, como hicimos en el Sudán este año y en el Afganistán anteriormente. Qatar se compromete a cooperar con el sistema de las Naciones Unidas para garantizar la seguridad alimentaria y encontrar soluciones sostenibles pertinentes. Lanzamos la iniciativa Alianza Mundial de las Zonas Áridas, un mecanismo diseñado para subsanar brechas en los ámbitos de la investigación científica, las estrategias y la política con el fin de permitir a los países de las zonas áridas alcanzar la seguridad alimentaria y prevenir las crisis alimentarias.

En conclusión, reiteramos lo urgente que es dar prioridad a los esfuerzos encaminados a tratar las consecuencias humanitarias de las crisis durante los conflictos, en particular las que amenazan la seguridad alimentaria, y hacemos hincapié en que, para resolver realmente esos problemas humanitarios y sus causas profundas, no puede haber alternativa al consenso y la cooperación internacionales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Haití.

**Sr. Rodrigue** (Haití) (*habla en francés*): Permítaseme, en primer lugar, dar la bienvenida a la Presidencia

estadounidense del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto y desearle mucho éxito.

Quisiera también acoger con agrado la organización de este debate de alto nivel sobre un tema de actualidad y felicitar a la Presidencia por la calidad de la nota conceptual (véase S/2023/560, anexo) elaborada a ese fin.

En la resolución 2417 (2018) se ha puesto adecuadamente de relieve el vínculo existente entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria. Los informes de las instituciones internacionales dan la voz de alarma sobre la magnitud de esta lacra, que amenaza la paz y la seguridad internacionales. Los numerosos esfuerzos valientes realizados por la comunidad internacional para poner fin a este fenómeno aún no han dado resultados a la altura de lo que está en juego. La Hoja de ruta para la seguridad alimentaria mundial-Llamamiento a la acción (mayo de 2022) y la declaración de la Cumbre de los Dirigentes sobre Seguridad Alimentaria Mundial son iniciativas encomiables. Sin embargo, es evidente que siguen siendo insuficientes, dado el alarmante aumento de la inseguridad alimentaria aguda en todo el mundo. Más de 250 millones de personas afrontan actualmente niveles agudos de hambre, y algunos se encuentran al borde de la hambruna. Esto es inaceptable, según escribió el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, en el prólogo de *Global Report on Food Crises 2023*.

El debate de hoy adquiere así todo su sentido y podría contribuir, como señala tan adecuadamente la nota conceptual, a elaborar sinergias entre los principales agentes estatales y no estatales para fortalecer los sistemas alimentarios mundiales y prevenir futuras hambrunas. También se tratará de desplegar nuestros esfuerzos para reducir los conflictos, o incluso ponerles fin. Mi país, la República de Haití, figura, lamentablemente, en la lista de países afectados por la inseguridad alimentaria, en particular por una inseguridad alimentaria aguda que afecta a casi la mitad de su población. Esa situación es consecuencia de la grave crisis multidimensional del país, caracterizada por el deterioro del clima de seguridad debido a la violencia indiscriminada de las bandas armadas, que operan casi sin resistencia en numerosas partes del país, incluida el área metropolitana de Puerto Príncipe, la capital. Los últimos informes sobre la inseguridad alimentaria en el país son muy alarmantes.

Por ejemplo, la Comisión Nacional de Seguridad Alimentaria, organismo gubernamental responsable de la seguridad alimentaria en Haití, informa de que 4,9 millones de personas en el país sufren inseguridad alimentaria

y necesitan ayuda humanitaria de emergencia para el período de marzo a junio de este año. En el reciente informe sobre los riesgos para la seguridad alimentaria en los países afectados por conflictos, publicado por la Secretaría General de las Naciones Unidas, se confirma que cerca de 5 millones de personas afrontan actualmente en Haití una inseguridad alimentaria grave, y de ellas 1,8 millones se encuentran en situación de emergencia. Se ha establecido claramente que la inseguridad alimentaria está vinculada al clima de violencia indiscriminada creado por las bandas armadas. Dicho de otro modo, esta violencia perpetrada por grupos armados tiene actualmente una incidencia devastadora en nuestras comunidades, y dificulta el acceso a los alimentos, los servicios básicos y los medios de subsistencia.

El Gobierno haitiano reconoce plenamente la magnitud de la crisis alimentaria y la gravedad de la situación. Teniendo eso presente, el Gobierno ha decidido afrontar con determinación este importante reto y aplicar medidas concretas para aliviar el sufrimiento de nuestros conciudadanos afectados por la inseguridad alimentaria. En ese orden de ideas, hay que mencionar, a modo de ejemplo, el restablecimiento del programa de comedores escolares en las escuelas públicas y la introducción, junto con los sindicatos, de un programa de subsidios para los trabajadores con el fin de ayudarles a hacer frente al elevado costo de la vida. No cabe duda de que la crisis alimentaria de Haití requiere una respuesta global y solidaria. Para abordar la inseguridad alimentaria con mayor eficacia, debemos adoptar medidas sobre las causas estructurales y coyunturales de este fenómeno. En ese sentido, queremos invitar a nuestros asociados internacionales a que presten un mayor apoyo a la producción nacional, y sigan facilitando la ayuda necesaria a los agricultores como, por ejemplo, maquinaria agrícola, semillas, fertilizantes y el fortalecimiento de las cooperativas agrícolas. Del mismo modo, la reconstrucción de las infraestructuras agrícolas y la rehabilitación de los canales de riego son esenciales para impulsar la producción agrícola, lo que contribuirá en gran medida a reducir el nivel de inseguridad alimentaria y el desempleo rural. Teniendo esto en cuenta, pedimos una vez más a la comunidad internacional que redoble su apoyo para facilitar la ejecución rápida y eficaz de los actuales programas humanitarios.

También solicitamos asistencia técnica y financiera adicional para fortalecer nuestras instituciones y nuestra capacidad de gestión de crisis, y para apoyar la construcción de un entorno seguro y estable que favorezca la recuperación económica del país. Nuestro Gobierno

ya está colaborando estrechamente con asociados internacionales y organismos humanitarios para garantizar que esas medidas se apliquen con rapidez y eficacia. El Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2023-2027, firmado el pasado mes de abril entre el Gobierno de Haití y el sistema de las Naciones Unidas, representa, en consecuencia, un proyecto y una estrategia comunes para alcanzar el desarrollo sostenible en Haití durante los próximos cinco años. Se trata, pues, de un logro muy significativo en la cooperación entre las Naciones Unidas y el Gobierno haitiano.

En el mismo orden de ideas, tenemos que adoptar medidas sobre el problema de las bandas en el país. Para lograrlo, necesitamos que la comunidad internacional nos preste un apoyo firme para respaldar a la Policía Nacional de Haití en su lucha contra las bandas armadas. A ese respecto, el Gobierno de Haití acoge con gran satisfacción la oferta de Kenya de liderar una fuerza multinacional para proporcionar un apoyo eficaz a las fuerzas del orden haitianas en su lucha contra las bandas armadas, cuya violencia ha alcanzado niveles inéditos en muchas partes del país, lo que ha obstaculizado la circulación de personas y mercancías y el acceso a los alimentos y al agua. La situación ha paralizado numerosas actividades humanitarias y las necesidades de la población se han agudizado. Seguimos confiando en que los miembros del Consejo puedan autorizar rápidamente el despliegue de esa fuerza multinacional, que el Gobierno haitiano lleva solicitando desde octubre de 2022, para ayudar a restablecer la paz y la seguridad que el país necesita para aliviar la grave crisis alimentaria que sufre.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Liberia.

**Sra. Fyneah** (Liberia) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera transmitir al Consejo de Seguridad un cordial saludo del Presidente George Manneh Weah de Liberia, quien desea el mayor de los éxitos a los Estados Unidos para su Presidencia del Consejo durante el mes de agosto. También me sumo a otras delegaciones para encomiarlo, Sr. Presidente, por facilitar el debate de alto nivel de hoy sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos.

Acogemos con satisfacción el debate de hoy, ya que Liberia está profundamente preocupada por el aumento alarmante de la inseguridad alimentaria mundial causada por los conflictos armados y los fenómenos climáticos extremos. Señalamos que la inseguridad

alimentaria es también una amenaza para la paz y la seguridad nacionales e internacionales y, por consiguiente, esperamos que el debate de hoy contribuya a que se siga prestando atención a la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos, y en especial que refuerce una colaboración drástica para evitar la crisis humanitaria que se avecina. En este sentido, el Gobierno de Liberia, bajo el liderazgo del Presidente Weah, condena enérgicamente el uso de alimentos como arma de guerra y apoya en su totalidad el comunicado conjunto liderado por los Estados Unidos que condena ese uso con fines militares. Liberia reconoce además el importante papel de la Iniciativa del Mar Negro en la prevención de una catástrofe humanitaria, lamenta que Rusia rompiera el acuerdo y exhorta a los países de ideas afines a que se opongan al uso de los alimentos como arma.

Como Naciones Unidas, debemos respetar, promover y defender los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia en la prestación de asistencia humanitaria y adherirnos a los protocolos que prohíben someter a hambre a civiles como método de guerra o combate. Liberia cree firmemente que a través de asociaciones innovadoras y de una colaboración intensa podemos empezar a afrontar los retos de la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos. El debate de hoy es, por tanto, un momento decisivo para que hagamos balance del lugar en que nos encontramos y de lo que hay que hacer para influir positivamente en nuestro mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede.

**El Arzobispo Caccia** (Santa Sede) (*habla en inglés*): La delegación de la Santa Sede agradece a los Estados Unidos de América la convocación del debate abierto de hoy sobre el hambre y la inseguridad alimentaria, una cuestión que lamentablemente ha cobrado mayor relieve desde la escalada de la guerra en Ucrania. Para empezar, es importante recordar que todo ser humano tiene derecho a los medios necesarios para desarrollar adecuadamente su vida, en particular a la alimentación. A pesar de ello, más de 250 millones de personas se enfrentan actualmente a niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda y dependen de la asistencia humanitaria en casi un tercio de los Estados de todo el mundo. La situación actual hace que se requiera una cooperación multilateral responsable que se traduzca en una solidaridad proactiva con nuestros hermanos y hermanas que pasan hambre. Para ello, es necesario que los Estados antepongan los esfuerzos para satisfacer las

necesidades humanas básicas a los intereses partidistas y se abstengan de tratar los alimentos como meras mercancías que se adjudican al mejor postor. A ese respecto, mi delegación desea incidir en tres cuestiones.

En primer lugar, la Santa Sede exhorta a todas las partes implicadas a retomar el diálogo sobre la prórroga de la Iniciativa del Mar Negro, en provecho de todas aquellas personas que dependen de las importaciones de alimentos. También pedimos que se ponga fin a los ataques contra los medios de transporte esenciales para el suministro de productos agrícolas, alimentos y otros artículos de primera necesidad que son cruciales para la supervivencia de la población civil.

En segundo lugar, la Santa Sede subraya la necesidad de garantizar que cuando se impongan sanciones económicas se eviten todo posible efecto perjudicial en la seguridad alimentaria tanto a nivel local como a nivel mundial y en la distribución de asistencia humanitaria.

En tercer lugar, la Santa Sede hace un llamamiento a todos los Estados para que protejan nuestro hogar común, creado y confiado a nosotros por Dios, y que tomen medidas urgentes para luchar contra el cambio climático, cuyos estragos, como los fenómenos meteorológicos extremos, repercuten en los sistemas alimentarios locales y pueden aumentar el riesgo de conflictos.

Para concluir, mi delegación reitera la necesidad de que todos los Estados adopten un enfoque integral respecto de la seguridad como medio para paliar la inseguridad alimentaria mundial, que constituye una grave afrenta a la dignidad humana.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El representante de la India ha pedido la palabra para hacer una nueva declaración. Tiene la palabra.

**Sr. Ravindran** (India) (*habla en inglés*): Mi delegación ha pedido la palabra para formular una nueva declaración porque, una vez más, lamentablemente hemos visto a una delegación utilizar indebidamente este foro para desviar la atención del Consejo del importante tema de la seguridad alimentaria. Lamentablemente, esa delegación ha mostrado que tiene una tendencia constante a explotar diversas plataformas de las Naciones Unidas

para promover su propia agenda. A ese respecto, me gustaría subrayar que la soberanía y la integridad territorial de la India no son negociables. Dicho esto, también consideramos innecesario enzarzarnos en discusiones o debates, especialmente con quienes recurren al terrorismo para promover sus objetivos ilícitos. En aras de que se aproveche al máximo el tiempo del Consejo, sugiero que la delegación en cuestión se centre en abordar sus asuntos internos y en restablecer el orden dentro de sus propias fronteras, en lugar de dedicarse a verter acusaciones frívolas sobre mi país.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La representante del Pakistán ha pedido la palabra para hacer una nueva declaración. Tiene la palabra.

**Sra. Ijaz** (Pakistán) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra para responder a las observaciones formuladas por el representante de la India.

La mayor falsedad que la India sigue repitiendo es que Cachemira forma parte de su país. Mi delegación desea recordar a la India que Cachemira no es ni una supuesta parte integrante de la India ni un asunto interno. No es un territorio de la India. En todas sus resoluciones sobre la cuestión, el Consejo de Seguridad ha decidido que es la población la que debe decidir el destino definitivo de Cachemira mediante un plebiscito supervisado por las Naciones Unidas. La India ha aceptado esa decisión y está obligada a cumplirla, de conformidad con el Artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas.

Todos los mapas de las Naciones Unidas muestran Cachemira como un territorio en disputa. Si la India no tiene nada que ocultar, debe aceptar una comisión de investigación de las Naciones Unidas y aceptar aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, que estipulan la celebración de un plebiscito para que el pueblo de Jammu y Cachemira pueda ejercer su derecho a la libre determinación. Además, si la India tiene un mínimo de respeto por el derecho internacional y valentía moral, también debería poner fin a su reino del terror, retirar sus efectivos y dejar que los cachemires decidan libremente su futuro, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

*Se levanta la sesión a las 19.30 horas.*